

AL... MAR...

SERGIO ANTONIO CANCELADO CASTRO

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS.

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS
EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA**

BOGOTA D.C

2010

AL... MAR...

SERGIO ANTONIO CANCELADO CASTRO

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES Y
LENGUA CASTELLANA**

ASESOR

WILLIAM LEONARDO PERDOMO VANEGAS

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS.

FACULTAD DE EDUCACIÓN

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS
EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA**

BOGOTÁ D.C

2010

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Bogotá, Noviembre de 2010

He vencido al ángel del sueño, el funesto alegórico:

Su gestión insistía, su denso paso llega

envuelto en caracoles y cigarras,

marino, perfumado de frutos agudos...

Pablo Neruda

Crawl in yourself

Metallica.

Here I lie on wet sand

Amon Amarth

AGRADECIMIENTOS

A Fabiola, mi divina vida, la que ha soportado esta alma ensoñadora, y ha sido fiel lectora de este trabajo, gracias por atravesar mi vida con tu lozanía, por quebrar mi existencia con tu ternura.

A mis padres, que me han guiado por el camino de la honestidad y la rectitud. A mi madre que ha sido la gestora de mis sueños, la mujer que ha dado firmeza y agudeza a mis pasos. A mi padre que ha sido el ejemplo, el hombre que le ha dado la rienda al respeto y la honradez que llevo dentro. A mi hermana (Rosquitas) que es la juventud ensoñadora que vive en mí, mi bello abril. A mi abuela, aquella vena por donde corre esta sangre de poeta, gracias por la templanza de tu carácter. A mi abuelo (mi tocho), gracias por ser el recuerdo más bello, más tierno y más dulce que llevo en el corazón, a diario te pienso, te recuerdo. Les agradezco y les amo.

A mis amigos, pocos pero infinitos, Esteban, Eurias, Ronald (El Gato), Oscar, Yolanda, Heidy, Andrés Acosta, Andrés Mora, Angie, Danny, a todos muchas gracias por la fraternidad, por los oídos, por la medida, por los amores y los odios que nos han unido. Gracias a todos incluso a los que olvido y a los que aún no conozco.

Gracias a mis maestros, en especial, a Tito Pérez, Sonia Sánchez, Francisco Perea, Paola Fernández, Margoth Acosta, Ariel (El cubano), gracias por la enseñanza, por el anhelo, y por la disposición, con su labor alimentan mi experiencia. Un agradecimiento certero para aquel que no está entre nosotros, pero que bajo su ruana se llevó mis secretos, aquel que se fue con el humo de los cigarrillos y el café que tomábamos sagradamente, gracias maestro ácido, que haya otro mundo, para terminar nuestras

charlas sobre Poe y Cioran. Gracias Wilson Trujillo, que la muerte te tenga en su gloria.

Gracias al hombre que ha soportado este desorden de palabras, palabras que se gestaron desde tiempo atrás, gracias por la paciencia, la calma y la libertad. Gracias William por ser el tutor que esta obra se merecía, sin tapujos, ni condenas, el capítulo de la libertad. Gracias Profe.

Por último Agradezco a mi musa, mi Démonia, mi música, la cual bate el ritmo de mi vida, sonido frenético e implacable, gracias música, locura, Démonia...

INDICE

	PÁG
PROLOGO	8
RÉQUIEM	13
<i>AL... MAR...</i>	15

PRÓLOGO

El trabajo de grado aquí presente cuenta con características que le brindan cierta particularidad que diferencia esta producción, alejándola de manera activa de una investigación o un trabajo de grado común. A continuación les presento *Al mar* un texto que pretende ser obra literaria, y que debe ser evaluado por el lector desde este parámetro, pues con esta novela no tengo ninguna pretensión investigativa, teórica, o crítica que pretenda demostrar o desmentir alguna verdad. Esta obra surge por necesidad, más allá de los rigores académicos, nace por calamidad y desafío, por tensión y por la obra en sí, como diría Goethe, *“Ha llegado el momento de probar con obras que la dignidad humana no cede, ni aun entre la grandeza de los mismos dioses; el momento de dejar de temblar ante el abismo donde la imaginación se condena a sus propios tormentos, y en el que las llamas del infierno parecen cerrar la entrada. Hora ya es de franquearlo con ánimo tranquilo, aunque nos conduzca a la nada”*

Este prólogo se divide en tres partes, que son cruciales para el abordaje académico de esta obra dentro del contexto que se nos presenta. En primer lugar daré una muestra contextual del por qué, el cómo y dónde surge la novela, esto con el fin de adentrar al lector en la obra y permear de una manera más directa el entendimiento o la comprensión de la misma. En segunda medida hablare de las razones que me han llevado a escribir *Al mar*, de los sucesos, de dónde proviene, de los referentes que se entretajan en las líneas de sus personajes, al mismo tiempo que hablare de su forma, de su estilo y de la vida que ya casi tiene propia. En tercer lugar pretende una reflexión que involucra directamente a la escuela, un espacio pedagógico que permita dar claridad a mi visión como docente y como futuro licenciado. Cabe aclarar que el texto que viene a continuación no contempla división de ningún tipo, solo daré una

explicación prosaica que puede destellar algunas ideas de estos tres aspectos.

Comencemos hablando del lugar donde se concibe *Al mar*. Ésta obra es completamente urbana, surge en el seno de una ciudad, que puede ser cualquiera al mismo tiempo que puede ser única, como las ciudades *Garciamarquesinas* y *Calvinas*. Una ciudad sin nombre, que bien podría llamarse *Bogotá* o *Dublín*, ciudad sin patria o con todas las patrias, es decir *Al mar* surge en el punto exacto donde el individuo se debate entre su existencia, el arte y el más allá, en cualquier parte del mundo; con esto no niego mis referentes ciudadanos que muestran en ciertas imágenes a *Bogotá*, solo busco rehacer mi literatura más allá del lugar, debido a que el verdadero propósito de mi escritura es realzar la virtud del individuo, sin el individuo nada tiene sentido. Entonces ubíquese en cualquier calle de cualquier ciudad, y dibuje un hombre que usted ve casi a diario leyendo en los buses, pues gracias a no sé qué coincidencia del destino, este sujeto toma la misma ruta todas las mañanas. Este individuo tiene el cabello largo y viste camisas con logos raros, muchas veces considerados malévolos y satánicos por su subconsciente, ahora que lo dibuja en su mente, figúrese al protagonista de esta obra como aquel pasajero del bus. Ahora lector, ya tiene un retrato, un referente que podrá utilizar para interpretar nuestro personaje. La música es parte esencial de la obra, no porque esta gire alrededor de ella, solo porque esta es un afluente constante en la obra que interpela estados de ánimo, y este personaje representa la idea del Metal, en primera medida por que el escribiente aquí presente es un adepto casi que demencial de esta música, y en segunda medida porque al recapitular y buscar el engranaje de un héroe de la edad actual, vi en el metalero más que los recursos suficientes para conseguirlo.

La música me lleva al arte y esta al pensamiento y de ahí parto al recuerdo, así que ahondo y me pregunto cómo concebí *Al mar*, hecho mi vida unos días para atrás y me veo en un bus, con los

ojos cansados, mirando por la ventana la inmensidad, y así llegaba a mí la prosa que en pequeñas notas anotaba en mi celular para luego configurar en el texto que me esperaba en las mañanas y en las noches. El cómo concebir una obra, no sé cómo figurarlo, si realizara una retrospectiva diría que *Al mar* surgió más allá de una investigación, de mi experiencia, de aquel factor que me dice que existo, y *Al mar* no es más que eso, una prueba de mi existencia, una prueba que pongo en tela de juicio para ver si existo, o en realidad no soy más que palabrería barata y una tesis mal realizada.

Hace algunos días tuve el placer de leer *El caballero inexistente* de Italo Calvino y a pesar de que mostraba cierta resistencia frente a este autor, no encontré más que un succulento plato de existencia frente a mí, y pensaba si Calvino al dibujar la imagen de Carlo Magno se adentraría en una investigación rigurosa, o al igual que yo (En mi caso es Goya el producto de mi ficción) construyó dicho personaje desde una perspectiva personal que tenía como referentes sus lecturas sobre Magno (Un autor pertenece a sus lecturas), no sé cómo habrá actuado Calvino ante esta situación, pero desde mi experiencia la construcción de la vida de Goya, no fue más allá de los referentes que tenía del mismo, de películas y libros que he visto y he leído tiempo atrás, ya casi que en el olvido. Podría decir sin equivocarme que esta historia surgió de mi vida, de mi experiencia, del mirar a diario la ciudad con ojos auriculares, y congregar mi conocimiento, mi interés y mi sentir en un templo de la existencia, que tal vez carezca de sentido, ritmo, y conciencia.

¿Razones?, ¿Acaso hay alguna razón o todas son excusas?, aun no lo sé, solo puedo decir que *Al mar* estaba dentro de mí desde muchos años atrás, estaba como siempre ha estado, como un feto que se niega a la vida. La oportunidad dada en la universidad para la creación fue un pretexto, un acontecer que me empujó a escribir la obra, un sentido para la misma. Ahora con vida, es mi responsabilidad cuidarla, ya que siete veces aún no se defiende sola, pero algún día lo hará, arrasará como una marea de tinta, y

poco a poco hará digno su nombre e inundara todo a su alrededor, ese todo puede ser mi alma. Hoy me es digno entenderme a mí mismo, y plantear porque escribí Al mar pues como diría Goethe de nuevo, "*Cada palabra lleva su idea*", así que no me queda de otra y debo empezar a pensar. La novela es un tributo que desde mi humilde perspectiva acometo en contra de la existencia, del hecho de existir y del mismo hecho que esta existencia se debate entre la tentación y el repudio. Hay días en los que ponemos nuestras raíces a limite y de tanto jalarlas terminamos quebrando una que otra, son los momentos del límite y la efervescencia en los que los excesos brotan como flores y se deshacen al instante en pistilos de aire, en cambio hay otros días en que las raíces se tiemplan más en tierra y una quietud, como un sueño otoñal, envuelve las ramas de nuestro árbol, y no queda más deseo y clamor que la inercia. En aquel eterno debate se encuentran Mika y Demonia, los cuales de formas distintas terminan cediendo al repudio y finalizan con su quietud, y entre los escenarios de la vida, del amor y de la enfermedad, terminan rompiendo con su existencia, hasta el punto de esparcirla en partículas a lo largo de la historia. Debate, esa es la palabra para describir Al mar, el debate eterno entre lo inmóvil, lo fugaz y el hecho de soportar una vida desde la enfermedad, incomprensión y el desprestigio.

Soy fiel a la misiva de que el autor pertenece a sus lecturas, y como un reo académico y de juicio completo, me dejo encadenar por el orgasmo de la prosa, en mi prisión de letras vivo y se me dificulta escapar, así que si me preguntan por la corriente, por el estilo y por la forma de esta obra no tendré más que responder con lo que sus ojos de lector cansado lean páginas más abajo, como autor me es difícil encasillar la obra, pues como lo he dicho antes me debo a mis lecturas, y si pudiera hablar de alguna corriente literaria, no hablaría más allá de la brisa que han producido ciertas almas viajeras en mi corazón, brisa que suele ser tormenta y calor, siendo así no puedo hablar de estilos si no de influencias y estas son, Kafka, Camus,

Faulkner, Miller, Vallejo, Hrabal, Cortázar, Sábato, Cioran, Goethe, y otros tantos que harían la lista interminable. Pero de estos nombres, solo hay uno que vive en mi como fuego, como pregunta siempre, nunca respuesta, en mi vive el superhombre, aquel escritor de las páginas de mi vida, el viciado Nietzsche, es el pudor y el sin fin de mi discurso, de mi vana gloria y de todas mis dudas. Espero lector que esta breve descripción de mis angustias (Influencias) dimensionen de alguna manera el texto que tiene a continuación.

Me es necesario proponer una mirada pedagógica dentro de este prólogo, con el fin de hacer valer el título que se me otorga debido a este trabajo de grado. La escuela es un manjar de la diferencia, allí confluyen la diversidad con el rigor de la norma. Al mar busca desmentir la imagen del joven, del vicioso, vislumbrar formas positivas dentro de sus comportamientos que permitan brindar al lector nuevos y diversos referentes de juventud, referentes que son necesarios incluir en la escuela para diversificar e incluir los diversos estilos de vida inmersos en la escuela. Al mar es una muestra de ciudad, de la complejidad y las vivencias juveniles, es el naufrago en un mudo señalado pero desconocido, un mundo que es necesario mostrar a los maestros, más que para la justificación de sus juicios, para el desprestigio de estos. Es necesario cesar paradigmas, eliminar prejuicios y romper con las cadenas de la incomprensión y la falta de juicio, y como diría por tercera vez Goethe, "No es raro ver despreciar a los hombres las cosas que no pueden comprender".

La realización de una novela nunca es un trabajo exhaustivo, es cierto que requiere de tiempo y trabajo, pero para el autor la escritura es la llama que quema lentamente su alma, y este tiene que correr para encontrar la perfección de su obra y así extinguir esa llama, lástima que el fuego siempre gana la carrera. Esta experiencia nutre mi vida, la ahoga y en olas de calma el mar se ha hecho verbo, sujeto y clamor, Almar, esa es la palabra que me dio esperanza al mismo tiempo que sin descaro alguno la arranco. Al

lector le digo que no me juzgue por la perfección si no por el error, que esta obra que hoy cae en sus manos sea un abandono, hay que abandonarse del mundo para no ser un abandonado.

RÉQUIEM...

La aventura, el destello, la desazón y la contaminante aldea, todo implica escribir, despancarse, hincharse hasta reventar en palabras casi propias, como una maquineta que marca el tiempo con el paso indescifrable de metrónomo, tic, tac, tic, tac. Las palabras se atiborran, como avalanchas, caen sobre mí, destruyen todo lo que soy. Sumergido en un mar de palabras me encuentro, profundo, bajo presión, las bajas temperaturas encienden el ardor en mí, como el mayor demagogo, como el peor eufemista lanzo oraciones al aire como disparos que no herirán a nadie, soy el gran cobarde, el único, el enfermo, el que ha decidido partirse en dos, en tres, en miles de hombres, sentirse lejano como Alina Reyes¹, la reina es, que no fue nunca, siento el palpitar de todos los hombres en mi pecho, como nubes que pasan, una más oscura que otra, una más densa que otra, una más tormentosa que otra.

Me piden escribir un prólogo, que yo digo será un réquiem, pues es el último canto de esta novela, por lo menos hasta ahora, hasta este espacio de tiempo en el que escribo estas palabras, pues aun, remilgado, espero las fuerzas que me lleven al verdadero final de esta obra, la hoguera. Estas fuerzas vendrán de algún lugar oculto, no lo digo por misterio, lo digo por agonía, fuerzas de la vida, de la experiencia, esa que se derrama hoy en esta obra, que no pretende ser pedagógica, ni académica, ni literaria, pues sus pretensiones van más allá del ser mismo, de la humanidad, de la irrealidad en la que surge y yace al mismo tiempo. Es por esto que

¹ Personaje cuento "Lejana" Julio Cortázar.

escribo este réquiem, este final inconcluso, como todo en la vida, para alejar los fantasmas, las sombras de la academia y dejar reposar a Mika en paz, como se lo merece, como se lo merecen todos aquellos que han derramado su vida en esta historia, los que han sido partícipes sin ni siquiera saberlo, aquellas personas que han cruzado mi vida como una luz negra que se ha guardado para siempre. ¿Qué me queda para ellos?, nada más que dar un agradecimiento forzoso, darles mi bendición de poeta frustrado.

Gracias Demonia vil, alma volátil y ajena que ha destrozado mi existencia con la sombra de su carácter, gracias por el ardor, por la brisa, por las lágrimas que han llenado nuestro mar. Gracias por esa forma inconclusa en la que te pierdes y vuelves a aparecer. Gracias ciudad, Bogotá, putamente amada, amada con el mayor odio posible, como se ama al muerto así te amo, ciudad fría, ingenua, que con tus calles hablas aquel idioma frío de los ladrillos, de los cementerios. Gracias alma, que no existe, que no veo, gracias por la eterna juventud, que hay en ti, por el desenfreno, por la imaginaria, por la sal, por lo volátil el sabor, el bicarbonato de mi vida. Gracias Dios, por morirte, por no lastimar más, por enterrarte, profundo en algún océano, donde solo lleguen los pájaros de luz, las ballenitas remotas y los poetas que aun creemos verte. Gracias sol por la quema, y aire, e indigentes, por el olor, gracias vida, gracias sombra perpetua de buda, muchas gracias, gracias a los desposeídos, a los inmigrantes del subsuelo, a los que se han levantado hacia algún lado, pero por encima de todo, gracias a la muerte, Letum, caos profundo, que ha llevado a sus costas alimentar el fin de esta historia, alimentar el alma de esta obra, gracias por ser la amante perfecta, la que nunca espero, pero siempre llega.

AL... MAR...

1

Mika

Soy ayudante de la librería *Ancha es castilla*, mi nombre es Mika. Mi trabajo es simple, no consta más que de organizar libros y atender los clientes que vienen en busca de ellos. Un trabajo simple, una vida simple. Mis compañeros que ambicionan destellos mas fulminantes, experiencias más explosivas para sus vidas, menosprecian y reniegan del cargo, lo viven maldiciendo, ellos quisieran dar a su vida giros más abruptos, casi que les gustaría poner sus pies en lugares que otros no han pisado. A pesar de que en ciertas ocasiones descubro plena lógica en sus discursos, trato de evitar a mayor grado estos pensamientos, no porque crea que están mal planteados o por simple contradicción; lo hago porque en este empleo no encuentro graves alteraciones a mi tranquilidad y esto me permite vivir de una manera más relajada, una forma de vida que se simplifica a cada paso, sin problemas morales ni sociales.

Soy un hombre tranquilo, y más que ser tranquilo, busco el sosiego de la serenidad. Me encantan los estados simples, donde el alma flota sobre un océano en calma, por ello sostengo este trabajo escueto y menospreciado, si fuera un hombre aventurero no estaría aquí, de seguro estaría en alguna playa nadando incansablemente, o como un cangrejo de espaldas al sol, como un hombre de mar, pero

mi carácter no goza más que en la inquietud de mi espíritu, en las olas que se baten dentro de mí, como un mar en calma o como una tormenta recia. Amo mi silencio con la misma intensidad que un velero ama la brisa. Cuando me siento frente a Clint o Rembrandt, y la voz aguda del señor Morales, rechina en mis oídos, ordenando que corra hacer alguna diligencia, siento una perturbación inefable, un deseo profundo de gritar hasta más no poder, pues en esos momentos mi quietud se pierde, y de la nada me veo envuelto en una tómbola de quehaceres. Mi carácter no es álgido de lo contrario sufre un ardor tan frenético del cual se me hace difícil escapar de lo sensible de mis actos, esto me impide tomar acción, *reventar* a gritos, eufórico y anhelante, mitigar el sentimiento de cólera que me despierta la intranquilidad. Esta sensación me recuerda cierto poema de Baudelaire, "*La estancia distante*²". Percibo la voz de Morales como aquel golpeteo en la puerta por parte del conserje, el golpeteo a una puerta que no quiero abrir, que debe permanecer cerrada para siempre, la puerta que no se le abre a nadie, la de la intimidad, donde el monstruo se transforma en gusano angelical, las volteretas del alma se escabullen del prejuicio, donde no hay ojos, más que los de uno mismo.

Si pudiera viajar a través del tiempo, viajaría muchos años atrás, digo tal vez como una duda, un paroxismo, visitaría aquel Adán, aquel primer hombre, e invadiría uno a uno los espacios de su paraíso, cortarían sus flores, embarraría sus montañas, talaría sus árboles, tragaría sus alimentos, mi voz chillona resonaría en toda su humanidad, como un susurro inquietante que lentamente se va convirtiendo en grito. Entonces, aquel desdichado se levantaría con la más violenta furia, esa del león tras la hiena invasora, se desataría en contra mía, hasta matarme. Quisiera hacer polvo mi sutil aspecto tangible, devorarme copiosamente, como Saturno a sus hijos. Mi causa, la de perturbarlo, desataría la rabia de su primer instinto, esa primera explosión que se siente cuando en medio de los amantes

² Charles Baudelaire, "El Esplín de París."

repiquea el teléfono, esa explosión que late en mi cada vez que el señor Morales me llama para algún recado. La misma rabia inevitable sentiría Adán, solo que en lo inefable de su sentir, en su limpieza social, no se daría a la calma, no le importaría pulir sus actos, su reacción sería la respuesta inmediata, la venganza rápida, la muerte.

Lo que más disfruto del trabajo es organizar la colección de arte, es tranquilo, efímero e innecesario, detesto cuando me mandan a psicología o sociología, o alguna que otra ciencia exacta, no lo digo por alguna aberración que tenga en contra de ellas, es simple torpeza. Lo siento por los clientes, pues cuando me disponen su discurso científico, siento que mis pensamientos se elevan y marchan de allí a otros lares. Siempre he sentido esa distracción, falta de atención, problemas de aprendizaje, así lo llamaría algún Piaget, yo en cambio lo veo simple, un desinterés, una forma escueta y llana que se pierde en la infinidad del tiempo. Los observo, comprendiendo tratamientos de medicina, hablándome de la relatividad, de la fortaleza de las teorías de Hawkins, de lo complejo que es la vida, y como la ciencia, la gran virtud, convierte aquella complejidad en simples cálculos y materias, asiento con mi cabeza, les doy la razón, al fin y al cabo qué les importa más que la razón, eufóricos y salvajes como el creyente, así mismo actúan frente al saber, frente a la erudición. Todo es posible a través de la ciencia, de ello aseguran toda su vida como Lenina Crowne³, sus comportamientos, sus medidas, sus más profundas acciones no pasan desapercibidas ante ojo estremecedor de la ciencia.

Lo mío, en cambio, es el arte, la explosión humana. En el arte encuentro la explicación de lo inefable, lo invariable. Las obras pasan por mis ojos, representan mi realidad, pinturas, libros, sinfonías de siglos pasados que maravillosamente hablan de mi tiempo. Cada capricho es el dilema, la homogeneidad de los hombres a través de la historia, repaso una a una las hojas, paso por paso, veo en la

³ Personaje, "Un mundo Feliz," Aldous Huxley.

desesperación el reflejo de mi mirada. Todo me representa. Si plasmara en una idea lo que simboliza mi trabajo, sin duda escogería el capricho treinta y nueve de Goya, así me siento, rebuznando entre los libros y eso me domina.

Cuando me canso de la pintura, otras colecciones donde me agrada estar son las de literatura y filosofía, allí me desconecto aun mas, puedo pasar tardes enteras leyendo a Cesar Vallejo, intercalado con alguna que otra historia de Miller, murmurando aforismos de Cioran, o, en fin cualquier cosa, siempre con cautela, con la precaución de no ser sorprendido por el jefe, pues me la tiene sentenciada hace rato, y no siento mayor escozor que al pensar en la idea de perder este trabajo y no saber qué hacer con mi vida. Así me paso todo el día como un saltimbanqui sin carpa alguna, mi circo es de papel y allí vivo las aventuras inexplorables, recorro mundos a través de su cultura, como un aeroplano de las ideas, me vuelvo el hombre más invisible del mundo, con el pantalón a media pierna, el cigarro colgando de la boca y el espesor del brillo trota mundo y salvaje de la vida.

2

Gonzalo

Siento una extraña empatía con los libros sagrados, no hablo de la biblia ni del Corán, los que para mí son sagrados, hablo de aquellos que andan por ahí sueltos, pudriéndose en algún anaquel, llenándose de hongos que poco a poco se comerán la candela de las palabras que viven en ellos. Una empatía paternal que me lleva a sentarme con lija en mano y dulcemente, como una madre que embadurna de crema la pequeña herida de su hijo, frotar el áspero papel por sus frágiles cuerpos, el polvo cae en mis piernas, y se mezcla con el aire, el ataque de la rinitis no da espera, pero poco me importa, todo sea por el bienestar de los libros, por el valor de sus sentencias, por lo perdurable, por el infinito.

Los sábados en la tarde el Señor Morales se ve alegre, es el último día de la semana, por lo menos para nosotros, el domingo no se abre la librería por ende descansamos. Hacemos un repaso de las cuentas, buscamos algún que otro título extraviado, los proveedores llegan con sus ansias locas por vender cualquier obra, llegan con sus maletadas de libros que recogieron en algún batán, o en alguna supuesta obra de caridad, lo digo porque lo he hecho, estar en la casa pensar en qué hacer y de pronto brilla la idea, salir a pedir libros en nombre de alguna escuela, o de alguna iglesia. Si se cuenta con suerte, se pueden encontrar deliciosas joyas literarias, como se les conoce en el medio. En una de esas salidas, encontré desde Poe hasta Arlt, me parecía increíble tener en mis manos *El juguete rabioso*⁴ sin haberme costado un peso, pensé vendérselo al señor Morales, pero preferí hacerlo parte de mi biblioteca personal, como un trofeo a la deshonestidad.

El trabajo de recolector de libros es fácil, no tiene complicación alguna, es solo armarse de un buen carro de mercado y salir a recorrer las calles, golpear en las casas y lanzar algún parlamento disfrazado, “Buenos días señora, estamos llevando a cabo un proyecto junto a la iglesia tal... para dotar una biblioteca escolar en los altos de...” y así secamente convencerlos de que nos entreguen sus textos. Lo que más sale son libros de texto, nunca los desprecio, al final de la jornada los llevo donde el Barbas y él me los compra como recicle, pagan bien por ellos. Los libros que me interesan, es decir, que pueden ser vendidos a mayores precios, o que puedo hacer parte de mi biblioteca, los guardo bien camufladitos en mi cuarto por algunos días, escondidos de mis niños, pues pocos libros se escapan a sus manos traviesas, mientras decido qué hago con ellos. Todas las noches les lijo las puntas, los limpio, algunos los forro, en fin, les hago su mantenimiento para que no vayan a deteriorarse.

⁴ Roberto Arlt, *El juguete rabioso*.

Hay algo que verdaderamente me sorprende y me agrada de este arte, es la facilidad con que las personas abandonan sus textos, es solo decirles que estamos recogiendo libros y se les ilumina la cara, uno es tal vez la excusa que han buscado por bastante tiempo para deshacerse de ellos. “¿Estos le sirven?” preguntan ansiosos, “no mi señora tienen que ser originales de todos modos se los recibo a ver qué hago”, sirven para vender por reciclaje pienso, y así poco a poco depuro las bibliotecas de los hogares, con tal armonía que solo abro el carrito echándole una ojeada a los títulos, es sencillo, en sí es muy fácil hacerse de libros en esta ciudad.

Cuando le conté al jefe sobre estas mañías, me sorprendió su felicitación, “Qué buena idea” dijo, “Este chino si es pilo”. Desde ese día otro quehacer se sumó a la lista de labores que comprendía nuestro cargo, ahora además de atender clientes, recomendar las obras huesudas, hacer la limpieza de la librería y organizar la colección, se agregaba la nueva tarea la de recolector de libros. Cada viernes uno de nosotros salía a recorrer las calles de la ciudad en busca de ejemplares para su librería. Fue tal su entusiasmo que elaboró una lista con los títulos que más le convenía que lleváramos a su negocio. “Sólo originales chinos pendejo” decía. A Fernando y a mí no nos desagradó la idea, ese viernes de supuesta recolección lo podríamos utilizar para nuestras diligencias personales, o para una que otra canita al aire, de mi parte iba a aprovechar el tiempo para conseguir obras selectas para una futura venta y así sacarle tajada al negocio que don Morales planeaba a nuestra carga. Al que si le disgustó la idea fue a Mika, él pobre ama estar entre esos estantes llenos de polvo, poco hace en el día más que organizar y organizar libros, es tal su obsesión que pocas veces sale almorzar con tal de estar frente al anaquel. Lee mucho, y lo digo sin exagerar, siempre está con un libro abierto, tanto así que los clientes lo prefieren a él por el amplio conocimiento que tiene de los libros, si alguien llega a preguntar algún título de una nos referimos a él, “Mika dónde esta tal título” y como una base de datos aparece inmediatamente la

respuesta, cuando la obra es de su interés, no ve escrúpulo alguno en arrancarnos el cliente y atenderlo por su propia cuenta. Fernando y yo hemos llegado a un acuerdo con el muchacho, se ha concordado que vamos a suplirlo en la tarea de recolector de libros, pues él prefiere estar en la librería leyendo, y qué mejor para nosotros, con estos acuerdos todos quedamos contentos

Como les venía diciendo, el jefe se siente contento los sábados en la noche, a eso de las siete, una hora antes de cerrar, manda a alguno de nosotros por una caja de néctar rojo⁵, si soy el elegido aprovecho el camino para fumarme un cigarro, no le gusta que fumemos dentro de la librería, él es el único con ese derecho. Ya dados a las copas Morales abre la caja sirve el primer trago y lo hecha a las almas, “Este es para las almas” dice con voz fuerte, luego nos sirve una ronda, y rompiendo su ley enciende un cigarrillo para cada uno de nosotros “Que yo no fumo”, “tenes que aprender chino huevón eso te pone la mente volátil” dice con ese tono entre autoridad y camaradería. Hablamos de alguna clienta que entró en el transcurso de la semana “Si le vieron las piernas a tal... Qué les pareció la colita de esta” frases como estas son el hilo conductor de nuestras conversaciones. La magia de la noche se envuelve en el humo denso de los cigarros, es tal vez, en toda la semana, el único espacio que nos brinda la vida para conocernos. Siempre he pensado que es chocante habitar con ciertas personas más de ocho horas al día y no conocer mucho de ellas, es gracioso. Después de que las copas pasan de las manos a la cabeza, el ambiente se torna melancólico, algo triste, Morales saca el viejo Cd de Gardel que le regalamos hace un tiempo, y lo pone a sonar en su grabadora, las melodías son diáfanas, nostálgicas, evocan recuerdos de épocas en las que no he vivido, me siento antiguo, de otra era, muchos años atrás, me siento en algún bar de mala muerte de los años treinta en Buenos Aires. Sorprendente poder el de la música, inefable,

⁵ Bebida alcohólica. Aguardiente.

magistral, divino, vence las barreras del tiempo, de la vida, es el caos que brilla. Música.

3

Mika

El paisaje salvaje de la noche capitalina me abraza, siento el escozor caminante tranquilo de la sombra, recorro las calles de la librería a la casa, pensando, con el cigarro en la mano pensando, como un poeta. Miro los pocos árboles, la noche que cayó hace tiempo, las calles que poco a poco se deshabitan, me siento sombra errante. Me agrada, este estado de soledad, me agrada la sequía de los hombres, su estupidez diáfana y sonante. Al echar una mirada al presente pienso en la gloria de las civilizaciones pasadas, sus luchas, sus derrotas, sus utopías, pienso como un viejo, recordando, aunque en si no son recuerdos, pues lo poco que se dé historia se lo debo a los libros, y algún que otro amigo. Pienso que la historia es como una nube, que nos nubla la vista, nos condena al invierno infinito, empapados de remordimientos. El recorrido en el tiempo nos define, nos habla a la cara y nos grita la verdad, que no seamos más, que a la final siempre resultamos siendo menos, los temerarios ya no existen, la historia, el fúnebre y eterno conteo de las manecillas los aniquilaron discretamente. Hoy solo quedan o quedamos los locos, los raspa chinos de sueños, los que amedrentados por la fuerza de una idea nos entregamos a la desidia y la muerte, los contracorriente, los ilimitados, los discapacitados mentales, esos quedamos. Los artistas de medio pelo que hacemos de la vida un estado de sitio a punto de estallar, estallar entre las tinieblas del humo toxico y la economía, somos la enajenación de todas las razas, de todos los seres, animales locos, archí némesis de los bancos por catorce días menos el de la quincena, jugadores del juego sucio del régimen, lo único que tenemos por delante es el camino y el sexo, no queda más

que un espacio de prepucio por el cual lanzarnos y quedar medio muerto en la mesa de un bar escuchando *Serpents of the Light*⁶.

4

Demonia

“Lamento este estado de sitio constante donde poco espacio le queda a la existencia, a la verdadera, la teoría del caos nos trasgrede, como una aguja, nos pincha y nos inyecta el veneno de la sospecha. Democracia, Medio Oriente, Sur América, USA, las Europas, de donde venga el hombre no es más que el espacio vacío que la vida se niega a ocupar. Como un alto, un halito supremo que se pierde, así con ese aire de resignación y la cabeza gacha camino por estas calles rojas y atestadas. Los autobuses trancados, el humo gris, la lucha verde de la desesperanza, todo se agota suavemente, toda la grandeza humana paso por mí, como una sombra, no me di cuenta, solo sentí su aroma fétido que se despedía de sus espaldas, Lo siento en todo momento, el miedo de la ralea, es decir la belleza del mundo, la fiereza de los hombres, todo lo que nos alegra y nos pone las mejillas rojas, lo que nos eleva, todo eso llámenlo como quieran, poesía, filosofía, naturaleza, virtud, humanidad, Dios, pónganle el nombre que quieran, no es más que nuestro propio engaño, distracción, la estética de una vida que nos es imposible vivir, como querer nadar el océano con nuestros insuficientes brazos cortos”.

“El monólogo está perfecto” grita Ripper tras bambalinas. Me gustan las historias existenciales, siempre he sentido el fino remordimiento de interpretar mujeres de este tipo, bellas, seductoras, eróticas pero por encima de ello enfermizas y sensibles. Enfermizas por sus pasiones, por sus debilidades. Hacer teatro no es nada fácil, cuando surque este camino me hacía ideas erróneas de los pasos que estaba pisando, creía que era sencillo, levantarse ante el público

⁶ Canción de la banda de metal estadounidense *Deicide*

y derramar sus nostalgias, publicarle sus miserias en la cara, sus defectos, sus infinitas emociones; pero con la realidad llego el deseo profundo, los personajes se hacían parte de mi vida, al comienzo al igual que los demás creía que era pura fiebre de aficionado de principiante, querer transfigurar mi cuerpo en esa mujer pensada por el dramaturgo, como escaparme de mí y surcar las barreras del otro yo, el del guion, aquella personaje en el que por meses iba a basar mis comportamientos, creía que no era más que parte del oficio, pero este oficio lo vive a uno, lo ultraja, poco a poco lo alimenta de sensaciones incomprensibles, cualidades que habitan la piel de otros, la de los personajes. En este tiempo que llevo actuando he interpretado gran diversidad de personajes, desde prostitutas de esa antigua Paris de la que habla Henry Miller en su *Trópico de cáncer*, hasta las monjitas que ayudaban en los hospitales en las épocas de las grandes pestes. Cada personaje, cada una con sus diversos caracteres, con las manías ensordecedoras de Tania, la *Mona*, y las sacras prudencias de la beata *Sor Juana*.

El teatro me gustó desde chica, cuando mi madre me tomaba de la mano y me llevaba alguna obra infantil en uno de esos viejos teatros del centro, (hoy en día convertidos en sitios baratos de cine triple X). *El flautista de hamelín*, *Las trillizas de Belleville*, *la caperuzita*, *el cuento de navidad*, todas historias, dramas incansables, habitud de otro tiempo, de una realidad paralela. Me sentía como un gusanito en la silla del teatro, el esplendor, la magia de la escena me hacían brincar del asiento, me estremecían las ganas profundas de saltar al escenario y allí perderme en aquel mundo de realidades indómitas, un mundo con sus penas y sus alegrías igual que este, pero donde los dolores más profundos tenían su propio candor, su propio estima, un mundo paralelo donde podría mudarme de personalidades como de ropas. Era tal la elocuencia de los autores que me daban ganas de escapar con ellos, pero no a sus realidades, a sus obras, escapar a ese tiempo vacío donde se crea la dramaturgia. Es por ello que desde pequeña siento esa pasión, esa

calamidad que me domina, la de vivir la vida de otros para entender de a poquitos mi propia vida, de la que no soy la mejor actriz.

Cada vez que sirvo de espectadora en una obra de teatro me siento dentro de ella, es tal la habilidad, la fuerza de las tablas que no solo nos permite mutar de personalidad a los actores sino también a los espectadores, sentir que esa realidad de la tarima te absorbe tanto que evade y disimula la vida de la calle. Soy consciente de que mi actuación va más allá de estas paredes del teatro, las risotadas del público, las angustias, los bostezos, todas son razones que me confrontan me dicen lo que esperan, me dicen con que se van, así que como una abeja por su colonia, doy la vida en el escenario, como si con mi actuación estuviera salvando alguna vida, subiendo algún peldaño, levantando algún caído.

5

Gonzalo

Seis cuadras separan el trabajo de mi hogar, seis cuadras que trato de hacer diferentes todos los días, aunque en mi interior, sean siempre las mismas. Constantemente me evado, como una gota, salto a deshacerme, ahora imagino mi paso a dar, simple, abrir la puerta, tirar la maleta en algún sofá de la roída sala, y tirarme a ver televisión toda la noche, pero lastimosamente casi nunca es así, ahí están los niños esperando que juegue con ellos, que les compre un regalo, que les eche un cuento. La mujer también esperando a que le escuche las habladurías del barrio, que tal está embarazada, que metió las patas, que tan joven, todo se convierte en un ahogo que no se puede soltar. La familia es una responsabilidad grande. A pesar de que agoto todos los recursos para ahorrar algún dinero y así salir un poco de la olla, las urgencias no se hacen esperar, que si no es para la leche, es para el colegio, que si no es para el colegio es para el hospital, y así todo se convierte en gastos, en el sueldo que se va. Entonces las ganas de descansar, de ver televisión se ven obligadas a desaparecer, que me queda más, que cumplir con mis obligaciones

de padre amoroso y fiel. El sueño se me quita, así que me voy al sótano donde tengo mis libros, las joyas que he recolectado, con cariño como si fueran otros hijos, paso la noche en vela acicalándolos para el día en que me decida a venderlos y así hacerlos presentables para los posibles compradores que deben estar buscándolos como una aguja en un pajar, minuciosamente. Espero que el día que los encuentren estén dispuestos a dar el dinero que yo considere suficiente. Paso la noche así, con mis libros, hasta que mi mujer baja y me llama a dormir, "Que tenes que descansar, mañana hay que laborar" me dice con esa ternura que me enamoro, así que recojo la lija, la crema que los protege de los hongos, los guardo y me voy a dormir.

6

Mika

Un hilo de sangre me persigue, sigue mis pasos, marca mi vida con el tinte rojo de la desgracia, del exilio, soy la misma muerte andando a pie por las putas calles, de la puta ciudad. Cuantos puñales, cuanta hambre, cuánto dolor no se esconde bajo la fachada de las casas que nos observan, una encima de la otra cubriendo su ventana de la miseria de este mundo, maltrecho. De unos meses para acá he sentido leves movimientos dentro de mi cabeza, este malestar actúa cada vez con más frecuencia, al comienzo era casi semanal, al pasar el tiempo se presenta podría decir que a diario, es como un corto, como si dos cablecitos, dos filitas de neuronas se abrieran de par en par y pum un relámpago en la cabeza. La anomalía es como una baja de tensión, primero el ardor, un oleaje de fiebre, sube por todo mi cuerpo como una nube y se estaciona en mi cabeza por unos segundos, esto se ve acompañado por una sensación de adormecimiento que se hace imposible controlar, todo esto culmina con un sosiego que dura algunos minutos, tanto así que en algunas ocasiones el señor Morales me ha encontrado dormitando entre los anaqueles de la librería.

7

Demonia

“*Esplín de parís*⁷”, como una llaga llegan sus prosas a mí, pienso en la estética, en Charles, la suspicacia de este hombre para imprimir detalles pragmáticos y redundantes en lo cotidiano, la belleza, su belleza, esa que detalla el seno firme de una deidad, no de esas tetas de silicona que no son más que la recamara de todos los vacíos de este mundo, tetas de mierda pretendiendo ser reales, tetas de putas; senos de leche, esos quiero yo, los de vida, los de la madre; el plástico y el caucho para los que tienen mentes que rebotan, para los firmes lo real, la vida medida por las manos y el hombre mascando chicle en su coche de porcelana, de aquí a mañana nos conectan un electrodo en la cuca y nos pasan todos los orgasmos de este mundo, pobres adictos a esa mierda llamada progreso y luego el adicto es uno.”

Esta es la segunda escena, siento que los libretos de Ripper a veces redundan, omito decirlo, tal vez mis palabras imprimirían fuerzas inexplicables en su carácter que le reducirían la explosión. El escritor se forma con sus escritos, son sus historias su alimento, sus palabras casi que son su vida, su forma profunda de contradecirse, es por ello que su proceso debe ser único e invariable, él debe ser el único juez para su obra, debe encontrarse con sus errores tanto como con sus facultades. Ripper lleva unos años escribiendo y adaptando las historias que llevamos a escena, es el mismo tiempo que le ha dado la autoridad para desempeñar y dirigir nuestro trabajo, siento gran respeto por él, es mi maestro el actor, el artífice de esta vida que llevo.

Cuando murió mi madre le di las espaldas al teatro, su muerte fue tan certera y brutal en el acontecer de mi vida, que por mucho tiempo anduve buscando el método de seguir sus pasos. Lore y aun

⁷ Obra poética del escritor Charles Baudelaire.

lo hago, lagrimas incansables que se derraman buscando subir al cielo. Fueron días de intenso dolor, las calles se me hacían subterráneas, intranquilas, nada me daba sosiego. En mi andar obtuve un trabajo como camarera en un restaurante del centro, el constante interactuar con la gente me viciaba y alejaba mis dolores, no puedo decir que me sentía plena, pero la rutina, la que en ocasiones nos ensordece, en aquellos días me daba calma. Mi vida se pasaba entre el delirio del trabajo y el océano del sueño. Los primeros días llegaba a mi cuarto a llorar profundamente por el recuerdo de mi madre, pero con el transcurrir de los días el cansancio y la pesadez del trabajo cambiaron las lágrimas por el sueño. Los viernes de cada semana en la noche salía andar por las aceras y aprovechar el carnaval de artistas que se presentaban en las calles. Teatro, música, baile, y extrañezas decoraban la belleza de la noche de la ciudad festiva. Entre el muladar de artistas un grupo de actores icónicos siempre llamaban mi atención. Su acto cada viernes era el mismo. Con el poder del arte cerraban la vía vehicular y hacían un show que paralizaba por unos minutos las muchedumbres que por allí pasaban. Su acto tenía humor y tragedia, digna de admirar. Con piticos en la boca emulaban una raza extraña de otro planeta, “La raza de la alegría” anunciaba el cartel con letras llameantes que colgaba de lado a lado de la vía. Sus peinados mohicanos más su vestimenta blanca y el detalle de la naricita roja en la punta de la nariz le daban la verdadera, la singular apariencia, el de una verdadera raza de la alegría, de la burla, de la risa.

Con el pasar de los viernes mi obsesión por aquel grupo acrecentaba, en ellos se transfiguraba la impresión de todos mis recuerdos, en la risa de su público estaba la risa de mi madre, el verlos con sus trajes de arlequín, sus caras blancas, me dibujaban aquel pasado de payasos y obras infantiles, aquel pasado con mi madre. El tiempo con ellos se resumía a los años mozos de mi vida.

Fue un viernes lluvioso cuando conocí a Ripper. Dentro de la función él era el líder, el protagonista de su obra sin libreto. Era un

niño rozaba a penas los dieciséis años. Sentada en la acera al lado de la vía, se me acerco y me entrego una rosa, tomándome de la mano y llevándome a bailar con él, era un vals el cual fielmente representaban sus compañeros al son de los piticos. Mientras bailábamos me pregunto por qué asistía tan continuamente a su show, les extrañaba tener un espectador tan fiel, no supe que decirle, solo me deje llevar por el gracioso ritmo y los pasos dedicados de Ripper. El manajo de espectadores arrinconados bajo los techos de las casas aplaudía y sonría levemente, mientras el rocío de la lluvia caía sobre mi como una manta, de pronto, Ripper abandono mi cuerpo me dejo a la deriva en aquella pista de baile donde de repente me convertía en la protagonista de una obra que no conocía, la obra de mi vida, los pasos iban de aquí allá, un éxtasis profundo invadió mi ser, me sentía en la catapulta, lanzada a kilómetros luz de esa galaxia, a otro planeta, al de la raza de la alegría.

Al culminar la obra de aquel día, Ripper se me acerco, "Nunca hemos tenido una espectadora tan acérrima y versátil," me dijo, con la voz de ángel que siempre lo ha caracterizado, sonreí y lo deje hablar, luego de un sinfín de halagos dignos del más sutil galante, soltó la pregunta inefable que cambiaría el rumbo de mi camino, "¿Te gustaría hacer arte con nosotros, digna señorita?" me dijo, con aire de poeta en el fervor de la declamación, "Si aún no lo sabes o no tienes una respuesta, ya sabes donde trabajamos, te espero" sonrió y se fue a recoger su trasteo. No puedo negar que la petición de Ripper no me sorprendió, unos días atrás había sentido la fuerte necesidad de plantar mi vida en un arte y el teatro no me había sido ajeno. Pensé mucho, en mi madre en los sentimientos que esto despertaría en ella, en el restaurante, en mi vida que sentía miedo de echar a la deriva, en todo lo que implicaba un cambio tan drástico.

Deje de frecuentar el acto de Ripper algunos días, la respuesta que le iba a dar aún se me hacía bolas en la cabeza, un latido profundo me llamaba a decir que si, mientras que una parte más precavida me incitaba a abstenerme, estaba en esas

encrucijadas, que solo una mujer puede entender, aquellas donde el amor y la comodidad tienen el mismo peso, pero las dos difieren de sí mismas, son una dicotomía, dos fuerzas que jalan para lados diferentes. Una noche aburrida del arduo trabajo del restaurante decidí pedir un turno más corto, el cual me concedieron sin ningún problema, pero que al igual resultaría perjudicándome económicamente, todo esto con el fin de dar mi vida a la causa que me acompañaba desde niña. Ese mismo día fui a ver el espectáculo de Ripper, aquella noche el show era diferente, “círculos de fuego” se llamaba, Ripper y su grupo hacían danzas esquizofrénicas envueltos en cadenas de fuego, uno a uno se pasaban la llama por sus manos, como un juego de quemados, danzaban al son de la bola de fuego. La muchedumbre estaba atónita ante tal espectáculo, y cada vez se agolpaban uno a uno los mirones a echar un vistazo. A mí también me sorprendía el acto, la pureza de sus movimientos, la sincronía que brotaba a flor de piel, todo irradiaba un aire nuevo, sentía la voz de mi madre llamándome a gritos desde aquellos destellos de luz producidos por el fuego.

“Pensamos que te habías echado para atrás” fueron las primeras palabras que me dirigió Ripper al salir de escena, “¿Al fin que has decidido?, ¿Sí o no?”, titubeando aun, le respondí que sí, tímidamente me puso una nariz de payasito, “Bienvenida a la raza de la alegría” me abrazo.

8

Gonzalo

Despierto entre el humo de los carros, un hombre de la calle se lamenta gravemente, me quedo mirándolo por un tiempo, mientras el parque se rodea de los vendedores ambulantes que vienen a ganarse su día, todos sollozan su amarga existencia, se vislumbran por las posibilidades que nunca tuvieron, sus realidades se disfrazan de cifras, todo se soluciona con la capitalización de los intereses, los sistemas actuales permiten barbaridades ingenuas, es como abrazar

las aguas del rio que nunca para de correr, chicle, maní, caramelo, marihuana, collares, princesa, no es por rogarle es la única forma de ganarme la vida, por eso hay tanto ladrón, que viene la policía, que corramos, que yo no he robado a nadie, nos golpean, nos gasean si nos ponemos rebeldes, desde cuando trabajar es rebeldía, desde que la ley es delincuencia, aplican normas que el hambre no entiende, que porque estoy tan mundano, porque soy del mundo, como una gota, que no cuenta pero llena, que huyan de sí mismos, de su tragedia de la indolencia, que por qué huimos, porque hay que huir para vivir, que la dignidad no me deja mover las piernas, que esa puta se vaya pa la mierda que en este país la perdimos hace rato, por estar lambiéndonos el culo unos a otros, entonces corramos hasta las estrellas, hasta los cerros, desbandémonos, contra todo aquel que nos desmienta, que la vida es una sola carrera, la de la lucha y el desenfreno, que pa perder queda largo rato pero para ganar solo la misericordia y el teatro, que don Lucho se quedó, Que no alcanzo, que lo molieron a bolillo, que le decomisaron la mercancía, que lo indocumentaron, que lo echaron al camión, que se lo llevaron, que el hijo vio todo, que no ha vuelto, que se desapareció, que apareció a cuatro horas en una fosa común, que era guerrillero, que yo si veía en ese señor algo raro, que con razón le gustaba tanto leer, que era terrorista, secuestraba y mataba, que con qué tiempo si todo el día vendía dulces, pues no sé, esos le tienen vendida el alma al diablo, tienen poderes sobrenaturales y hacen de todo, que dios nos proteja y yo que le fiaba el tinto a ese cucho hijueputa guerrillero, que menos mal lo mataron, corran ahí viene la Tomba...

La calle siempre me recuerda a Raúl, lo conocí hace meses, estaba con mi carrito haciendo mercado de libros y de pronto el me acecho por detrás, "Cucho que andas buscando, que te veo encartado con esos libros, si quieres yo conozco un sitio donde los podes vender" me dijo, "El barbas se llama el man que te los puede comprar, ese loco tiene un arrume de libros ni el más hijo de puta, y

los compra a buen precio paga doscientos pesos más que los demás chatarreros, si quieres te llevo y me ligas algo.” Al principio con desconfianza no le creí, pensé que me iba a robar, pero fue tanta su insistencia que di mis pasos hacia donde el Barbas. Cuando llegamos al centro de reciclaje, que en realidad es una bodega inmensa, con las paredes llenas de grafitis y agolpados en sus costados una leve cantidad de trabajadores en el área del reciclaje, cada uno de ellos escogiendo su basura, el producto que finalmente venderían. Raúl también comenzó su labor, sin quitarme los ojos de encima hacia la selección de su basura. En la entrada de la bodega un hombre alto, anciano, con una bata azul y un pantalón caqui, contaba el dinero al mismo tiempo que pesaba la mercancía, por las largas barbas que colgaban de su rostro, que en realidad eran abundantes, supuse que era el dueño del negocio, El Barbas. Arrastrando mi carrito me acerque hacia el susodicho, “Buenas” saludé, “Me respeta la fila” dijo, y siguió pendiente de su trabajo. “Don Barbas es que” no me dejó terminar la frase cuando de nuevo me estaba pidiendo que hiciera la fila, “es que yo no vengo a vender, vengo a comprar,” al oír mis palabras el gesto de su rostro cambió, se hacía menos huraño, “¿y eso como que necesita?”, pregunto, dejando de lado el peso, “libros” respondí, “siga por el pasillo hasta el fondo, hay antes de la chatarra voltea a la derecha, en el fondo está el arrume de lo que busca”, me dijo, apenas levantando los ojos del manojito de billetes que estaba contando, “¿no me acompaña?” pregunté estúpidamente, “no ve que estoy trabajando, circule, circule” me respondió.

El Barbas es un hombre desconfiado, ninguna eventualidad lo separa de su bascula o de su dinero, es tanto así que Raúl me contaba que los días en que nacieron sus tres hijos no se inmuto por ir a visitar a su mujer recién parida. La ambición de este hombre es como aquella fe que ciega y omite, su devoción por el dinero es como el de un buen pastor, frío y malévolo. Freud dice que el narcisismo se basa en desatar el libido hacia su propio yo, volcar

toda la atención sobre sí mismo olvidándose completamente de los demás, que diría el psicoanalista, al ver tal obsesión, tal derrame del libido propio por el dinero, ¿qué especie de neurosis, de anomalía sería esta? A pesar de su carácter poco a poco el Barbas y yo hemos trabado amistad, tanto así que está pendiente de la mercancía libresca que llega y me da siempre aviso oportuno cuando cree que llego alguna joya. El primer día que fui a su negocio la sorpresa fue grata, las indicaciones que me dio el Barbas me llevaron a torres inmensas de libros, columnas de libros que se desintegraban una a una, “podría gastarme la vida esculcando esta basura” me decía mientras ojeaba uno a uno los títulos, bajo la vigilancia de un niño que el barbas había mandado para proteger su mercancía. Los títulos que encontré aquel día fueron sorprendentes, versiones originales y conmemorativas de libros de Camus, Kafka, Capote, Faulkner, entre otros, rápidamente llene mi carro con las selectas obras, aunque en su mayoría estaban húmedos, pensaba en que tendría buen tiempo para distraerme en el hogar. Al salir el Barbas reviso el carro y me hizo vaciar el contenido sobre la báscula, “A seiscientos el kilo” me dijo, “no importa” rebuzne mientras aun me admiraba con las obras, en el fondo escuche algunas risitas que se burlaban de la tumbada que me pegaba el chatarrero, no me importo, tan pronto se realizó la transacción económica, cubrí el carro por todos lados y con la mayor cautela, como si carga fuera el mayor tesoro camine rápidamente hacia mi hogar. Mientras caminaba hacia mi casa caí en cuenta que los libros que había recolectado en la tarde en las casas también habían sido pesados y cobrados por el usurero, por un momento me sentí estúpido, pero el recuerdo de los títulos que llevaba en el carro me borró pronto aquel suceso.

9

Mika

Mis pensamientos son como delirios, es decir cuando me riesgo hablar sobre algo no hayo nada que me detenga, claro que solo

hablo con el cuerpo, muy pocos conocen la profundidad de mi ser, hablo de muy pocos como si fueran algunos, en realidad no es nadie. Mis relaciones son profundamente superficiales, me es difícil encontrar personas que estén a la altura de mis soledades. Dos o tres personas han llegado a tocar fibras realmente sensibles, pero son solo eso fibras, nadie atravesado la piel de mi alma. Soy un ser reacio a las relaciones sociales, siempre he sido precavido con ellas, siento un profundo respeto por la sensibilidad humana, tan grande que evaporo mis sentimientos antes de darlos a florecer. Solo Démonia ha llegado a rozar levemente mi intimidad, ha ido más allá de las fibras, por un momento ha acariciado mi alma. Démonia, a ella le he dado últimamente la carga de arriar mis tristezas y melancolías más profundas, aunque también el leve peso de hacerme feliz, como ella nadie más toca los bríos de mi pasión, es obsoleta y abandonada, como una nube que besa los pies y luego, lentamente se va elevando, así es ella, nunca esta, mas siempre late dentro de mí, como un barco que respira, como un sol regodiento, como un prado de flores, como un sembradío de marihuana; eso es ella, la delicia, la fiel, la representación perfecta de mis sueños, la que sin querer poco a poco ha llenado algo de mí.

Conocí a Démonia, hermosa Démonia. Estaba en el Patrón, desangrando los oídos con las fúnebres melodías. En la mesa del frente, la Démonia no dejaba de mirarme, “hermosa”, pensé, entonces decidí acercarme, paso, tras paso, pensando, belleza, senos grandes, senos enormes, senos, senos, senos, no dejaba de verle los senos, me sentí indiferente al resto, eran sus senos señalándome; me senté al lado y le pregunte su nombre, “Démonia” respondió con una sonrisa de mentiras, no podía dejar de mirar sus senos, a ella no le importó, por lo contrario se hacía más insinuante. Pedí dos cervezas, mientras hablábamos de música, “*Inferno, Utter hell, satanic overkill*⁸, pílese severo tema” me decía, “que crudeza, que gonorrea el pitido, la chatarra, pura vieja guardia, parceró la

⁸ Trabajo discográfico de la banda de metal Noruega *Infernö*

música es la redención de los pueblos, el hombre sin música sería el vestigio de la gran equivocación de Dios, hasta el plástico tiene un sonido. Despertar y reproducirse en todas las putas canciones de este mundo, jurar y perjurar que la vida es un error al cual libera la armonía, la melodía crujiente que rompe cráneos y nos vuelve frenéticamente sensibles, esa debe ser la música, la del estallido, como las trompetas en la quinta de *Ludwig van o el Trepack*⁹ de *Tchaikovski*, o la furia de *The Final of massacre*¹⁰ de *Vader*, o el estrepitoso martilleo de *Face to Face of war*¹¹, esa debe ser la música, la que rompe todos los estigmas y corazones, la suavidad es para el caucho como la redención para los fieles, ¿y el castigo?, para los desgraciados de este mundo, para los que escuchamos a *Wagner* mezclado con un poco de *Poe* y *Krabathor*¹², no nos queda más que la desdicha” Sonrió y sus palabras se escapaban de mis oídos como humo, me encantaba su delirio, en algo, en el constante ensueño se parecía a mí. Le hable de *Poe*, *Lovercraft*, literatura música, pronto nos cansamos de los cosquillosos temas, así que no quedaban más que nuestras miradas. “No me hable de música”, le dije “hábleme de la vida que es toda armonía, melodía irradiante que deslumbra la existencia, en los cielos oscuros siempre se levantara un arco iris, *rainbow in the dark*¹³, los cielos que nos protegen son la misma devastación, el desenfreno de las nubes que motean sobre nosotros, la ciudad palidece, el hedor a basura, ha muerto nuevo me asusta, el olor de las rosas siempre me recuerda las funerarias, el frío aliento de la vida no es más que una respuesta; una noche como otra, sin luz sin vida, es esta, ¿A quién le interesa?, en un mundo de días todos mueren en la noche, duermen, descansan sus aletargados cuerpos, los cubren con mantas busconas e insípidas, poco reino le queda a la noche más que el del crimen. Desangrados todos habitantes, renacer en la cultura de la muerte, solo queda la

⁹ Obra musical de Tchaikovsky

¹⁰ Canción de la banda de metal Polaca *Vader*

¹¹ canción de la banda de metal Canadiense *Kataklysm*

¹² Banda de metal de Republica Checa

¹³ canción de la banda de metal Estadounidense *Dio*

noche como única enemiga de la luz, *Rainbow in the dark*, somos arcoíris en la oscuridad, nuestros colores ya no se reflejan, la luz esta vencida, la cruz marchita. Caballeros del mundo, andantes herreros, secuestren el tiempo, detengan su palpitar, armen bosques de las más pesadas armonías, que la política y la religión les sean esquivos, el verdadero hombre es arisco, el hombre rebelde, el eterno salvaje debe ser cosechado en cada uno, al diablo la modernidad, el tiempo de las utopías murió en la segunda guerra mundial, abajo el comunismo y su igualdad, no todos nacemos de la misma cuca, abajo el fascismo y la segregación, putos nazis métanse todas las mentiras del mundo por su culo ario, que la naturaleza divina los segregue a campos marchitos donde las ideas erróneas no florezcan, abajo el imperio humano, la civilización, la salvajia es la salida y la entrada, la guerra está por dentro”

Salimos del bar caminamos por el centro, después de conseguir el bareto, nos fuimos pa un parque a trabarnos, el aire nocturno, la simpatía, el brillo de las hojas iluminaban el rededor; nos metimos parque arriba, lo más alejado posible del pequeño mundo urbano. El olor a pinos me desorbitaba, el vino, la hierba, Demonia, una noche creada por dios “pensé”, gracias por los favores que hoy voy a recibir, gracias por la carne de esta mujer, que es carne de tu carne, carne nuestra, carne de todos, gracias por el espléndido delirio del orgasmo, por la frenética pausa de la caricia, gracias por el milagro del sexo que recibiré esta noche, gracias. Como no agradecer la creación, el intento volátil de habitar otro cuerpo, de respirar otro aire como olvidar la fugaz figura del orgasmo que se pierde en la memoria, en el renacimiento del alma, en la cama sollozando al lado de la tumba, los recuerdos, los orgasmos son el único reflejo de una grata existencia.

Demonia, sus ojos frenéticos, latitudes exuberantes, todo en la noche se resumía a clamor, la abundancia de la vida a flor de piel, entonces entre lamentos, la piel sacudida brotaba el sabor de la dicha, delicia, placer, todos los orgasmos del mundo pasaron por un

solo pene, mi pene, su vagina, sudor, delicia perpetua, senos, caos. Todo arde, la noche, el vigía, el nocturno, no hago más que pensar en nuestras posibilidades, que chimba la teoría de los cristales, sentir como se difaman los prejuicios, me sentí tan feliz que me desespero por la tristeza, paranoia, caos y remordimiento de conciencia, las almas volátiles se esfuman en el tiempo, mi alma negra y roída se despacha a un viaje intermitente, la presencia, todo brilla con mayor ardor, la sonrisa eterna es la foto que mejor guarde, la sangre guerrera se rehabilita, me siento un guache, un profundo dador de luz, guerrero de noche y resistencia, que la economía y la labor pasan con los años, el tiempo se destroza en nuestras manos y la orgía de lo prohibido empieza a brillar. Cuantos látigos soportaron nuestras espaldas, cuanto cansancio acumulado, son siglos de sangre y exterminio, la mente sin recuerdo olvida su propio ser, entre candelas y jaurías el pecado es el único redentor, la teoría de los cristales es una chimba, *somos la espuma de tiempo en nuestras manos*¹⁴, somos el sonsonete, la canción que se extingue, la explosión, el pájaro campana que retumba; dentro de nosotros habita la tierra, placida, silbante, omitimos el error, démonos a la lucha, que soy hombre y tu mujer, no somos más, confusos cantos de sirena, nada que decir, solo belleza fluye de mí, la palabra el discurso, la melodía del horror, apostemos nuestras fuerzas, que el diluvio apocalíptico lave nuestros pecados, para ser libres y ensuciarnos de nuevo , cuantas palabras, cuantas cosas, nos faltó leer poesía, aunque poetas eran nuestros cuerpos...

El manantial, su cuerpo se derramo en mi como una ola, naufrague por el espesor de su cabellera, por la exuberancia de sus senos, me perdí en los brazos de su deseo, entrelazado, recorriendo la piel como un camino glorioso, dicha, perpetuidad, el sudor latente frio pega nuestros cuerpos, somos una sola masa, un solo ardor, un solo gemido que se pierde en el silencio de la noche profunda, nada importa, solo el vello púbico de su sexo apuntando hacia mí, solo la

¹⁴ Porfirio Barba Jacob

clítoris derramada en mi piel, solo el flujo vaginal el cual gota a gota saboreo, con impresión de gloria.

Un orgasmo infinito, aun siento tu cuca correr por todo mi cuerpo...

Al culminar, la sangre aun rebotaba por mi cuerpo, el éxtasis, la lujuria, *Sex dictator Lucifer*¹⁵, Satán dictador del sexo, Demonia dormida, contemplación.

10

Demonia

“Conoces la teoría de los cristales” “de que hablas Demonia” pregunto “La teoría de los cristales, ten fuma, déjate ir, fuma suavemente, ahora siente como el mundo se dilata, cuadro por cuadro, ¿Si lo sientes?, si sientes como chocan los cristales, ¿Dime si los sientes?, mírame y siéntelo, sientes como se dilatan los cristales, como cortan el tiempo, siéntelo y dime cuando estemos en un cristal los dos, ¿Que ves?” “veo mis ojos en tu cara, es como un cuadro y el espejo la foto que nos mira” “Dime cuando estemos en un cristal, cuando estemos en otro mundo en nuestro mundo, ¿Lo sientes?, sientes, percibes, ¿Cómo percibes?, dime cuando estemos en un cristal, escucha los ecos de 5 años, recuerda cada espacio cada poro y late como un corazón triste, así lento, agitado, me estoy hiendo, siente como fluye el humo, será que aquí está muy caliente o afuera hace mucho frio, destila, arrebatame de este mundo puerco, inténtalo hazlo por mí, metete, metete, metete” “Es como si me estuviera comiendo una Muisca, jajá” “Tonto, metete, metete, dos horas en cinco años, hijo de puta, metete, que chimba marica, ah, ah, ah, ah, que chimba marica... Místico... Que chimba marica”

Hace mucho tiempo un hombre que llevo a mi vida trato de cruzar la barrera que nos separa a hombres y mujeres, la primera

¹⁵ Canción de la banda de metal Austriaca *Belphegor*

vez que estuvimos sexualmente, me hablo de una *teoría de los cristales* que en si nunca pudimos practicar. La teoría consiste en una penetración más allá de la carne, una especie de unión espiritual que permite contemplar la vida a través de los ojos del otro. Al comienzo creí que este hombre era un tonto que no buscaba más que una excusa para llevarme a la cama. Sin que se diera cuenta seguí su juego, aunque era escéptica a la efectividad de esta teoría una curiosidad, una apelación a la duda me hacía realmente sospechar cierta efectividad. Esa noche fue todo un ritual, un sacrificio que el preparo, con licor y finas hierbas, “Soy un viajero sin nombre” decía, “Ando buscando la mujer con la que pueda sentir *la teoría de los cristales*” su obsesión con aquel tema me daba risa. A pesar de que esa noche, todo parecía estar dispuesto para el más succulento orgasmo, como él lo llamaba, no me di más que a una decepción. Todo fue tranquilo y común, no percibí nada de dicha teoría. Los dos no habíamos encontrado más que una decepción, así que deje de frecuentarlo, él también a mí por supuesto. Sentíamos vergüenza de lo sucedido. Una tarde lo encontré, caminaba por el centro, le pregunte si ya había encontrado aquella mujer de su cristal, no hizo más que agachar la cabeza, sonrojarse y marchar, lo mismo hubiera hecho en su caso, no hay nada más pesado que la vergüenza, que la promesa incumplida, que la saliva que salió de nuestra boca se devuelva a nuestro rostro, que nuestras palabras altas no resuenen más que en nuestros oídos.

Hasta que conocí a Mika la teoría de los cristales fue algo irrelevante en mi vida. La primera noche que estuve con él, fue inefable, sentí que mi alma se unió con la de él sin más reparo, de repente, me vi encima de mi cuerpo, yo era él, él era yo, sin más confesión el miraba por mis ojos, su cuerpo su amor. Comprendí aquel destello, aquel orgasmo exquisito, que nunca podré olvidar, como la más fiel representación de la manía del cristal. Comprobé con mi propio cuerpo de lo que tanto había hecho mofa, como la mujer delgada que se mofa de las robustas y unos años después

termina siendo más robusta aun de las que hacia mofa, así me sentía yo, solo que mi sentir era placentero delicioso, succulento. Mika no dijo nada después de ello, no inmutó palabra alguna, solo se dejó dormir entre el prado del parque. Pensé en contarle sobre la teoría de los cristales, pero en realidad preferí omitir detalles, me sentía como una niña con su primera muñeca, egoísta, quería guardar aquel secreto, aquel detalle solo para mí.

El resto de la noche el comportamiento de Mika fue frívolo, como si nada le importara. Hay algo en el que siempre da la sensación de que nada le importa, esto me exaspera al mismo tiempo que me atrae, una especie de desesperanza que lo tiene sumido y volátil. Es extraño parece gozar de mis enfados, se alimenta de una especie de melancolía que le da el aire de un hombre del pasado, un aire frío y subterráneo. Hay días en que me llama con gran desespero, pidiendo que nos veamos urgente, es tal la desesperación de sus llamadas que corro de inmediato a su lado, cuando lo encuentro, lo hallo sentado en algún parque, cabizbajo, meditabundo, me siento a su lado y lo abrazo, una brisa de calma se siente alrededor, no inmuta palabra alguna, solo respira y calla. Al comienzo este comportamiento se me hacía repugnante, peleaba fuertemente, lo gritaba, le escupía por hacerme perder el tiempo, luego me tranquilizaba me marchaba, él como siempre no pronunciaba palabra alguna. Hay épocas en las que me escribe cartas frenéticas, donde me insulta, me transgrede, me ofende, y luego me llama como si nada estuviera pasando, como si sus extraños comportamientos fueran lo más normal en su acontecer diario. Al principio como les decía sentía miedo y rabia, creía que estaba loco y me estaba metiendo en una camisa de once varas, pero con el tiempo me he acostumbrado a sus desaires que más que estos son su comportamiento, entiendo que soy una especie de tranquilidad en su vida, “sos un recoló de paz” me dijo una noche después del éxtasis, y ello me ha llevado a despertar un sentimiento maternal que me obliga a protegerlo, como una nube en el cielo

siempre estoy mirando por encima de él para que nada le haga daño. Sinceramente creo que lo amo, como si fuera una parte de mí, un espacio que salió de mi cuerpo a llenar mi vacío, un destrozamiento de mi sentimiento.

11

Mika

Al despertar salí rápido del parque, camine hacia mi casa, aun con el sabor de la piel de Demonia en los labios. Hasta ese momento parecía que no hubiera nada particular en aquel encuentro, una noche fugaz y alegre. Deliraba por el frío ensordecedor que hacía, una nube baja cubría las calles, “¿Por qué hay nubes mirándonos?” pensé”. Al llegar a la casa subí a mi cuarto y dormí por largo tiempo. Tuve pesadillas. Una selva extraña me rodeaba, el olor a verde era fuerte, intoxicante, caminaba desnudo con lanza en la mano, viejos gritos heridos sonaban en la montaña, la voz del guerrero, momento épico, los blancos caían con la sangre alborotada brotando por su cuello, la degollación era mi técnica, de pronto mis, manos, mis pies, mis ojos eran un mar de sangre, sangre azul, sacrificio, era necesario aniquilarlos o me aniquilarían, las cabezas seguían cayendo por mi mano, cada mano hace su propia justicia. Al final del sueño veinte espadas me atravesaban tocando cada uno de mis órganos, hijo de puta, me mataron y despertaba, al cerrar de nuevo los ojos allí en el sueño me seguían esperando los veinte guerreros, con sus veinte espadas, esa noche fui asesinado más de diez veces.

Al otro día sentía una fiebre profunda, mi cuerpo estaba candente, sentía asfixia, que mierda, culpe al frío de la noche anterior, no me quedo más remedio que comer algo y acostarme el resto del día a pensar en Demonia. No pude ir al trabajo. Esa tarde muchas ideas rondaron mi cabeza, siempre he visto la enfermedad como un estado de quietud, pero aquella tarde mi mente estaba

alborotada, fume largo rato, luego intente leer, pero la traba y la fiebre no me permitieron concentrarme, que hijueputa estaba en la inmunda, tratando de estabilizarme. Recordé lo sucedido con Demonía, las conversaciones, los besos, esos gestos de mujer enamorada que solo se ven en la intimidad, fue hasta ese momento en el que me extrañó que ella me hablara de Goya. Si lo recuerdo fue como en la cuarta cerveza que tocamos el tema, ella me habló del pintor, pero no como una crítica, mucho menos como una admiradora, me habló de Goya, como si fuera una profeta. Lo importante del asunto no es el pintor, es la conversación o mejor dicho la teoría que vino después de ello, ahora que pienso en lo que me decía Demonía no es carente de sentido. Ella tiene una extraña teoría, asegura que los grandes genios siempre han sido los mismos, es decir, que revuelan por el mundo muriéndose y reencarnando, viajeros del tiempo, cada vez en un espacio diferente, en un tiempo diferente, con un arte diferente; según ella los grandes hombres son espíritus transgresores, inmortales, “Almas viajeras” que viajan por la atmósfera de la muerte, invadiendo, poseyendo; hay ocasiones que se reparten en mil partes viven en cientos de cuerpos, es decir que no solo atormentan si no aplacan. Demonía insinúa que dentro de ella viven trozos de esos espíritus volátiles, asegura que muchas veces se ha sorprendido escribiendo textos con las mismas condiciones literales e ideales de *Pizarnik*, al igual que ha sentido bajo su piel los caprichos sexuales de *Anaïs*, que ha soñado, en noches profundas, el suicidio de *Alfonsina*, el mismo acto de la muerte en su propio cuerpo, hundirse poco a poco en el océano. Como les decía las palabras de Demonía se me habían hecho insulsas, “bobadas de poetiza” le dije mientras me reía, pero ahora me enfrento a otra percepción que tiene voz propia, una voz que me llama desde adentro, una voz que no hace parte de mí, un chillido profundo, sucio, enfermo, que repudio y anhelo, es como el sonsonete de *Hyde*, pero con un sonido de colores, si pienso bien esa voz es vieja late dentro de mí desde mi niñez, un palidecer del alma que se aparece en mis sueños, sentir otra piel en el mismo

cuerpo, sudo frio de pensar en lo que puede ser, además esta voz está presente en la ensoñaciones que me han venido atormentando, en los mareos y el ardor el eco chillón me devela el sueño.

Todo se relaciona, la fiebre, los ataques a mi salud, la voz chillona, ahora las palabras de Demonia que suenan como una advertencia, todo hace parte de un meollo de la casualidad, un enmarañado telar de aconteceres que disparan hacia un solo lado, mi existencia.

12

Gonzalo

Una torre de libros me esperaba, uno de los hijos de Fernando estaba enfermo y había faltado al trabajo, el señor Morales estaba rancio, como siempre, como cuando las cosas no se dan a su voluntad, según Dolores había tenido una fuerte discusión con un banquero que fue a cobrarle dinero, además que se le unía la ausencia de Fernando y Mika, este último llevaba tres días sin aparecerse por la librería debido a una fiebre que le causó una intoxicación, por lo menos eso era lo que había dicho. Fernando es un bufón, por lo menos yo lo considero así, pero no un bufón en el sentido despectivo de la palabra, de lo contrario un bufón alegre, de esos hombres que siempre están prestos a hacer reír. Su debilidad, las mujeres, pero no lo digo porque sea enamoradizo, ni por que sufriera mucho por ellas, al contrario Fernando tiene una capacidad voraz de hacerse amar, de dominio, su problema radica en que le gustan demasiado, “Deja de ordenar libros Gonzo, y sal a conseguirte una putita, que ningún libro se equipara al placer de unas piernitas abiertas” me decía mientras soltaba una que otra carcajada, así cayó en la trampa más de una vez, ya le habían encartado tres chinos, los tres con diferente mujer, “Yo no me hago pruebas, nada de eso, yo tengo la potencia de engendrar todos los hijos que quiera,

soy un picaflor” gritaba, mientras silbaba. Recuerdo cuando conoció a Ana. Entro a la librería incauta preguntado obras de filosofía, Abensour, Althuser, Maquiavelo, Hegel, salimos todos atenderla, una mujer bella, altiva, los senos firmes se ceñían en la blusa, tez blanca, profunda, con unas gafas coquetas, de intelectual, en su blusita estampada una caricatura de Borges, “*las tiranías promueven la estupidez*” decía, bajo la graciosa imagen del orador. A pesar de que Mika y yo hicimos el mayor esfuerzo por atenderla, el carisma de Fernando era una cualidad tan altiva y especial que deshacía cualquier plan dialécticamente pensado. Toda la tarde estuvo con la cliente, la camuflaba en algún rinconcito a declamarle poesía, que por cierto leía a la perfección, “A las mujeres más que la poesía, les gusta la declamación” nos aconsejaba siempre. Esa noche la embeleso, le regalo algunos libros que cargo a su abultada cuenta, y una hora antes de cerrar se fugó con su nueva conquista, a la lucha. A pesar de que Morales se dio cuenta de su ausencia, omitió reclamo alguno, “EL principio de un buen caballero, a ninguna mujer se desatiende, debe dárseles lo que piden,” era la filosofía que el jefe manejaba de la conquista y las mujeres, por eso cuando nos veía con alguna chica no buscaba problema alguno, de lo contrario hacía de alcahuete y le pedía alguno de los compañeros cubrir la vacante que el conquistador dejaba.

Ana volvió aparecer por la librería unos meses después, embarazada, su espectro no era más que el triste reflejo de la mujer que conocía, en una ollita le llevaba sopita caliente a su marido, a todos nos sorprendió. Fernando se lo tenía bien guardado, no había comentado nada, inclusive llevaba su vida con tal naturalidad que la sorpresa se hacía aún mayor. La cara de Ana no reflejaba más que sufrimiento, como esos árboles al costado de las grandes avenidas, esos árboles caídos, de hojas negras, así se me mostraba la imagen de Ana, sentí pena por la mujer que fue. La barriguita diminuta, las ojeras profundas, el cóncavo pudor de sus ojos, todo en ello producía un sentir conmovedor. Esta vez Mika, Morales y yo ni siquiera la

determinamos, solo lastima nos produjo, Fernando saco algún dinero maltrecho del bolsillo, y lo puso en sus delgadas manos “Devuélvase a la casa le dije que no la quiero ver aquí, nos tienen prohibidas las visitas” le decía mientras la mujer marchaba cargando gran humillación. La imagen de Ana me acompaño todo el día, hacia un paralelo, entre la belleza que conocí unos meses atrás y la sombra que entro aquel día a la librería. Extraño poder el de los afectos del hombre, pueden elevar de una manera tal que pareciera que conquistáramos las tierras del paraíso, al mismo tiempo que se puede dar el paso en falso, volar con las alas de Ícaro, y cuando estemos cerca al mayor ardor, al mayor calor, caigamos en picada hacia la más profunda humillación, como una pluma que se eleva y cae sin darse cuenta, con la impresión de que flota.

Era el hijo de Fernando y Ana el que aquel día se había enfermado. Unos días atrás Fernando cabizbajo me enseñó una foto del pelado y me conto de su enfermedad, no le puse atención pero por la cara que tenía cuando se fue parecía grave, o al menos esa era la impresión que se había llevado Dolores esa mañana. Esperemos este bien.

13

Mika

Cinco días de la delirante fiebre, cinco días encerrado en mi cuarto con ganas de hacer ni mierda, solo, encerrado en mis pensamientos, esperando a que la imaginación se confundiera con el sueño y viceversa. Todo el día, todo el tiempo, fiebre, tiempo muerto entre agonía, delirios y campos de batalla. Todo da vueltas y no soy más que un payaso cansado de girar, pienso en el circo, en el mundo, en la música, en la vida, que más que pensarla hay que vivirla, vivirla con un puñal al hombro y costaladas de desgracias. Todos los años oscuros pasando por una sola época, así me hizo la

vida, o más bien así nos hicimos el uno al otro, yo y mi hijueputa vida nos construimos así, un mantel de lágrimas que se derraman a diario de la mesa. Hojas para vagar un rato, hierba y desazón, que estoy que no puedo de la traba, que el mundo me queda chiquito y cabe en un pañuelo, el mundo desnudo en un pañuelo. ¿Por qué tan poco verde y tanto gris? ¿Por qué los buses destilan su humo?, las campanitas de la iglesia suenan como todos los días, la plaza, el valle que no conozco, los cuatro continentes que no he pisado, paisajes profundos se miran a través de mí, me siento un pintor paisajista, otoñal, destrozado, centellas y gramitos de tierra húmeda volando.

Me empieza a preocupar la librería, es casi una semana sin ir, el jefe debe estar emputado, de seguro no me paga estos días, necesito pagar algunos gastos, alimentación, arriendo, bueno en fin lo básico, y si me descuadro me va quedar muy duro. Debo ir. La librería esta igual que siempre, Gonzalo me muestra una versión de lujo del *Ulises* de *Joyce*, alardea del bajo precio, de la calidad de la traducción, del estudio previo, en fin de todos los achaques de una buena edición. Gonzalo es un personaje singular, adora coleccionar libros, digo coleccionar porque nunca los lee. Anda por ahí mirando que libro comprar, que edición, que traducción; se le reconoce la capacidad para encontrar buenas joyas, tiene libros envidiables, ediciones especiales, todo un museíto de la literatura. Asegura que en los libros esta su futuro, que por ello se gasta su mensualidad en ellos, cada día de paga sale apresurado a conseguir proveedores incautos y sacarles los libros económicos, después llega con los brazos llenos de grandes obras. El señor Morales le dice que los venda que él le da buen dinero, Gonzalo nunca acepta, tiene la loca idea que en unos años estos libros van a ser verdaderos tesoros, que van a ser como cualquier pintura de Goya, invaluable, los guarda como un tesoro en su isla, ve en ellos el futuro de sus hijos, "Estos libros son lo único que tengo que dejarle a mis hijos, mi herencia," nos replica. A nosotros sinceramente nos causa risa su obsesión,

“los libros un tesoro, una herencia” replica don Morales, “no ve como estamos nadando en plata aquí en la librería, no me ve en mi súper nave” y suelta la risa, a mí también la ingenuidad de Gonzalo me causa risa, si un libro no vale nada, entre más barato más se vende, acaso cuando vienen los estudiantes por alguno no piden las ediciones más baratas, mas resumidas, mas cascadas. Pobre Gonzalo, incauto, si acaso tenemos diez clientes que vienen en busca de lo que el ofrece, pero de qué sirve él está esperando, como si los libros fueran vinos a que se añejen. “Se le van a llenar de polillas” es lo que le digo, pero no hace caso, su obsesión es una pasión frondosa que no reconoce fronteras, de esas pasiones que en tan pocos florecen, eso sí le envidio, esa pasión por sus libros, en el fondo creo que nunca los va vender, que los guarda como un trofeo. Espero que su voluntad no se quebrante y se los termine vendiendo a Morales, este viejo usurero los vendería en menos de nada, Gonzalo tendría que resignarse a ver como su vida se escapa de sus manos, como sus tesoros atracan en otros barcos.

La vaciada no se hizo esperar tan pronto Morales me vio me llamo a su oficina. Me pregunto qué había sucedido, porque mi ausencia, le explique por encima, no quería darle tantos detalles, no me gusta divulgar lo que me pasa, mucho menos mis enfermedades, estas me hacen sentir canijo y me molesta que los demás se den cuenta de dicha debilidad. Así que como lo pronostique, me descontó los cinco días, echándome en cara todos los perjuicios que fueron causados por mi ausencia, no le di la mayor importancia, tengo la certeza de que estos no fueron muchos, la librería de unos días para acá se enfrenta a una crisis mercantil, y sé que mi ausencia más que un desplome significaba un alivio en las finanzas del jefe, le caía de lujo descontarme parte de la paga. Sin más me mando a organizar la colección de Biología, como castigo, sabe lo que amo el arte y quería verme lejos de ella, “para que aprenda a valorar el trabajo” me dijo con la típica fortaleza de su voz.

.....

Sin más ánimos que la resignación, fui a cumplir con mi obligación. Mientras organizaba encontré un libro de anatomía muy explícito, tenía detalles de la fisionomía humana que nunca antes había visto. Me toco la barriga, a ver si es verdad que todo eso que está en la enciclopedia cabe dentro de mí, se me hace imposible tanta perfección, un sistema, un universo total dentro de nosotros. Pensé en Demonia, la recordé altiva, con su cabello negro y ondeante, trate de poner cada uno de los órganos del monachito del libro dentro de ella, se me hacía extraño pensar en su sutil belleza rellena de ese montón de tripas y sangre, así que la negué, negué la humanidad dentro de ella, prefería verla como un cuerpo vacío, igual al mío, un abismo, como un tambor lleno de aire, un tambor sin sonido, seco, un tambor que tendría que llenar con toda mi música poco a poco, construir las armonías, encontrar mi caos como una melodía flotante. Pase el resto del día recordándola, las horas se hicieron cortas, no hallaba la hora de salir para verla, temía no encontrarla, pues no sabía dónde podría estar, pensaba profundamente posibilidades que me llevaran a ella, era viernes, probablemente la encontraría de nuevo en el bar, o por ahí rondando en el centro, me dijo que le gustaba el centro, “Guarda un misterio en la noche que me para los cabellos” así lo describió, “como un espacio constante donde la única sinfonía es la magia, un espacio que cambia, se dilata, se contrae y de nuevo surge una nueva posibilidad”. “¿Dónde podría estar?, tal vez no la vuelva a ver”, me digo a mi mismo, como un verdugo, con la capucha ciega, sin ver que cabeza voy a cortar, de pronto levanto la tela y en el podio pende mi cuerpo volátil y marchito, “¿Dónde?”, esa fue la pregunta el resto de la tarde.

Pregunte a Gonzalo si Demonia no había ido a buscarme, me dijo que una chica estuvo buscándome pero que fue con tanta prisa que no permitió que averiguara que quería. De seguro era Demonia, quien más podría buscarme en la librería.



Mika

Hoy es mi día de descanso, salgo a caminar, a buscar algún parque donde sentarme, a ver pasar la vida, un parque verde, con grandes árboles, con hojas diminutas que caigan como góticas de desesperanza, esta es la plenitud, por lo menos para mí, para el triste caminante que decidió alejarse de todo, decidió abandonar su patria, sus sueños, decidió hacerse un incomprendido, un espeluznante que se dedicó a la vida. El dolor de los ataques cada vez se hace más insaciable, detesto ir caminando y tener que detener mi marcha por culpa de algún mareo. A decir verdad la vida se hace más pesada y tenue, trato de escapar pero no encuentro mayor consuelo. Hastió. Aburrido, Salgo en busca de Demonia, la estupidez y la prisa me olvidaron el contacto, no sabía dónde encontrarla, vague todo el día por bares, plazas, el centro y paila, por ningún lado aparecía la condenada, me resigne a no verla más, a esperar otra Demonia, con las mismas tetas, con las mismas caderas.

Continúe con el día, nostálgico y conmovido. Subí al sitio donde nos habíamos entregado, pero allí no quedaba más que el rumor y la vieja ceiba, hermosa ceiba de tronco inmenso, de mil hojas; mirándola pase horas, buscando una excusa, desorbitado, leyendo a Kafka. Prendí un porro, me lo fume profundamente, con aire bohemio, como tratando de dilatar la vida, abrazar las nubes, sacudir las sombras, solo, completamente solo y vago, con la saciedad de la cordura en la punta de la lengua. Meditabundo busque con presteza a mis lados algún alma cautiva, algún viajero del tiempo, alguna súper estrella que me hablara, así fuera por cinco segundos. De lo alto de la ceiba una mirada volátil se reflejaba en mi dolida humanidad, una mirada profunda y muerta, era el mismo Jesús de Nazaret, penante, sumiso, como una flor marchita, sin agua en el jarrón. Miraba a lo lejos la gran ciudad que se pierde en el horizonte, el concierto de lucecitas que brillan infinitamente. No me atrevía a musitarle palabra alguna, su pesada y lúgubre figura me

atormentaban, entonces como un ángel voló de la Ceiba y aterrizó al lado mío. “Alma viajera, que has atravesado montañas, valles sepulcrales, que conviviste con los espíritus de Dante, arrastrando tu cuerpo como una serpiente, hombre octogenario, de todas las edades, dale la respuesta a este dolor que siento,” me decía lentamente, con la lentitud con la que puede hablar una tortuga marina, “Dale la respuesta a esta pena infinita, que el murmullo de tus saberes le dé un respiro a este corazón agitado y distante, como una ola atraviésame, permíteme florecer en ti, en tu cuerpo mundano y perdido. Estoy decepcionado” Como si fuera un amigo no supe más que responderle, “Viejo chucho, no hay problema, de decepciones esta hecho el hombre” le dije como consuelo, me miró cortantemente, “sabes cuál es el problema Mika” dijo con la voz apagada, “es esta eternidad que me persigue, la volatizad de mi alma, la altivez, la misma que me ha hecho cruzar los tiempos como un salvaje. Para ustedes, los mortales, las almas ordinarias, es fácil alabarnos, darnos a beber la gloria a diario, pero ni el vaso más lleno satisface los espíritus libres, somos condenados a nadar por el océano de la vida, con la carga más pesada, la de la inmortalidad. Otros espíritus libres tienen el privilegio de habitar otros cuerpos, de sumergirse en otras vidas, de evadirse a diario, en ellos se halla una felicidad inmutable, en cambio yo, el Jesús, el que todos dicen tener en sus corazones, se ha trazado barreras de hierro, corazones enjutos donde mi soberanía, donde mi grandeza no encuentra reposo. Quisiera volar como un águila, hacia el sol y allí ver arder mi alma por siempre. Mika vos sos un santo” dijo y sonrió. Se recostó en mi pecho como un niño perdido, lloro con la profundidad del mar. La escena era tonta, ridícula, se me dificultaba el habla, no sabía que decir, de esos momentos en que la perplejidad de los hechos nos deja mudos, no se musita, solo se escucha y se sorprende, así me sentía, extraño, y estúpido. De pronto Jesús se repuso de su sollozo, y con toda la ternura de este mundo soltó el lazo que sostenía su túnica, y con destreza, como si lo hubiera practicado varias veces atrás, hizo del lazo la más bella horca, se levantó de su

ensimismamiento y camino hacia la ceiba, dio un brinco y amarro el lazo, lentamente metió la cabeza por el agujero, sus manos debajo del cuello aun sostenían su vida, la gran ceiba movía su follaje, y las hojas aplaudían, así que sin más quito las manos , y el tronar de su cuello fue el sonido que delato la muerte. Allí en la gran ceiba, Jesús de Nazaret yacía ahorcado, con su cuerpo flotando y deambulando de un lado a otro, con la vergüenza de haberse llamado salvador de una especie abominable, salvador del monstruo que causaría su propia desgracia, su propio fin. Allí quedamos yo, la gran Ceiba, la muerte y el cuerpo del salvador. Prendí otro porro fume profundamente y marche a mi casa

15

Demonia

Tanta belleza perdida en las manos de un solo hombre, todo ese calor, ese clamor, alienándose en un solo sentimiento, si te quiero, como quiero a otros, pues quiéreme tu a mí como quieres a esa otra, que la vida no se pasa en la esquina de una boca, si no en las aristas de la variedad, que ese es mucho cuerpo, mucha alma como para que se derrame en la escasas manos del desdén, permíteme tocar, saborear una gota de ti, una micro forma de tu gran composición, derrámame en mi por un segundo, un suspiro, un halito de vida, nada más basta, para darle rienda suelta a esta alegría represada en mí, en ti, entre nosotros dos, que la música es el anhelo y tu cuerpo el baile, que se agotan las armonías, que condenado a prisión perpetua mi afecto agoniza, entre las fiebres del olvido y la desesperanza.

Mika ven a mí cuando la noche duerme, ven a mí cuando el deseo aprieta, que te busco y vos te pierdes en la muchedumbre.

La relación con Mika empezó a florecer en el invierno de su vida, días después de nuestro primer encuentro fui a buscarlo a la

librería donde trabajaba y allí Gonzalo que con el tiempo se haría parte vital de esta historia, me conto que andaba enfermo y se había ausentado por unos días, decidí esperar a que apareciera no sabía nada más de él y me preocupaba no volver a encontrarlo. Con el pasar de los días visite de nuevo la librería y allí en un rincón de los estantes, más delgado que de costumbre lo encontré. A pesar de que su semblante no es el de un hombre robusto y fuerte, esta vez se le veía más agotado, mas agobiado. Las inmensas ojeras, sumadas a la palidez extrema de su rostro demostraban lo mal que la había pasado los días anteriores. No le di mayor importancia a su aspecto, me alegraba verlo y me había hecho el firme propósito de sacarle una que otra sonrisa, me pidió que lo esperara hasta que terminara su turno de trabajo, así lo hice, lo espere rondando en los anaqueles, estudiando una obra de Artaud que desde tiempo atrás la compañía de teatro planeaba llevar a escena. Le lanzaba una que otra manera y se mostraba demasiado nervioso como si algo lo inquietara profundamente, como un hombre antes de dar el paso de su vida, lo sentía extraño lejano.

En la noche el cielo nos brindó toda su magia, las palabras fueron pocas. En aquel hombre había una ensoñación profunda y lúgubre que iluminaba su vida, como aquellos personajes de las obras de Dostoievski, sumidos en la desgracia, delirantes, canónicos y con muestras de un carácter inefable y fuerte, una energía tan susceptible que a su lado las palabras eran escasas, como aquellas obras sublimes, como aquellas pinturas majestuosas, Mika era insano e indescriptible.

16

Gonzalo

El señor Morales me ha hablado de su preocupación por Mika, dice que lo ve muy ausente, ajeno y enfermo. Sinceramente nuestra relación no va más allá del campo laboral, somos muy distantes, primero porque él es un sujeto extraño, el cual actúa de maneras

poco ortodoxas, habla poco, mantiene en soledad, lee demasiado y prefiere pasar el día organizando libros que pasando el tiempo con alguno de nosotros. Cuando llego a la librería trate de trabar amistad con él pero me fue imposible, era ingrato, reprochaba todo lo que le decía, faltaba a las citas de parranda que Fernando y yo planeábamos en su honor. El señor Morales según me cuenta, hablo con Mika de sus actitudes, y según él, las horas de interrogatorio fueron tan desesperantes que casi lo sacan de quicio, “A cualquier pregunta que le hacia Gonzo, me respondía con un simple meneo de cabeza, pensé despedirlo pero donde se aguantan un tipo como ese, prefiero tenerlo aquí que bueno con los libros si es” me decía don Morales, mientras veíamos la pasividad y paciencia con la que organizaba los títulos. Con el tiempo se ha soltado un poco, hemos una que otra vez trabado conversaciones, aunque insípidas, amenas y tranquilas. Poco sabemos de él, en alguna ocasión me conto que vivía con su hermano a unos pocos minutos de la librería, pero además de ello nada sabemos de su vida. Hace unos días vino a buscarlo una muchacha, agraciada, pero por encima se veía que tenía las mismas actitudes extrañas de él, aunque su carisma era un poco más acogedor. Al igual que yo, sabía poco de Mika y presentía que en la librería era el único lugar donde lo encontraría. Trate de interrogarla sobre el muchacho, pero poco me dijo, ella desconocía que estaba enfermo, casi que sabía menos que nosotros de él, se marchó y no la he vuelto a ver.

El señor Morales no es el único que ha visto la decaída actitud de Mika, yo también he sido testigo de la enfermedad, lo he visto por ahí dormitando entre los estantes, cansado, como si no descansara, si supiera algo más de él tal vez podría ayudarlo, desgraciadamente no es así, me resigno a verlo como todos los días, llegando puntual y partiendo de la misma manera, antes o después de eso poco se de su vida. Le he contado a mi mujer el caso de Mika, ella me aconseja que me acerque, “Esas son las almas dolientes que uno debe ayudar”, dice, a pesar de que intento seguir sus consejos, hay una

barrera interpuesta por Mika que me hace una odisea acercarme a él, solo tengo la fe de algún día poder ayudarlo.

17

Mika

De nuevo tuve un acceso de fiebre, en la madrugada desperté lavado de sudor y turuleto. Salí a caminar. En la calle los automóviles resuenan, un eco es la voz de la gran ciudad, la vida, el glamur de la totalidad, todo fluye, las sensaciones, crearse a sí mismo, destruir los otros, todos los fantasmas, *son el virus de la vida, son la plaga, son...*¹⁶ Las páginas son interminables, la cultura de agua aborda, pasa al tren del nuevo desespero, música, cultivo constante de energías apoteósicas, la naturaleza reverdece en mi humano salvaje, llanto, mil lagrimas cayendo del cielo, la vida se redime, encontré el camino. El verdor de la tierra debe ser la inspiración, la guerra contra mil hombres, el sueño, la resistencia es la ley, cada mano hace su propia justicia, el paso a seguir, la fortaleza, el agua corre dentro, la autoridad del guerrero es la muerte, ponle fin al camino, sacrificate. Pensamientos que vienen y van, *me atormentan las ideas en la búsqueda de libertad*¹⁷, ha sido suficiente, la libertad no existe, y si existiera, no es más que la duda de ser uno mismo, de reconocer sus propias debilidades y fortalezas, como un cielo espeso, medio oscuro, medio lleno. La libertad es el reconocimiento de que esta no existe, es solo el gran sueño de la civilización, de nuestras utopías, prefiero relajarme no darme a la causa perdida, comprender mi voluntad como la soberanía de mis decisiones, de las causas que me eligen, la libertad de leer a Rimbaud a las dos de la mañana, la de

¹⁶ Fragmento de canción de *Acutor*, Banda de metal Colombiana

¹⁷ Fragmento de canción de *Kilkrops*, Banda de metal Colombiana

repetir una y otra vez en el reproductor el M-16¹⁸ de Sodom, esa es mi libertad, la de satisfacerme con lo simple, con un buen plato de sopa, un buen cigarro, una buena pola, la libertad de todos los hombres la que va más allá del desespero y la rebeldía, la libertad real. Como decía Baudelaire, para qué construir grandes verdades, con esta alma volátil e imaginativa me basta para ser enteramente feliz.

En la librería todo era caos, Fernando no había vuelto desde la enfermedad de su hijo, así que la responsabilidad del orden de los libros recaía solo en Gonzalo, “El señor Morales esta hecho un ají” me dijo Gonzalo antes de que fuera hablar con él. Entre prevenido, el patrón estaba sentado y cabizbajo, al fondo sonaba *Georgia in my mind*¹⁹ de Charles, esa canción me pone triste, pensé. Me presente, “Como sigue cabezón” me dijo, “Todo bien”, le respondí, “me parece bien, póngase a trabajar cualquier cosa me avisa.” Sin más prisa me di a laborar, elegí el área de física que estaba demasiado desordenada. La mañana paso entre los murmullos de las rancheras que cantaba Gonzalo al otro lado del estante y las gráficas inteligibles de Geim. Pocos clientes entraron, así que antes del almuerzo la librería estaba como una uva. En la hora de almuerzo se me quito el apetito, estaba sentado en el restaurante y algún mesero puso las noticias, como si a todos nos interesaran, los titulares me dieron rebote, y se me fue el deseo de comer, Morales nos había permitido salir almorzar juntos, “No hay nada más aburrido que comer solo. Una mala comida se pasa mejor en una buena compañía, yo me encargo de la librería, no se demoren” nos dijo. Aunque Morales tenía razón, nunca considere a Gonzalo como una buena compañía, las charlas con el eran lineales, hablábamos, o mejor dicho él hablaba de futbol, de política, de cómo es dura la vida en los suburbios, en fin, de un montón de cosas que aunque reales, me eran poco relativas; de todas formas me divertía con su simpleza,

¹⁸ Álbum de la banda de metal Alemana *Sodom*

¹⁹ Canción del músico de Blues, *Ray Charles*

con su pasividad, con ese aire de conformismo que le daba la certeza de la tranquilidad. El apetito se me fue, así que solo fume un cigarrillo que acompañe con un café. De vuelta a la librería, me di a ordenar la parte de teología, me aburría incansablemente pero alguien tenía que poner manos a la obra en ella, poco a poco entre los santos me quede dormido, en un rinconcito de un estante, dormite buena parte de la tarde.

Desperté, los ojos de Demonia velaban mi sueño “¿Hace cuánto estas allí?” le pregunte, “Hace una hora” sonrió “te vez tranquilo cuando duermes, el aire pasa e ilumina tu cara” “¿Qué quieres?, ¿qué haces aquí?” seguí indagando, como desesperado “esperando a que despiertes como lo he hecho toda la vida”, contesto, aún estaba medio dormido, y mi trato hacia ella se tornó algo beligerante, “¿De qué secta eres?, ¿Dónde te metiste? ¿Cómo me encontraste?” le preguntaba como loco, “De ninguna secta solo pertenezco a la vida y todo lo que ella representa” me dijo, contemplativa, “Me entere que has estado enfermo, hable con Caos en el bar y me lo dijo, ¿Qué te ha pasado?”, pregunto, “Nada una fiebre, ¿Cómo se enteró Caos?”, indague, “No fue a buscarte a la casa y tu hermano dijo que estabas indispuesto que no podías verlo.” Poco a poco despertaba, ella se quedó mirándome, con extrañeza, mi comportamiento tonto, la había lastimado, tanto la había pensado, tanto la había buscado y como un tonto en un par de minutos la alejaba. Vi sus ojos grandes hermosos. Se me hizo más guapa que la primera vez, “Yo me voy Mika, hablamos luego” me dijo, tome sus manos, “Espera”, le di un beso corto, “espérame a que salga, ya solo faltan dos horas,” sonrió y se fue a ojear uno que otro libro. Lo que quedaba de tarde la pase desconcentrado, por más que quisiera trabajar se me hacía imposible encargarme de mis labores, no podía estar tranquilo con Demonia andando por los pasillos de la librería, solo pensaba en estar con ella, nuestras miradas se cruzaban y me mandaba uno que otro beso y un guiñito de ojos coqueto.

.....

En la noche, nos dimos a caminar por el centro, compramos uno que otro libro, algunos de Cortázar y Quiroga, luego fuimos a cenar, tenía hambre y deseaba una buena comida, en el restaurante hablamos interminablemente de literatura y música, como debe ser. Un idilio simple, sin traumas ni contemplaciones románticas de otro mundo, en Demonia encuentro una pasividad que me tranquiliza, un refugio que brinda calma a mi alma dolida. Aunque aún tenía vestigios de fiebre la presencia de Demonia hacia que mi fortaleza se incrementara, es alegre ver como los seres queridos, la ilusión, el deseo tiene una fuerza violenta que amilana cualquier estado y nos convierte en un océano de plenitud, una catarsis, donde lo dolido se hace efímero inestable y se marcha, aquel sentimiento de altivez y cordialidad el cual desplaza la tragedia de nuestra vida, así me sentía esa noche junto a Demonia, enfermo, pero certero y pleno en gozar al lado suyo.

Esa noche nos besamos una que otra vez, en si nuestro contacto físico fue poco, “nuestras miradas hablan” decía, y soltaba una carcajada, me daba unos besos en el cuello y retozaba, tranquila. Se recostaba en mis hombros como un angelito, dulce, mientras me hablaba no se dé que cosas, estaba ten extasiado que poco interés le ponía a la charla. Entre las pocas conversaciones que sostuvimos con algún grado de seriedad hablamos de mi enfermedad. Al igual que el doctor, culpe de mi malestares a una mala comida, una intoxicación, esa era la excusa perfecta, calificar mis delirios como una simple recaída me daba la libertad de estar solo con mi propio dolor, eso era lo que quería, que nadie se enterara de mis achaques, me molestaría mucho cargar además de mi malestar, con la pena de los que me quieren y se preocupan por mi bienestar. Me desagrada causar sentimientos bajos en los otros, lastima, odio, envidia, rencor, mi misión en el mundo es no despertar ninguno de esos sentimientos a pesar de lo incapaz que resulte para un hombre no avivar calamidades. En el fondo sabía que debía tener en cuenta la enfermedad, si era precisamente esto una enfermedad,

pues no me comía el cuento del doctor de que era una simple intoxicación, sentía que estas fiebres obedecían a un dolor más profundo, a un problema más certero, pues las visiones que llegaban a mí en el momento del ardor, eran tan claras, reales, tangibles, como si viajara a un tiempo paralelo, otra realidad, mis delirios eran tan convincentes, que sentía el terror de un viaje inconsciente, como si otra alma, me poseyera, viajara dentro de mí, un virus que no podría ser tratado con cualquier droga. No era una alteración de la temperatura normal, a pesar de tener todos los síntomas de una fiebre, como el sudor y las altas calenturas del cuerpo, el frío castrante que caracteriza este estado no aparecía, de lo contrario ardía un calor intenso dentro de mi cuerpo que provoca estallar, como la llama del sagrado corazón ardiendo por dentro, de pronto el oleaje de las flamas subía por todo el cuerpo, allí aparecían las alucinaciones, conectadas, como por un grillete. Un olor a pintura sube por todo el cuarto, como cuando se abre el pote de la mezcla y el olor fresco pone al pintor a dar tumbos, lo mareo, allí desfallezco, veo todo blanco, como cuando se van las luces, la sensación que sintió en el semáforo, el protagonista de *Ensayo sobre la ceguera*²⁰, ese mismo brío me nubla la vista por unos segundos. Aunque tuve la tentación de contarle a Demonia lo que me sucedía, me abstuve debido a que poco entendería, y tal vez se preocuparía demasiado por mi salud y no se me hacía sensato para la relación una desgracia tan primeriza, pues aunque para mí la enfermedad es un estado altivez, para ella sería probablemente una tragedia, una en la cual querría estar metida de lleno, como una fuente aliviándome.

²⁰ Obra literaria de José Saramago

En mi cuarto, esa pequeña habitación, que por destino le había tocado al menor de los hijos de una gran familia, ese cuarto infinito en pensamientos y alegrías, la pequeña estancia donde mi alma brota a flor de piel, aquel testigo mudo de las aberraciones más abominables, de los pensamientos más sólidos, de la vida a media luz. Es bajo estas tres paredes donde me siento tranquilo. Siento mi intimidad en su esplendor, como alborada, la aurora de los tiempos. Siempre me encierro a leer a tocar, a escribir, pero hoy solo, echado en la cama, una imagen se viene a mí, la imagen del cuerpo de Jesús tambaleándose de un lado para el otro, más allá del acontecimiento, pienso en sus palabras, en su teoría, en esos espíritus libres, almas viajeras, como las llama Demonia. Me sorprende la similitud de sus palabras, de sus proposiciones como si estuvieran hablando de lo mismo con diferente voz, como si la vida confabulara en mostrarme, en abrirme los ojos. Suceso extraño, siempre he pensado en componer una teoría de la casualidad, de cómo el presente pone marcha a una confabulación de acontecimientos. Siempre me sucede, cuando siento alguna obsesión, ya sea con un libro, con un escritor, con un músico, con una banda, hay cierta conflagración del destino que me lo presenta en todas partes. Por ejemplo cuando estoy obstinado con algún escritor y me empeño a leer su obra aparece por todos lados, en los estantes de libros, en las preguntas de los clientes que examinan con el mismo apuro su trabajo, en los puestos ambulantes; prendo el televisor y allí está en alguna entrevista, me encuentro algún parcerero, y preciso está leyendo el mismo autor, es como si la vida entrara en armonía, en una armonía profunda en la que me siento conectado, en la que me complazco de estar vivo. Este mismo sentimiento me embarga hoy, esa dicha por el entender, será que dentro de mí también habitan almas viajeras, Miller, Poe, Faulkner, Camus, será que están dentro de mí como una desbandada de aves, será que ese inmuto placer que reconozco en su obra, es el placer de ellos, de sus alegrías y tristezas, será que los designios del tiempo los han hecho aterrizar en mi cuerpo ardiente y furtivo, seré el elegido de la raza

sórdida, de los grandes hombres, otra estación más en su vida eterna. Sus existencias seguirán pasando, como pasa todo en la vida, las multitudes se asombran, la repetición eterna en la soledad del otro, las raíces de la vida flotan en aire seco, seco, seco. De un tiempo para acá he sentido un ahogo impresionante, como si el lazo eterno de la horca estuviera atado a mí por concepciones más profundas, el lazo de Jesús vive en mi haciendo su justicia, *The song is over*²¹, la canción es el fin de la especie, Quien, Quien, Quien, *The Who*²², de la especie, de la generación, *My generation*²³, mi generación está conectada por la red insostenible y simple, millones de amigos en un solo click, millones de soledades en la actualización 23 que te llevara al paraíso virtual, conéctate los ojos del mundo y lee códigos infinitos, ya no hay mar, solo queda navegar por la red, nadar en ríos de datos, sangrar mecanismos, a dios la mar, adiós a my generation, no queda más, no hay rebeldía, solo el letargo, el sueño. Me complazco en el pasado, en las virtudes ajenas a mi tiempo, si otros hombres han estado adelantados a su tiempo, yo en cambio estoy atrasado, la humanidad me lleva años luz, siento espíritus viejos dentro de mí, espero que esta lucha, este demonio interno me acompañe hasta la tumba, hasta las sombrías tierras de los arboles negros.

19

Mika

Por unos días no me di más que a la lectura, las obras se hacían agua en mis venas, venia de aquí para allá, maravillado, la alegre tristeza de la desesperanza, cansado de engañarme, sutil, noble, senos morenos acompañaban mis pensamientos, el tiempo, la noche, días interminables de conformidad. Entonces pienso en la vida, reflexiono senilmente y la veo como una montaña llena de árboles que trepar, y nosotros trazando algún camino que nos será

²¹ Canción de la Banda Inglesa *The Who*

²² Banda de rock Inglesa

²³ Canción de la Banda Inglesa *The Who*

inconcluso, una ilusión, la inmundicia de la inmundicia, viéndola viviéndola, destrozándola poco a poco, hasta el día que la puta se vaya, echada como un perro y se lleve entre sus dedos todos los engaños y las flores de este mundo. *Estoy un poco cansado vida, pero no me has vencido, retomare mis fuerzas vida, me levantare de nuevo, y me veraz tan fuerte vida, que te dará mucho miedo, tu nunca me has vencido vida, tu nunca me has vencido*²⁴.

20

Mika

Goya se hizo presente en mi vida. El coloso se pierde en mi pupila, me lavo los ojos como si la materia borrara lo inefable, pero no, el coloso sigue dentro de mí, llevando su marcha cansada. Siento que no cabe en mi cuerpo, un gran gigante que está dispuesto a explotar, partículas, centellas, las montañas lluviosas, una gran armadura, una enajenación profunda. De la nada cientos de guerreros salen por mis ojos, la pupila me arde en fiebre, cantidades abundantes de tierra brotan de mis bolsillos, el cuarto se va llenando poco a poco de terrones de arena húmeda y negra. El bochorno portentoso me lleva a desnudarme rápidamente, el espejo es un reflejo, como el lente de una cámara dispuesto a tomar la foto, la barba me crece inexplicablemente, a mis pies un valle profundo, un par de montañas y una guerra, soldados en carretas jaladas por caballos caen, la sangre mancha la piel de las montañas, las nubes de un cielo negro me cubren, un resplandor soy, un gigante, El coloso, doy la espalda a las gotas que caen, recorre un ardor infame mi musculoso cuerpo, no soy yo, el espejo refleja otra imagen, otro hombre, una imagen que he visto antes, una pintura clavada en mi memoria, de pronto un destello se expide del espejo, como un flash, como una fotografía, una pincelada, todo se pone negro. Goya es el fotógrafo. Me fotografea con un pincel.

²⁴ Fragmento de canción de la banda de metal Colombiana *Kilkrops*

21

Mika

Cuando desperté estaba en un hospital, según mi hermano me encontró tirado en el suelo del cuarto, desnudo y lavado por el sudor. El médico dictamino que se debía a una fiebre, por alguna que otra comida en mal estado, me dieron unos purgantes y antibióticos para la infección. Me incapacitaron dos días. Al otro día mi hermano no me dejó ir a trabajar, dijo que estaba delicado y debía descansar. Obstinado planeé fugarme, pero estaba demasiado pendiente de mí, era su hermano menor y debía cierto respeto a sus órdenes, además me sentía realmente agotado. “El señor Morales me va despedir” le dije, fue la última suplica que le hiciera recapacitar sobre mi posición, “Ya hable con él” me contesto, “me tome la molestia de ir a la librería, tomé le mando estos libros, según él usted los está leyendo, ¿No que no lo deja leer?,” me pregunto, no le respondí cogí los libros y subí a mi cuarto. Sin duda el señor Morales estaba verdaderamente pendiente de mí, como un vigía, pues había atinado en cada uno de los títulos que me mando, *Una soledad demasiado ruidosa*²⁵, el *Bartleby*²⁶ de Melville, los silogismos de Cioran, cada uno marcado con una nota de afecto, me los estaba regalando, y esto me sorprendía. Claramente el señor Morales había tenido un acceso de bondad que nunca había evidenciado en él, un aire apacible que desmentía ciertos comportamientos, un afecto paternal, como el padre que llena de manjares el cuarto del hijo convaleciente. Tres obras imposibles me regalo, sumándole una cuarta más, un libro biográfico de Goya, ilustrado, con imágenes de página

²⁵ Obra del escritor *Bohumil Hrabal*

²⁶ Obra del escritor *Herman Melville*

completa, en gran formato; “que más entretención para mis pocas horas de convalecencia”, pensé, me sentía feliz, que penuria ni que nada, la fiebre alimentaba mi alma.

Los dos días de incapacidad me di a estudiar el libro de Goya, tal fue mi sorpresa, cuando la llameante figura del *Coloso*²⁷, la misma que había visto en el delirio, era la que coronaba la portada del texto. No pude dejar de pensar toda la tarde en la teoría de la casualidad, como todos los puntos de mi vida, poco a poco, entre un camino de tinieblas conducían a Goya, aquel aristócrata caído, pareciera que mi vida estuviera siendo trazada por las pinceladas del gran maestro, extasiado poco a poco en la noche que cae, palabras inteligibles vinieron a mí. Percibir, destrozar, derrumbar, icónicos viajes, temperamentos elevados, crecidos, como el río, como el follaje espeso de la selva, las nubes bajas no me dejan ver los pies, el huraño ambiente de la ciudad me estila, debo ir lejos, al campo, a la magnificencia, huyo montañas arriba, mientras la gente se hace escaza, más adentro de la naturaleza, menos gente, a menos gente, mas aire que respirar, me siento a leer el misterio, el libro habla, libro de páginas en blanco que habla con mis palabras y pensamientos, la vieja es el templo, el refugio, dos páginas más para el éxtasis, en orgasmo deliro, - Perpetua sangre corre por los labios perforados de la mujer, lamo toda la sabia de su cuca maltrecha, enrollada en su piel, mi serpiente se desliza por entre la carne, vegetación espesa, humor, el humo verde sopla a mis oídos, viejos susurros, la voz de viejos salvajes tramando enseñanzas a costa de mi cuerpo, el nostálgico resplandor palidece ante mí, mandatos antiguos, voces ancestrales, resistencia, desconexión, sentir el placer de la navaja, cortando, sangre, el gato lamiendo mi sangre, mi vida.

22

Demonia

²⁷ Obra del pintor Goya

Cuando recibí la llamada de Gonzalo informándome que Mika estaba en el hospital, no tuve más opción que dejar el ensayo tirado y salir a verlo. Todas las imágenes, nuestros pocos recuerdos venían a mí como una locomotora, uno tras otro. En el hospital, un edificio blanco enmoheció y oscuro por la polución, viejo en su estructura y su hábitat, que le daba la impresión de una edificación fantasma roída por el tiempo, se encontraba Mika, inmerso entre la ciudad altiva que lo vigilaba. La hora de visitas era a las tres, aún faltaban unos minutos, así que me senté a esperar tranquilamente en el corredor de urgencias del centro hospitalario, en el fondo del pasillo la imagen de Gonzalo discutía de manera perspicaz con la de otro hombre desconocido, pero debido a sus rasgos físicos similares a los de Mika no cabía duda de que se trataba de algún familiar. “Buenas tardes Gonzalo, ¿cómo está Mika?”, pregunte “Como esta muchacha, Mika está bien, lucido, la anomalía no va más allá de un simple desmayo, así que puede marcharse, no se preocupe yo me encargo de todo” a pesar de que dirigí mi pregunta a Gonzalo, el hermano de Mika fue quien la respondió, dando a conocer el carácter insolente que tanto molestaba a Mika. En alguna ocasión me hablo de que compartía la vivienda con su hermano mayor, describiéndolo como un hombre altanero y frívolo, cualidades que hacia resaltar con su tosco trato, sin duda Mika tenía razón, su hermano a pesar de tener aquel aire de hombre importante, ese honor de los grandes hombres que se gana con esfuerzo y años de lucha, en él esta cualidad no se veía más que alimentada por el fuerte ego de una personalidad completamente vanidosa. No le di importancia a su trato tosco y seguí esperando para visitar a Mika.

Los ojos de Mika saltaron de alegría cuando me vio en el cuarto, tan pronto estuve cerca de él lo bese, y limpie las lágrimas que se derramaban por su mejilla, a pesar de la indolencia de su hermano al negarse a dejarme entrar en la habitación, junto con Gonzalo logramos convencerlo de que me dejara estar unos pocos minutos, a regañadientes acepto, haciéndome prometer que serían

tan solo unos minutos, había algo en la actitud de ese hombre que me producía una irremediable desconfianza. Rompí mi promesa y no abandone el cuarto de Mika hasta el pasar la hora de visitas, cuando salí su hermano estaba furibundo, y escasamente me dirigió la palabra para despedirse por pura cortesía. De regreso a mi hogar más que en Mika pensé en su hermano, en la actitud tan fuertemente prevenida que tenía hacia mí, “ese hombre tiene algo oculto,” pensaba, su extraño recelo me daba la impresión de que conocía algo más de la enfermedad de Mika, algo que lo avergonzaba o le despertaba repudio y terror, dentro de sí contenía el secreto en el cual se centra el acontecer de esta historia.

23

Mika

Mirando las abismales obras de Goya siento un profundo reconocimiento, como si algo en ellas me atrajera incansablemente, una fuerza que me llena de alegría y fortaleza. Suele ser natural en mi diario vivir apasionarme profundamente por lo que hago, pongo en mi obra toda la certeza y temple que me sean dispuestos dar, veo en la pasión la mayor de mis virtudes. Cuando leo a Nietzsche o a Bohumil Hrabal, siento una desazón tan fuerte e irradiante que llena todo mi ser, me pregunto si esta pasión ha cabalgado por otros hombres, o solo soy yo el elegido de esta gran explosión, entonces como si encendieran una chispa, *La chispa adecuada*²⁸, un furor explota dentro de mi reavivando el espíritu creativo. No es solo con la filosofía y la literatura con las que el destello toma brillo, también encuentro este gran precipicio de ingenio en la música, cuando una obra solemne como la tercera de Beethoven, o el *Altar of madnes*²⁹ de Morbid³⁰, penetra en mis oídos, siento una furia volátil que me lleva a componer, a sentarme frente al instrumento a deshacerme. En las artes plásticas no he encontrado antes mayor pasión que la de

²⁸ Canción de la banda Española *Héroes del silencio*

²⁹ Álbum de la Banda de metal Estadounidense *Morbid Ángel*

³⁰ *Morbid Ángel, Banda de metal estadounidense*

Goya, ni el desesperado Vicent, ni la genialidad de Leonardo, ni el profundo cinismo de Shiele, ni la sutilidad del Baco, me han conmovido con tal espesor como la relativa sensibilidad de Goya, ningún otro pintor ha calado tan profundo en mí. Siento en su obra un poder extrasensorial, más allá de cualquier estética y técnica, veo en Goya la naturaleza pura, una conexión etérea, como si algo del pintor viviera dentro de mí, una nube que me nubla y no hace más que dibujar sus cuadros.

Los días en el hospital me trajeron profunda intranquilidad, el señor Morales decidió darme una licencia compensatoria por el esfuerzo de mi trabajo, yo lo vi más allá de un reconocimiento, como una volátil motivación caritativa de su voluntad, a pesar de que rechace su propuesta Morales se negó y se ofusco ante mi negativa, es un hombre caprichoso y no tolera la incompatibilidad, así que más que un premio era una orden, una amenaza, pues mi incumplimiento ocasionaría un despido súbito de la librería.

Divague por largo tiempo, pensamientos confusos se mezclaban con las difusas armonías del Caos A. D, Refust Resist³¹, el golpeteo latente, la resistencia era el llamado al que debía acudir, ¿Pero resistirme a qué, al pasado, al futuro, a estado, a la publicidad, a la tecnología, a la era, a la vida, a mi generación, a que resistirme? Mi generación, mi presente, muchos han sido los hombres que se han considerado adelantados a su tiempo, yo en cambio me siento profundamente atrasado a este presente, una sensación de que nací en la época equivocada late continuamente dentro de mí, el nacimiento perfecto hubiera sido el 3 de Julio de 1883 en Europa, tener una infancia natural, someterme a los designios de la viejo continente naciente, no pensar en nada, vagar hasta entrar a trabajar en alguna empresa de seguros de Italia y allí de pasante conocer y ser compañero laboral de Kafka, salir a algún Café, hablar largas horas, discutir hasta verlo morir de Tuberculosis, y al final de su vida

³¹ Álbum de la banda de metal Brasileira *Sepultura*

hacer lo que no hizo Max Brod, destruir quemar toda su obra maldita, esa debió ser mi vida, mi era.

El reproductor dejo de sonar, inmediatamente la radio repiqueteó, tocaban una profunda y melancólica balada de Pink Floyd³², *Wish you were here*³³, recordé a Demonia ensimismado observando la pintura que hace pocos días hice en su honor, que deforme era, que confuso todo, apague el radio, los señores Pink me ponen triste, me di a leer la biografía de Goya.

24

Gonzalo

Un cliente vino buscando una edición del Ulises de Joyce en su idioma original. Para adquirir dicho título se necesita de astucia y paciencia, en primer grado porque es una obra poco difundida a nivel académico en la ciudad y segundo porque su demanda es tan poca que para librerías de la clase del señor Morales es innecesario tener estas obras reposando en sus anaqueles. El cliente indaga sobre las posibilidades de encontrar este título, a lo cual el señor Morales con frialdad le responde que es casi imposible encontrar esta obra en la ciudad. Al cliente no le queda más que agachar y dar paso a marchar. Observo despectivamente su marcha mientras pienso en los estantes de mi sótano, justo entre la *Vorágine*³⁴ y la *Niebla*³⁵, se encuentra el Ulises de Joyce, el libro que este hombre necesita, impreso en una de sus primeras ediciones, en su idioma original, casi que James lo tuvo es en sus manos, así que alcanzo al cliente de nombre Carlos y le doy a conocer sobre la existencia de mi libro, el hombre está dispuesto a dar el dinero que le sea posible por tal obra, así que a pesar de que la duda me impele y un remordimiento de

³² Banda de Rock Inglesa

³³ Canción de la banda británica *Pink Floyd*

³⁴ Obra de José Eustasio Rivera

³⁵ Obra de Miguel de Unamuno

conciencia mancha y machaca mi decisión, no le doy más prisa al asunto y le vendo el libro. En el sótano de la casa el olor a humedad es insoportable, de unos días para acá el mantener los libros en buen estado me ha sido esquivo, las jornadas en la librería son extenuantes, hago el trabajo de tres hombres, en primer lugar Fernando no aparece, hace unos días llamo al señor Morales y por la cara de preocupación del jefe la razón que traía la llamada telefónica era grave, por otro lado Mika trabaja por medio hombre, su aspecto paso de ser meditabundo a enfermo, siempre se le encuentra en algún rincón sollozando, con la cara roja, y con los libros a media mano, debido a estas razones he dejado los libros descuidados por unos días y estos han sido presas de los hongos y los ácaros. Carlos se asombra con la cantidad de libros que poseo, me insinúa montarle competencia al señor Morales, pero como siempre lo he pensado el complejo de judas es para los mal nacidos, así que el desagrado de sus palabras se marca en mi cara y prefiere callar y terminar la conversación que veníamos hilando, le entrego el libro y a cambio me da una considerable suma, me dice que en estos días vuelve por uno que otro título que alcanzo a ojear entre los estantes, sin más apuro se marcha de mi casa, mientras cuento y recuento el dinero de la venta.

25

Mika

Pleasure to Kill

(Kreator – Pleasure to kill)

Day turns to night as I rise from my grave

Black was the hole were I laid

Stalking the city to seek out your blood

I love when it showers from my blade

Your body is so pretty but how will it look

When my perverted lust is stilled

*No one to save you no parents or friends
Because they've already got killed
My only aim is to take many lives
The more the better I feel
My only pleasure is to hear many cries
From those tortured by my steel
The colour of your blood from your open body
Is all I wanted to see
Tasting the blood from your lips as you die
Means satisfaction to me
Pleasure to kill
Hear my heartbeat as you see me upon you
Tears in your eyes I do not care
Listen now to the motor of my chainsaw
Open your eyes don't be scared
Look into my eyes do you see any love?
The only thing is agony
Now I can't wait to give you the good pain
Die now and be free
My only aim is to take many lives
The more the better I feel
My only pleasure is to hear many cries
From those tortured by my steel
The colour of your blood from your open body
Is all I wanted to see
Tasting the blood from your lips as you die
Means satisfaction to me
Pleasure to kill
[Solo]
Now that my mission is done
Your body forgotten has been killed
I return to the cemetery
And my bloodlust is stilled
My coffin is open for me*

*I lay down and rest
Nothing will set me free
And so I kill until excess
Day turns to night as I rise from my grave
Black was the hole where I laid
Stalking the city to seek out your blood
I love when it showers from my blade
Your body is so pretty but how will it look
When my perverted lust is stilled
No one to save you no parents or friends
Because they've already got killed
My only aim is to take many lives
The more the better I feel
My only pleasure is to hear many cries
From those tortured by my steel
The colour of your blood from your open body
Is all I wanted to see
Tasting the blood from your lips as you die
Means satisfaction to me
Pleasure to kill³⁶*

26

Mika

Aun con el humor de Demonia en mi cuello, me perfilaba por el camino oscuro, todas las noches son las mismas, aún estaba amaneciendo. La noche sublime se convirtió en sueños pesadillezcos, como en otros tiempos las voces legendarias roían mi dormir, un hombre color canela, aliento verde, me descifraba mil designios, hambrunas, catástrofes, decidía, restos de una civilización agonizante, confiada al hombre y para el hombre. La humanidad. El ser déspota arruina la tierra, todos los caballos cabalgan dentro de mí, el agua emerge de todas partes, la vida misma se hace presente,

³⁶ Canción de la banda de metal Alemana *Kreator*

la vida verde, oxígeno, tierra, fuego. El error fue de Prometeo al entregar el fuego, la virtud, la virtud que quema, seca y desdeña, la materia en manos del hombre es inmoral. El desdén de la tierra nos espera, más fuerte que todos los dioses, el peor castigo es la naturaleza, sus fauces, terremotos, huracanes, fuego, virtud, fuego, son el enmarañado destino, apocalipsis y crudeza, la sangre, la savia de todos los corazones brotando de mí. Sueños y más sueños dormitan, la brisa fría del amanecer me despierta, aun es oscuro, todo es oscuro. Tengo miedo, nunca me he considerado un hombre temerario, mas siempre he sido paranoico, pero lo que siento en este instante va más allá de cualquier crisis maniática, siento que arde un temor profundo dentro de mí, trascendencia, siento venirse encima, fuego, voces, las pinturas me llaman, siento su palpitar.

Allá viene en el fondo de mis ojos, su silueta, su figura, el Goya viene a mí, el olor de pintura sube por el cuarto, huele a oleo quemado, siento de nuevo la llama, el gran delirio, el bodegón, de pronto mi cuerpo se desprende se deshace, la piel cae y no más que una mancha roja queda de mí, lo que parece ser mis costillas se recuestan una encima de otra, el paisaje se oscurece, la habitación se ilumina con una leve luz cenital que opaca los vértices de los muros, veo dentro de mis pupilas una cabeza de ternero, me doy pronto a plasmarla, esta es la imagen, mis costillas una encima de otra, sosteniéndose, sin piel, a sangre viva, al lado una cabeza de ternera que observa por mis ojos, es la mía ahora más ovoide y salvaje, este soy yo, otro delirio. Todo blanco.

27

Mika

Al otro día la sorpresa fue grande, las paredes de mi cuarto, estaban manchadas de un rojo sangre, examine rápidamente mi cuerpo y me tranquilice al no encontrar ninguna herida. En la pared del fondo la mancha se extendía aún más, me puse los lentes y lo que parecía una mancha ahora se hacía más claro, era una figura,

una pintura, la sorpresa se hizo más grande, la pintura que se teñía en la pared, no era más que la visión, la representación del delirio de aquella noche, dos costillas de res recostadas una encima de otra, con una cabeza de ternera sin piel e iluminada por una luz cenital y tenue. Rápidamente con una sábana húmeda y con jabón, limpie las manchas en las paredes, dejando intacto el boceto. Con el mueble donde guardaba mis libros e instrumentos cubrí la pared donde estaba la pintura, no quería por nada del mundo que mi hermano la viera, se escandalizaría y me haría borrarla.

El resto del día estuve en la librería. Sentado frente a los estantes de libros me negué a atender a los clientes, alegando que me sentía mal, Morales no le puso problema y me permitió estar tranquilo. En realidad si me sentía mal, sentía una congoja en el alma que no me permitía poner los pensamientos en orden, sentía un profundo terror a lo que podría pasar con mi vida, me asustaba la idea de tener alguna enfermedad mental que poco a poco me consumiera en ella misma, un miedo que se alimentaba de la obsesión de la curiosidad, de la misma intriga que me causaba vivir dicha experiencia. Leí todo el día sobre enfermedades de la mente, y muchos de los casos de esquizofrenia que se registraban en los libros se parecían al mío, solo que con una variante, las enciclopedias eran claras en que el síntoma más común de esta enfermedad eran unos profundos y agobiantes dolores de cabeza, los cuales no había sentido hasta el momento, es mas en la totalidad de mi existencia los dolores de cabeza no me han sido comunes, nunca he sufrido de ellos. Este diagnóstico y la ausencia de este síntoma me tranquilizaron, busque otras enfermedades, entre trastornos psicóticos, neuróticos, bipolarismo, doble personalidad, pero en ninguno de ellos encontré un síntoma que describiera mis dolencias. Una opción seria que me dio la investigación realizada aquella tarde fue una especie de sonambulismo que me llevaba a tener tales comportamientos, más aun cuando los delirios solo me daban en las horas de la noche mientras dormía, como una pesadilla.

Intente tranquilizarme y creer que el estado de alerta en el que me había puesto debido a lo ocurrido la noche anterior no era más que un ataque paranoico y que lo sucedido no era para tanto escándalo, pero en lo profundo sentía que no era así, sentía que era algo extrasensorial.

Las siguientes semanas los delirios se me presentaron con una secuencia muy cercana, de dos noches de sueño una era de enfermedad. Las paredes del cuarto estaban saturadas de imágenes, pinturas etéreas, todo lo que era palpable tenía una mancha de mis delirios, tanto así que mi biblioteca que durante tantos años había alimentado de selectas obras, había sido también violada por mis ataques convulsivos. Cada uno de los libros aparecía con grandes marcas de pintura que los cubrían en su totalidad, las portadas y las contraportadas se veían invadidas por dibujitos que en un estado sano nunca hubiera pensado hacer, primero porque las imágenes eran de una calidad impresionante, tenían el detalle de la genialidad, y en segundo lugar porque los libros eran sagrados para mí y su bienestar físico era algo de lo que más cuidaba en ellos.

Los días de descanso que tuve en dichas semanas los dedicaba a limpiar los destrozos de mi enfermedad, a pesar de las genialidades de las obras me parecían repulsivas y alienantes, al mismo tiempo que no toleraba ver el deceso de mi cordura tan súbitamente. Gracias a los designios de la vida mi hermano estaba de viaje, su trabajo le exigía desplazarse con frecuencia y por tales motivos ausentarse del hogar, por lo cual me hacía más fácil ocultar los vestigios, los síntomas de mi enfermedad. A pesar del desprecio que sentía por las pinturas había una en especial que no se me permitía ser borrada, por alguna que otra fuerza dentro de mí, me negaba a borrar la primera e incipiente creación de mis delirios, aun oculta tras el mueble permanecía la imagen que había bautizado *Bodegón de costillas y cabeza de ternera*³⁷ como un recuerdo, como

³⁷ Obra pictórica de Goya

la búsqueda para aliviar la causa perdida. Todas las noches antes de acostarme corría el mueble y la observaba hasta quedarme dormido.

28

Demonia

El día que Mika llegó con sus maletas a mi casa no me quedo más remedio que abrirle las puertas y llevarlo a vivir conmigo. Su mirada pasiva con el pasar del tiempo se hacía delirante y neurótica, así que con gran temor lo refugie por un tiempo en mi cuarto. Cuando le interrogaba sobre qué motivo lo había llevado a dejar su hogar, me evadía, me insinuaba que era algún problema con su hermano, dicha respuesta no me extrañaba pues si de algo estaba segura era de la repugnancia que me despertaba su hermano, problemas con un hombre así muchos. Al inicio la convivencia fue grata, Mika no me ponía gran problema, colaboraba con los que haceres del hogar, era una buena compañía en los espacios que compartíamos, además llenaba mi hogar de una energía tranquila que me daba calma y espantaba mi soledad.

Recuerdo que en aquellos días le había entrado la manía de pintar, digo manía por que el arte es una locura, la locura del resplandor, al inicio su pasatiempo era sano, pintaba unos que otros bodegones de frutas, paisajes, y más singularmente rostros de grandes hombres de la época. Un día me pidió que posara sobre un sofá, con un vestido largo que hacia parte de la utilería de la última obra que montábamos, no le vi problema, así que le di la libertad de ser su modelo, reprodujo fielmente la imagen que le brinde, lo sorprendente de esta anécdota no acaba allí, después de culminada la obra, que denotaba el gran talento de este hombre para la pintura, empezó otra idéntica, una reproducción con la marcada diferencia del desnudo de mi cuerpo, a pesar de que para este cuadro no pose, no deja de sorprenderme el singular y símil parecido entre el cuerpo de

la pintura y el mío, las definiciones eran exactas, los colores, cada curva, cada forma, desde el detalle del sutil pezón, hasta las minúsculas pecas que marcan mi pecho, era como si reconociera mi cuerpo de memoria, como si cada vez que intimidamos preparara su obra.

29

Mika

Busque refugio por unos días en la casa de Demonia, sentía que había algo en mi habitación que alimentaba los desmanes de mi locura. Los primeros días que estuve con ella trate de no dormir, me daba miedo causarle alguna impresión con mi comportamiento, luego me fue imposible no descansar, la fatiga de mi cuerpo no lo permitía así. Todas las mañanas me levantaba con estupor, miraba hacia todos lados esperando encontrar alguno de mis crímenes pictóricos, pero no aparecían, lo único que veía a mi lado era la cara tierna de Demonia respirando levemente. Fueron días de suprema tranquilidad, mi vida con Demonia era perfecta, sin tropiezos. De la librería a su apartamento, andábamos por las calles en busca de obras de teatro y buenos restaurantes, cuando el tiempo me lo permitía la acompañaba a sus ensayos escénicos, era actriz, de esto vivía. Se levantaba muy temprano hacer ejercicio, tonificaba sus músculos, cosa que no solo le convenía a su carrera, además era de gran beneficio para mí, admiro ese espíritu incansable que brota de ella, esa energía angelical que despierta las más bajas pasiones. En el teatro no podía negar los celos que sentía al verla en sus actuaciones, sentía un repudio por ver los otros actores cerca de ella, “No te preocupes, soy solo tuya cariño”, me decía y me daba un beso de esos profundos, de esos que sabía que me enamoraban más. No tenía excusas para pensar mal, sentía que ella me amaba, tanto y hasta más de lo que yo a ella. No sé en qué momento esta relación adquirió tal fortaleza, lo que sé es que esta unión que tome

desesperadamente me llenaba de gozo y me hacía olvidar poco a poco de mis delirios, estático vivía como una nube.

Con el tiempo los delirios siguieron presentándose, la calma que encontré en los brazos de Demonia se deshacía fugazmente, me quedaba sin alientos, las noches eran enfermas, la fiebre me atormentaba. Al principio Demonia velaba mi sueño y cuidaba las calenturas. “En las noches tu comportamiento es extraño, ajeno,” decía, “como si en la noche otro habitara tu cuerpo.” Trataba de persuadirla que no era así, que se debía a la fiebre, alucinaciones comunes en dichas temperaturas, delirios de cabeza caliente, nada del otro mundo pronto me pasara. Días después deje de dormir con ella, me atemorizaba la idea de hacerle algún daño en la noche, a regañadientes me dejo quedar en otra habitación, la cual todas las noches trancaba con grandes obstáculos que me hicieran difícil la escapada en medio del delirio. Las noches se hicieron caóticas, según Demonia el concierto alaridos nocturnos no la dejaba dormir, no tanto por el bullicio que estos representaban, si no por sus formas fantasmales y sacras que estos tomaban a través de la noche, estaba asustada, su temor se reflejaba en los ojos, como una cría sin mama, su mirada quebradiza estaba pronta a huir de mí. Esperaba el momento en el cual ella decidiera abandonarme a sacarme de su hogar y librarse de mí sin más reparo. En las noche evitaba dejar los oleos cerca de mí, así que los guardaba bajo llave para evitar estropear las paredes del hogar de mi amada. Una noche vencido por la fiebre me quede dormido sobre el caballete, al otro día las paredes de los corredores estaban inundadas de pinturas cada una más desesperante y alienante que la otra, Demonia no pudo disimular su enojo, aunque era una mujer que amaba el arte mi comportamiento y mi obra le parecía obsesivo, le explique de mil maneras que aquellos actos eran inconscientes, que surgían en medio de la noche mientras dormía, no discutió más y marchó al teatro a ensayar, ese día limpie cada uno de los registros pictóricos de las paredes de Demonia, hice mi maleta y marche de allí.

.....

30

Demonia

Luego de un tiempo su comportamiento se hizo extraño, en las noches las fiebres no le dejaban dormir, el sudor se pegaba a las sábanas plantando un ambiente bochornoso en la habitación, el calor al lado de él era insoportable. Trataba de aliviar sus fiebres con paños de agua fría, y algunos medicamentos pero estas se hacían cada vez peores. Este malestar solo llegaba en la noche, en el día era tal su lucidez que pasaba el tiempo haciendo ejercicio y leyendo, decidí no permitirle ir de nuevo a la librería pues sentía que la humedad conservada allí, y los hongos que crecen en los libros podría ser la causante de sus anomalías. Su apetito era normal, no comía mucho, pero por su figura delgada era fácil persuadir que esta era una costumbre de su niñez, bebía mucha agua, y comía demasiadas frutas, su alimentación era lo suficientemente sana como para descartarla como posible causa de sus dolencias. Si cada uno de sus hábitos de vida eran sanos, excluyendo su adicción al cigarrillo y la marihuana, que molestias aquejaban y acrecentaban el dolor de Mika. Averigüé e indagué como posible causa el consumo de alucinógenos como la hierba, era consciente de que Mika solo consumía este alucinógeno y ningún otro, pero por más que indagué no encontré relación alguna con sus dolencias.

A pesar de que las noches eran de pleno dolor, a plena luz del día el comportamiento de Mika era tan normal que pareciera que se tratara de otro hombre. Sus buenas maneras se destacaban, en la soledad que vivía en el apartamento pues yo casi no permanezco allí, aprovechaba el tiempo para darse a buenos hábitos, lectura, ejercicio, cocina, en las noches me esperaba con una cena cada día diferente y exquisita que hacía en mi honor, el paso del día era

armonioso, cándido. Entrada la noche su comportamiento cambiaba, al dormir despertaba del otro hombre raudo y fuerte que emanaba gritos fantasmales por derredor de la habitación, recuerdo que trancaba su puerta con muebles grandes, pues el temor de que este espectro saliera en la noche y me hiciera algún daño era inmenso. Por una rendija de la puerta observaba sus extraños comportamientos, desnudo de lado a lado bailaba por la habitación, dando sendos cabezazos a las paredes los cuales hacían brotar sangre por su frente. El espeso liquido lo hacía uso de pintura y en las paredes dibujaba formas que desde mi posición de vista se hacían ilegibles, luego, exhausto caía en algún rincón del cuarto y dormitaba una o dos horas, las que impedida por mil dudas pensaba en cruzar la puerta, pero el temor a despertarlo y su reacción le daba la confianza al miedo para prohibirme ingresar a la habitación. Luego de sus pocas horas de sueño, entrando el alba, despertaba sollozante y con algún trapo húmedo y áspero borraba las manchas de sangre, las imágenes desaparecían, y creía así que nada sucedía.

En medio de un enojo que tuvimos, pues siempre se rehusó a consultar un doctor que le ayudara con su problema, le grite las barbaridades que tenía que soportar a causa de la maldita enfermedad, le hable de los padecimientos nocturnos a los cuales me veía sometida a causa de ello. De sus aullidos sepulcrales, que me hacían imposible el sueño, de la carga que representaba, fue una explosión de sentimientos guardados, un ataque directo que le hacía un daño funesto a nuestra relación. Los días precedentes el comportamiento de Mika no tuvo un cambio sustancial, lo único que percibí de extraño en sus que haceres cotidianos fue que retomo de nuevo el oficio de la pintura, se la pasaba el día entero pintando. Siempre me causaba gran curiosidad que en las noches antes de dormir guardaba sus oleos, bajo llave lo más lejos posible de su habitación, al comienzo como les decía su obsesión por alejar las pinturas de si no me causaba más que un pequeño escozor, hasta el día que entendí que esto iba más allá de una simple obsesión y

pasaba a ser uno de los síntomas de más relatividad en su enfermedad. Aquel día el cansancio lo venció y el sueño lo tomo por sorpresa en la sala, el sueño lo vino agarrar encima del caballete donde pasaba horas pintando, también estaba cansada así que evite llevarlo a su cuarto y lo acomode en uno de los sofás de la sala. Aquella noche fue tranquila, los espantosos alaridos no se hicieron presentes dormite en el reino del sueño profundo toda la noche. En la mañana del otro día cual fue mi sorpresa al ver las paredes de la casa completamente llenas de figuras, de imágenes, de pinturas que daban una absurda decoración de mi hogar, cada una de ellas profundas y lúgubres, cada una de ellas con el tinte particular de Goya, *El aquelarre*, *Caprichos*, *El coloso*, *El dos de Mayo*³⁸, reprografías perfectas del demencial pintor español, cada una con el tinte perfecto, la mezcla perfecta, la silueta perfecta, cada una y todas ellas con la firma similar a la de Goya. Aquella noche cuando volví Mika no estaba en la casa, se había marchado.

31

Gonzalo

El olor del césped recién cortado sube desde la espuma del suelo, la lluvia, el obrero del parque, la guadaña, un soplo de vida, piii, piii, los carros van deprisa, tienen frío de sí mismos, huyen de la lluvia como el deseo de mis manos, la chica verde me atormenta, una carpita en la playa, en Valpo, soy un hombre de mar, las olas corren, todo es tan frío y hostil. En mi vida todo es verde, la angustia, las lágrimas, la nostalgia, todo es verde, el aire, la lluvia, el fruto. Me siento como la rama de un gran árbol, poco a poco me cortan, me condenan, con moto sierra en mano me rasguñan el alma. Las tres pecas que bajan por su mejilla derecha son una alucinación, se configuran en su gran sonrisa de luciérnaga, ese desprecio que tienen sus maneras me acerca más a ella, a la chica verde, volátil y presumida, nada parece importarle más que el desarrollo de sus

³⁸ Obras pictóricas de Goya

virtudes, hermosa chica verde, clandestina y destinada a mi mirada, te mirare por siempre, así sea tu recuerdo, te mirare, en silencio, atónito como quien marcha.

32

Gonzalo

Vagancia, cruzaba los días con la mano en las pelotas, zumbando sueños, encartado con la existencia, pasaba el día tirado en la cama, agonizando como Faulkner, en las noches salía a restaurantes a jugarle la trampa al hambre, - ¿Qué desea tomar?- Esa noche, bueno una de tantas, tenía el ánimo en picada así que decidí comer algo grueso, abundante como pa amilanar el peso del cuerpo y no dejar flotar el alma, - Una bandeja grande- - En 10 minutos le sirvo,- - gracias- al ver el succulento plato perdí el apetito así que tras pocas cucharadas el ánimo venció el hambre y me vi de nuevo desafortunado e impreciso, no quería perder toda aquella comida, así que la guarde en un recipiente plástico y Salí del restaurante. El tumulto de indigentes agolpado en la puerta era un fastidio, -una moneda, lígueme Parcerero, una monedita- camine de prisa para evadir el estorbo de las suplicas, en un mar de rezos naufragaba, 10 pasos adelante sentía haber escapado de ellos, pero uno con gran astucia, con esa que se aprende al vivir años en la calle, me arremetió bruscamente, “Parcerero” dijo, “No tengo nada para ligarlo” le respondí, “ Parcerero yo no le voy a pedir plata, pille,” “Si no es plata entonces que quiere hijo de puta” el hombre me estaba sacando de quicio, “ Tengo hambre, podría regalarme el mecato que le sobro, todo bien no he comido en todo el día” con terror solté la bolsa en sus manos y salí corriendo, no sea hijueputa gritaba, no sea hijueputa...

.....

33

Mika

Por un tiempo deje de frecuentar a Demonia, su presencia me asustaba, me perdía, divague mucho en llamarla, no sentía deseos de verla. El mundo se me hacía extraño, sentía como si el tiempo que pase con ella hubiera quitado un velo de mil colores que no me dejaba ver, si antes de ella todo era tristeza, ahora todo es rencor, ira y desconsuelo, nostalgia , melancolía, fuerza. El panorama cada vez se hace más difuso, ando ausente, sin alma por mucho tiempo, la dualidad me bordea. Salgo a caminar, me distraigo en mis pasos, en el trotamundos, he decidido no volver a la librería, renunciar, el ambiente allí se hace tosco y pesado, deseo descansar por unos días, tranquilo recuperarme. La soledad embellece el espíritu del hombre, en este tiempo que anduve a solas comprendí la importancia de la vida, del reducido espacio que nos dan por camino, he comprendido lo precario lo perecedero de la belleza, de esa flor que deleita y marchita, a pesar de negarme al hecho del fin de su existencia, en el fondo soy consciente que la revelación de la estética nos marca para siempre, como una lanza, como un puñal, es una cicatriz que nos delata en la piel la alegría de la vida. La vida es la música, la armonía, el sentir que todo se despierta tú no tienes más poder que la contemplación, como cuando se entrega a una mujer, viene el desnudo y de allí la contemplación la delicia, el deseo. Camino, no me queda más, en algún parque me siento a mirar el cielo, todo se me hace inservible, solo busco reposo en el abrazo del profundo dolor que me aqueja, pues este es la única evidencia de mi vida, de lo que siento por libertad, aquella luz que revolotea dentro de los lugares más oscuros y desesperantes, y esa luz, la que habita en mi es insaciable y creciente.

.....

Esa misma tarde me presente ante Morales, a pesar de que le insistí que lo mejor era marcharme, pues necesitaba reposar hasta sentirme bien y no quería ser un perjuicio en el acontecer cotidiano de la librería, Morales impidió que así fuera, y por más que insté, no se dio más que a darme una licencia de unos días y algo de dinero que necesitaba. Mis planes eran distintos pensaba vivir uno o dos meses con lo de la liquidación, recuperarme de la enfermedad empezar de nuevo, pero la decisión de Morales no contemplaba mis planes, por ley estaba obligado a aceptar su decisión, en primera medida porque de no obedecerle podría perder el dinero que me adeuda por abandono de puesto y en segunda, porque me vería obligado a terminar mis relaciones con el de una manera peyorativa y beligerante y eso era lo que menos quería. Las razones de Morales para no aceptarme la renuncia, más allá de una posible benevolencia, se debían a la dura crisis que afectaba su negocio, era cierto que de unos meses para acá la librería no andaba sobre ruedas, los clientes eran cada vez menos y los costos que representaban la librería se mutaban inmediatamente en perdidas, desde que Fernando se fue no ha sido necesario contratar otro ayudante, lo que demuestra que el nivel de trabajo es leve y no se necesita mucho esfuerzo, casi por un mes la librería se ha sostenido bajo la mano trabajadora de Gonzalo, esto evidencia con más veracidad el desplome del negocio. Creo que la decisión tomada por Morales obedece más a la imposibilidad de pagar el total de mi liquidación por una parte y por otra a lo difícil que le será conseguir un empleado que se adapte fácilmente a nuestras condiciones laborales.

En la tarde después de mi renuncia fallida, tuve la oportunidad de hablar con Gonzalo, por él me entere de la crisis de la librería, de cómo con el pasar de los días el panorama se hacía más oscuro, “a pesar de que el señor Morales contempla y entiende el negro futuro del negocio, se niega a cerrarlo aún cree tener esperanza” me decía Gonzalo, con el alma en la boca, como él suele hablar cuando los

ataques de caridad aquejan su existir. Entre charla y charla me conto de las constantes visitas que hacia mi hermano en mi búsqueda, según él estaba desesperado por saber de mi existir, “Mika sufre de una gran enfermedad, y es mejor no dejarlo solo” era las palabras que usaba mi hermano para persuadir a Gonzalo y reclamarle su ayuda, como Gonzalo no sabía dónde encontrarme no le quedaba ninguna respuesta alentadora que darle. Al verme con las maletas, me pregunto si volvía a mi casa, le dije que no que estaba buscando donde ir, le conté de mis planes frustrados por Morales, pues con parte del dinero que esperaba obtener planeaba rentar un cuarto y vivir allí unos meses, pero la negativa del jefe, me ponía el panorama algo gris, así que Gonzalo en su infinita benevolencia, me brindo su casa, y la comida por el tiempo que me fuera necesario, oferta a la que fui reacio pero que termine aceptando por pura necesidad y hambre.

34

Gonzalo

Mika es un muchacho caprichoso, le he brindado mi hospitalidad, lo he traído a vivir conmigo, lo primero que hizo fue darme el dinero que le dio el Señor Morales, no quiere deberme nada alega. El espacio en el apartamento es pequeño, no tengo un buen sitio para acomodarlo pero hay algo hacemos, mi esposa lo ha recibido con gran ahincó, sabe que es el muchacho enfermo del que le hable y quiere ayudarlo en su cura, es tan buena mi mujer. Con los niños se la ha llevado bien, esta enseñado a Gonzito a tocar una vieja guitarra que estaba en el sótano, ha estado tranquilo y eso me alivia, ese desespero que pasa por su cara se ha desvanecido, ahora brilla cierta plenitud en su rostro que nos entusiasma a mi mujer y a mí. Por estos días hizo un pequeño refugio en el sótano, tendió un viejo colchón entre los anaqueles de libros donde guardo el arte y la literatura, y allí construyo su resguardo, dice que se siente cómodo, y le queda fácil velar el sueño con tantos textos que ojear.

.....

En las tardes me ayuda con el mantenimiento de los libros, el trabajo en la librería me ha quitado gran parte del tiempo que les dedicaba a mis tesoros, así que Mika ha sido de gran ayuda, los lija, los pule, los limpia, a algunos les cambia las cartulinas que van entre las portadas y así sanamente pasa el tiempo. De vez en cuando sale a la calle a fumar seguro, pues mi esposa dice que llega con un fuerte olor a tabaco que no le gusta. Hemos limpiado un viejo cuarto de chécheres que tenemos para dárselo a Mika como habitación, aunque prefiere estar en el sótano es tan insistente el ruego de mi esposa que terminara accediendo.

Hasta hace unos días Mika representaba para mí la fiel reproducción de un hombre huraño y despreciable, no encontraba cualidades más apropiadas para describirlo, pero a medida que lo ha sometido su enfermedad, y al compartir tiempo con él, he percibido un cambio en sus maneras que se me hacen menos desagradables, tanto así que rozan con las fibras de mi aprecio. Siento por él una profunda compasión que me ha motivado abrirle las puertas de mi casa sin reparo alguno, sin duda es un hombre muy inteligente que solo necesita de un leve empujón para salir de ese espasmo vacío y sombrío en el que parece habitar. Su colaboración con los libros ha sido exitosa, la última vez que baje al sótano, no solo había organizado y limpiado los instantes, de lo contrario había dado tal organización y esplendor a las obras que sus lomos brillaban como si fueran títulos nuevos. Catalogo completamente cada uno de mis textos, y los encarro en un orden milimétrico que daban la impresión de la biblioteca más organizada, los ubico por áreas, temas, inclusive creo todo un compendio de fichas topográficas que daban la ubicación exacta de cada uno de los libros. Me comento su idea de montar una biblioteca que atendiera al público sin costo alguno, dijo que veía en mis libros, en mi gran acervo documental, la posibilidad de abrirla, de inmediato, “subterránea se llamara” decía con gran ímpetu, con esa voz soñadora que ponen los artistas al hablar de su obra, sin duda alguna objeté sus planes y le hice saber que no eran

viabiles, el fin de mis libros es muy distinto, a lo que el planteaba, son obras maestras, ediciones de lujo, que no pueden estar en las manos de cualquier pichicato, así que me negué completamente y certeramente a sus planes de inaugurar la biblioteca. Esa misma noche le pedí que subiera sus cosas al cuarto que con tanto esmero mi esposa había dispuesto para él, y que si necesitaba entrar al sótano tenía que pedir primero mi autorización.

35

Mika

Los días en la casa de Gonzalo estuve tranquilo, mientras estuve en el sótano, tuve plena conciencia de mi libertad, es decir podía velar la noche entera evitando la conmoción. Los primeros días me distraje acicalando la gran cantidad de libros que Gonzalo guardaba, pasaba las noches entre el humo del cigarro y los ácaros que soltaban los libros. La quinta noche el sueño me venció y entre tinieblas vinieron de nuevo los delirios, cuando desperté las paredes manchadas de sangre, con rastros de varsol y uno que otros rastros del color verdoso de la humedad decoraban las paredes del envejecido sótano. Limpie con prisa el desastre ante el golpeteo firme de Rebeca, la esposa de Gonzalo, que me apuraba a recibir el café que fielmente me llevaba en las mañanas. El resto de día la pase ideando un plan que me evitara el sueño, así que planteé la opción de abrir una biblioteca en el sótano, en primera medida para mantenerme ocupado, en el día atendiendo a la gente que de seguro iría en busca de información acumulando así los libros desorganizados para la noche, y ganarle horas a mi ocio nocturno que me impidieran quedarme dormido fácilmente entre los anaqueles de la biblioteca de Gonzalo. Una segunda causa que me motivaba a dicho plan era aprovechar la cantidad de buenos libros que tenía Gonzalo que de seguro serian de uso para los que desearan consultarlos. Cuando llego Gonzalo, su rabia ante la idea fue tal que

amenazo con sacarme de su hogar si se me ocurría de nuevo pensar en algún uso para sus libros diferente al que él ha planeado, echándome en cara la venta de un ejemplar de un Ulises que había vendido días atrás, “Por pensar en las estupideces que dicen usted y Morales vendí esa obra, que era una reliquia una pieza de colección” vociferaba a grandes tonos mientras perplejo en un rincón trataba de pacenciar su furia.

Luego de ese día, Gonzalo me obligo a vivir en una habitación que preparo su esposa para mi estadía, La esposa de Gonzalo es una mujer muy buena, me ha brindado una atención que no he recibido en muchos años, su cariño y bondad inagotables me han sido de gran regocijo, pero debo confesar que esa actitud desinteresada y jovial también me irrita, me molesta. Creo que Rebeca es de esas mujeres que aún cree que el puesto de una dama es servir al hombre, toda su vida la dedica a ello, a servir, en primer lugar a Gonzalo, pues desde la hora que él llega de la librería esta mujer no hace más que cumplirle sus caprichos, alcanzarle las pantuflas, servirle la comida, aguantarle los regañones, en fin esos minúsculos aspectos que caracterizan la vida de una pareja madura de su estilo, de la misma forma educa a su hijo Gonzito, le atiende sin preguntar ni reprochar orden alguna, pues a pesar de ser su madre Gonzito la trata de una forma despectiva y servil, es por decirlo de alguna manera una reprografía de las actitudes de su padre. Lo contrario sucede con Ana, la hija de Gonzalo, ella si debe ser fiel a colaborarle a su madre en los oficios diarios, es decir como diría la misma Rebeca “Ella debe aprender a ser mujer”, más de una vez me lo hizo saber cuándo le hice algún reproche sobre su comportamiento, error cometido por mi pues quien era yo para hacerle algún reproche a la mujer que volcaba en mi toda su bondad. Aquella noche la pase en vela, no puedo decir que no era tentador el lecho que con gran ahincó había preparado Rebeca para mí, pero mi voluntad se hizo fuerte y pude pasar la noche en vela.

.....

36

Demonia

Señor juez declaro con toda la certeza que mi declaración está ubicada dentro de los límites de la verdad, con la conciencia de no mentir, lo que prosigue en la historia, a pesar de ser algo fantasioso que muchos en el estrado podrán percibir como inconcebible y disparatado es un acto verídico y conciso, dichas circunstancias han afectado fuertemente mis últimos días, lo cual hará que la siguiente intervención tal vez cause gran tristeza y llanto a mi alborotado corazón. Los primeros días luego de la partida de Mika evite trincar y recordar todo lo que tuviera que ver con su presencia, evitaba el cuarto que ocupo, salía temprano del apartamento y llegaba en la profunda noche, todo con el fin de evitar su presencia que aun rondaba por todo el lugar. Cuando las personas se marchan, hay algo que dejan en las paredes, como una mancha que habitan las habitaciones de la memoria para siempre. Desde aquellos días no volví a ver a Mika bien.

Luego de un tiempo, cuando su ausencia se transfiguro levemente en recuerdo y el olvido, entre al cuarto donde habito, allí dentro un olor a pintura lo inundaba todo, un olor marchito de flores secas, por todo el cuarto hojas regadas con dibujos y algunos escritos llamaron mi atención, dentro de ellos no había algún orden que definiera su contenido, todo era confuso, cada uno de los dibujos era la viva reprografía de los cuadros de Goya, sentí un escalofrió impresionante, de esas sensaciones cuando en medio de la noche a lo lejos la figura de dos posibles malhechores te señala, un temor profundo que me anunciaba el posible peligro que corría Mika.

Antes que nada quisiera darle conocer a la corte algunos de los escritos, que encontré, para que ustedes conozcan y analicen el

caso desde un punto de vista más patológico, además les servirá para conocer la personalidad de Mika, su intrepidez, esa profunda pena que le ahogaba el alma:

¿Sientes el placer?, yo siento el verdor, todo sale por tus ojos como un océano, tu firmeza, deleite, la energía surcando, humanos salvajes, al diablo la ética, que la vida solo es una y nos llega con fuerza, nos arrastra y nos atraviesa, sendas luces recorren nuestro vacío, mi pozo ahora es menos hondo...

En el centro las casas viejas me retraían, un olor inventado volvía a mi cada vez que pisaba las calles de este sitio, las fachadas colonizadas con grandes rasgos góticos, un desvelo eterno viviendo en un mundo sepia, grisáceo y arcano, la calle se vestía de aquel beige melancólico, mientras el rudo pavimento se hacía suave adoquín; una calle larga y angosta circundaba mi sitio predilecto, era necesario recorrerla, toda azul, verde, roja, los colores la invadían, la encogían, mientras las poco luminosas tejas de barro se decoraban con el moho verde que hacia al mismo tiempo de vestigio, de putrefacción y suciedad; ya en la plaza un arco grande nos saludaba, pero este no era solemne y suculento como el iluminado arco del triunfo de París, era más bien imbécil, simple y grotesco, de sus columnas se despegaban poco a poco los trozos de piel de pintura que lo decoraban, al mismo tiempo que los amarillezco avisos publicitarios de conciertos y obras de teatro se pudrían unos encima de otros. Este era un arco que miraba siempre la concurrida plaza, con los ojos de un gato que subía todas las tardes al caer el sol a velar por la fuente seca; para mí siempre fueron viejos tiempos, sentía que estando allí algunos fantasmas antiguos me enredaban en alguna sociedad secreta confundíendome con ellos, creía que todos allí estaban muertos, fantasmas que bebían chicha, mientras el brillo del crepúsculo los desaparecía lentamente a través de la noche.

Demonia en silencio no hacía más que mirarme, con tristeza y agonía, sin hacer caso a sus ojos palpitantes la ignore el resto de día, me sentía bien al lado de ella, su olor de alstroemeria marchita, entre pútrido y celeste me tranquilizaba, esa noche pensé en el sol que se esconde, mirar al fondo del cielo y entre destellos naranjas ver a Sua despidiéndose, nostálgico y penante, cada gota de naranja era el segundo agonizante en el que el día moría, las nubes parecían largas manchas que cubrían el cielo, como tumbas esféricas que anunciaban el fúnebre deceso, todo acompañado por el caos de la ciudad que se movilizaba fríamente hacia su hogar, el centro poco a poco quedaba solo, las calles antes atestadas de fantasmas ahora se tornan vacías y llanas, poco a poco el espíritu de la ciudad se duerme, y el cielo con rareza se cubre de algunas estrellas que mitigan y resplandecen la ciudad, todo es tan cotidiano y bello que la simpleza emprende el viaje de la noche. Al contrario de los demás Demonia y yo no mudamos de sitio, seguimos allí sentados en las escalinatas, no había más que hacer, me sentía tranquilo, como cuando era un niño y después de las lágrimas sentía los ojos limpios, me sentía de esa forma, sin pena alguna, la sublime tranquilidad de no necesitar más que aquel espacio, aquel momento para sentirme levemente feliz, Demonia se enrolló en mi cuerpo y recostó su cabeza en mi hombro, su piel pálida era frágil ante el frío de la ciudad, allí estuvimos toda la noche sin decir nada, simplemente mirando la vida que pasa como una brisa en verano.

...

Que no ahondo, que soy poco profundo, como un archipiélago, que quienes son ustedes para medir lo que siento, lo que siento mide 17 cm y pocas han tomado esa medida, dime Demonia, ¿cuánto mido por dentro?, ¿acaso un hombre tiene profundidad, o es un espacio infinito?, dímelo Demonia, que yo siento hacia dentro, me es difícil exteriorizar, ¿para qué mandar más basura hacia afuera?, dímelo Demonia, tú que me has sentido tantas veces, que me has ahondado, me has respirado hasta el alma, ¿hasta dónde llega mi

profundidad?, cierra la ventana que hace frio, que se me hiela el cuerpo, y no hay más calor aquí que la de esa sombra que nos acompaña, ¿cuantos metros tiene mi alma?, ¿no conozco nada de ti?, solo sé que te llamas Demonia, si es que ese es tu nombre real, pero acaso importa saber más de ti, que si eres confiable, que eso que importa, que si tu pasado es negro o rosa, no importa, tu eres mi presente, eres mi Demonia, mi Démoniaca compañía, y no hay más, que disfrutarte, como me lo pide mi cuerpo y el aire que me mira, si vez el cielo, parece una gran tela, un lienzo negro donde plasmar algunas gotas de pintura, pintemos esta noche, dibujemos que yo tengo el pincel entre las piernas, dame la paleta de los colores, mezclémonos, primero rojo sangre, una línea por aquí, otra por allá que la imagen es la de Saturno devorando sus hijos, ahora dame negro, ¿Qué para que más? Dámelo y ya, hace falta más profundidad, unas gotas de blanco, pensemos que dibujo tu cuerpo desnudo y tus pezones son dos punticos blancos que brillan, como dos faritos guías para que la punta de mi pincel no se estrelle con bahías desconocidas, ahora prepara un poco de verde, sacúdete y dame de tu verde, extráelo, verde profundo, y con él, dibujo tu sexo, como si fuera una selva, unas líneas de marrón y hay esta tu sexo, es una selva, virgen o no virgen eso no importa, es una selva húmeda y frondosa, como un capullito que se abre, deja mi pincel que dibuje tu selva, pongamos unos arbolitos majestuosos, un mo y un guayacán, una ceiba por aquí y en la punta un pino, ahora tu aroma es de pino, dame algo de gris para tu vientre infecundo, y unos rayitos de violeta que te iluminen como la virgen de Guadalupe, esa es la posición, estas ahí flotando en el cielo, piadosa, la virgen desnuda, ese es el título de mi obra, ¿Por qué no se me había ocurrido antes?, la virgen desnuda, con la selva entre el pecho, una selva que florece sedosa y salvaje.

...

La enfermedad me agota, arruina los momentos salvajes, un domestico indómita me siento, me libro, el compromiso enferma, en

la rebeldía se encuentra la calma, obedezco senilmente, como aquel anciano que se resigna a que le cambien el pañal, como el cojo se resigna a su bastón, como el creyente se resigna a su fe, así obedezco hoy bajo la resignación de mi enfermedad, estoy enfermo, podrido, muriendo como mueren todos, sin darme cuenta. ¿Qué le queda a este cuerpo agonizante? El alma, el espíritu, la conciencia, ninguna fuerza dentro de mi es superior, todas tienen el mismo peso, una con otras se afectan, el alma entristece al ver el cuerpo enfermó, el cuerpo es el canal de las pasiones del espíritu, de la tranquilidad de conciencia, de la vida en sí, que a la final es la enemiga benévola que te da esperanza mientras te mata.

...

La piel de mis manos aindiadas fue lo primero que vi al despertar, la Ceiba ya no estaba en aquel lugar, había decidido subir unos metros más, seguro para ver mejor la ciudad, mire la densa capa de humo que cubría el muladar urbano, un copetón se paró en la punta de mis zapatos, lo agarre en mis manos y busque sus ojos, su mirada era triste, larga y seca, saque un cuarto de pan lo remoje con mi saliva y brinde gustoso con el diminuto pájaro, indolente comió el pan y tomo vuelo, acostumbrado al terruño de cemento aprendió la costumbre humana, toma lo que necesites y vete, huye que de pronto llega otro y te lo quita, volaba, asustado y cansado, en esta ciudad la vida se vive en letargo, todas felicidades distraídas, mentirosas, sofistas, que poco verde tiene la vida.

...

Inmóvil ante tanto odio, orgullo y tontería

...

Como siento equivocarme, desprenderme y cometer el error

.....

...

De las cuatro estaciones la que más me entristece es el otoño, ver las hojas como caen como resignándose a la muerte, estáticas y cautivas, peor que la muerte es resignarse a ella.

...

Me siento en otoño.

...

Dios es la causa la primera y la última, la tierra es la nefasta consecuencia, las voluntades son guiadas por su dedo inmisericorde, cada quien actúa por sus propósitos crueles y tiranos, la libertad es la paradoja que no existe, dios es el engaño el sutil orgasmo espiritual que no se palpa más que con el sacrificio, la vida es el desperdicio, el fecundo palpitar de lo desposeído, y esta alma vacilante que habla no se sacrificara, abandonara la voluntad volátil, se hará fuerte y desdeñosa, esta alma mía, es y será el más succulento error de Dios, de ese infame que actúa de titiritero abominable, el deslumbrante egoísmo del dictador de todos los tiempos; las calles son el descubrir de la magnificencia de la catástrofe, cada quien habitando su propio error, que no es más que la conciencia de Dios, mátenlo urgente, para poseer la voluntad altiva y única, corten los hilos que cuelgan de nosotros, la manivela del tiempo, y arrodillense por voluntad propia a besar la tierra que todo lo magnifico está en el esplendor del instinto, la voluntad y el sueño. Pero el profundo sujeto el que ha manipulado a través de los tiempos las voluntades humanas, tiene el terror por rostro el inquietante ahincó de perdurar en el poder, mancilla y carcome, la puta la gran puta, "Es el virus de la vida, es la plaga es el cristiano" el que ha desdeñado la existencia misma, es el judío, es el musulmán, es el budista, el imperio se perpetua por el dios de mil rostros, la demagogia y el actuar en fin de un bien que termina siendo el mismo, el maquiavélico deliberar sobre las costumbres humanas, el encadenar con la fatídica moral las escuelas de la vida,

perder la salvaja, condenarse, el vestigio pestilente debe combatirse con rosas y certeza, que la fe es la ausencia de razón, el agonizar vacilante entre la duda y la prostitución, como un árbol que se queda sin hojas, la fe nos quita la vida en la tierra, para ahondarnos en un oscuro destino después de la muerte, ese destino que retorna el miedo y la esclavitud, el creyente vive en la virtud de una vida que desconoce.

...

Repiqueteo el teléfono, al otro lado de la línea la voz de Demonia me citaba en la vieja ceiba, sentí de nuevo incertidumbre, este día la colina se me hizo más empinada, tanto así que el lodoso terreno me hizo andar a gatas, un olor nauseabundo invadía el ambiente, era el cuerpo de Jesús que aún seguía colgado del majestuoso árbol, nadie aun lo había recogido, se olvidaron de su infame cuerpo, no resucito, y no lo haría nunca más; al poco tiempo llegaron al lado de su cuerpo un grupo de sacerdotes con algunas monjas que se preparaban para amortajarlo, bueno eso creí, cuando de la nada con unas ramas vacilantes de la ceiba construyeron un altar que decoraron con rosas cortadas de la montaña, el olor de las flores junto al repugnante olor del cuerpo de Jesús le daban un toque aún más fúnebre a la escena, Demonia no llegaba, pero la curiosidad del simbólico acto me tenía perdido en la curiosa imagen, de pronto llegaron unos músicos, con guitarra acústica y algunas panderetas, a viva voz entonaron cantos y gloriosos coros al caído, poco a poco algunos curiosos fueron agolpándose alrededor del improvisado altar hasta formar una muchedumbre insana, todos cantaban alzaban las manos y tocaban las llagas putrefactas del cuerpo buscando la cura para sus males, algunos con disimulo cortaban trozos de carne del pútrido cuerpo y con socarronería lo guardaban debajo del brazo, los sacerdotes ofendidos por la actitud de la muchedumbre con la ayuda de algunos policías disiparon la horda, y encerraron el cuerpo de Jesús en una urna de vidrio, luego de preparar el sermón ofrecieron la eucaristía y estallaron en éxtasis señalando al caído mientras

inculpaban de su acto a los fieles oyentes, todos se persignaban, algunos se tiraban de rodillas, otros lloraban, con la mirada asombrada por el miedo, se ojeaban unos a otros y se maldecían con la sagrada palabra, los policías organizaron filas para que los creyentes pudieran acercarse al féretro, la soga aun bordeaba el cuello de Jesús, una las monjas con una clara expresión de caridad soltaba el nudo que amorataba el cadavérico resplandor de carne, al comienzo de la fila dos seminaristas vigilaban con ojos atentos que los feligreses abonaran su cuota por acercarse al divino cuerpo, la curiosidad pudo más que el desdén y lentamente me acerque a la fila, en pocos minutos estuve frente de los seminaristas, mis bolsillos vacíos me hicieron desistir de mi intención, pero uno de los seminaristas me señaló el reloj y me dijo que era suficiente para cubrir el precio de la entrada, así que deje mi donación y seguí hacia el féretro, su cuerpo estaba desnudo, las llagas eran aún más grandes de lo que recordaba, un morado en la pierna era la consecuencia del duro trabajo que fue meter a Jesús en la urna, parecía que respiraba, lo sentía vivo, su voz en el recodo de mi profundidad me estremecía, sentía correr la nostalgia, un gusano azul salía de su ojo derecho carcomiendo lo que le quedaba de la pupila, las moscas sobre su brazo izquierdo gozaban en el asqueroso charco de sangre que se posaba mientras la piadosa hermana que le desato el lazo del cuello con expresión de repulsión las espantaba, sentí un ahogo profundo, mientras el brazo de Demonia me tomo por la espalda y me saco lejos de ahí.

...

La congestión de la vida volvía, las fiebres fúnebres subían por mi garganta e invadían el cuerpo, sin darme cuenta resulte lejos de la ciudad, estepa y delirante frente a una laguna sin nombre no supe que estaba haciendo allí, un sentimiento de osmosis guio mis pasos, demente y expectante veía la vibrante vegetación, como las plantas con facilidad se hundían y descendían del agua así simplemente, me sentía en un espacio inmenso con la vida azul rodeando toda la

arboleda, el agua fría salpicaba levemente sobre mis pies cansados, el cielo irradiaba verdes profundos, el olor silvestre despejaba las ondas mentales, noches de vampiros y pata solas sentía cerca, no pensaba en mas, la ciudad se pudre, el hombre agoniza, pero el mundo aún vive pleno y simpático, Dios y las palabras pasaran pero la tierra no pasara, aniquilación destello, el imperio humano está condenado a la caída, al fin a sucumbirse entre su propia miseria, a cubrirse de hiedra y fango, y la pacha mama la gran gaya limpiara el vestigio de la generación podrida y sepultara en el olvido la civilización perdida, no habrá Dios que valga, la aniquilación es la profecía la videncia, el poder de la naturaleza destruirá antinatural, muerte deceso y agonía. Las aguas frías me llaman, el agua me domina su vos húmeda me seduce, suena la música de los pájaros, Guahiacoque, me sumerjo sin descanso en el frio irradiar de la laguna, siento los huesos estallar, tirito de frio y pavor siento la yedra subir por mi cuerpo, poco a poco me hundo.

En el fondo de la laguna el panorama se hacía oscuro, la humedad estaba en todo mi cuerpo, sentía como dentro de mi crecía la vegetación, cada poro explotaba, cada hueso frágil se quebraba, cada pensamiento se hacía sueño, cada gota de sangre se espesaba, un coagulo inmenso en el cráneo reventó el cerebro, un tinte rojo invadía el agua, mientras las aves se acercaba suavemente a beber el agua ensangrentada, los ojos se cerraron, desaparecieron, el agua rebotaba contra mis oídos tocando la Sinfonía profunda del océano, todas las aguas son un agua sola, sentía florecer, mi pene se abrió en flor y sumido en mil orgasmos la aventura del agua se hacía sabia en mi cuerpo, desaparecí de repente, me fundí en el agua, era la corriente, la vorágine que en círculo arrastraba la vegetación flotante, recorrí la profundidad y el vacio, cada gota, cada célula, sentía la libertad, correr como una brisa, oxigeno, aire y frescor, sin cuerpo, sin mente, solo agua, agua profunda, con sonido y furia.

.....

Veinte fueron los días con sus noches que estuve bajo el agua, siendo agua, al salir, el cuerpo desnudo de Demonia me esperaba en un rincón de la floresta, decorado todo por capullos hermosos que colgaban de toda ella, pronto a abrir sus alas y alzarse en mariposas multicolores que pintarían la escena de la entrega, fueron tres días con sus noches degastando nuestros cuerpos dedicados al más fiel pecado, sus senos que se resbalaban en mis húmedas manos se hacían leche y se escurrían por todo mi cuerpo, como un río clandestino y sin rumbo, me sumergí y el dulce olor me exploto el pene, que en partículas minúsculas corrió por aquel mar de leche inmenso que se desasía en la noche, sus ojos vibrantes y escurridos miraban al cielo entrecerrados, mientras los míos clavados en el profundo verde de la tierra observaba como las raíces de la lejana ceiba subían a través de nuestros cuerpos y nos arrastraban al fondo de la tierra donde nuestros sexos conectados, suprema delicia, encarnado amor, sublime beldad, hacían de este encuentro la más tierna infusión de lujuria y salvajía.

...

Nada es lógico, todo es contradictorio, como la horrible máquina que vuela colgada de los andenes, por la carretera como un loco camino sin fondo, ¿hacia dónde voy?, hacia la montaña, hacia la ciudad, hacia el principio de la estepa, donde todo culmina, donde la civilización no existe más que en la mirada lejana y perdida, soy un dibujante de atmosferas de terrenos insondables cada página es la cuenta regresiva de un libro que sucumbe lentamente, vivo en la agonía y el flagelo, la agonía del tiempo y el flagelo de la carne, ser el más veloz, el más curioso, el más fuerte, hacer de la música la armonía más pura y radical, extremo y fin, circundando con la esquina de la vida, el aire rosa mis baquetas y en el profundo pestañear de la teclas mi vida se pierde, platos tambores, caja, listos para la efervescencia.

...

.....

La contaminación me aleja del valle, adentrándome en la ciudad siento el progreso bajo mis pies, los arboles amarillentos sacudiéndose bajo la lluvia gris y acida que moja la calle, en algún paradero me detengo a esperar que la lluvia de sus últimos revoloteos, pienso en lo que tengo por hacer y no encuentro nada, solo caminar. Por los recovecos de la ciudad me hundo, sitios perplejos atestados de gentes imbéciles, todo es normal y cotidiano, en la puerta de Exilio bar una fila de gente espera apostada en la puerta, esta noche hay toque, sin más que hacer me junto a los que esperan y con calma le hago jaque al tiempo observando el pesado paisaje del centro. Entrada la noche abren las puertas del bar, poco a poco los asistentes llenan el lugar, algunas caras conocidas me saludan y milagrear, el entusiasmo de verlos se repele rápidamente, he tenido siempre ese problema, siento repulsión por mis allegados, a pesar de que me emociona ver conocidos, amigos que algún día marcharon y se perdieron en el tiempo, siento cierta repulsión al estar por más de unos minutos de nuevo con ellos, así que termino aburriéndome rápidamente e invento cualquier excusa para marchar del lado de ellos, quiero creer siempre que ellos no tienen culpa alguna de mis comportamientos, de mis soledades, de mis tragedias, pero al verlos siento como los recuerdos, esos espacios de la vida que parecen borrados vuelven a mi incansablemente, así que trepando por un muro que desconozco me alejo y entierro mi pasado con ellos, los dejo expectantes del desperdicio de la vida, -¿Qué me cuentas Mika?- preguntan mientras se sorprenden de que el tiempo no pase por mi cara, doy pocas respuestas, al saber que se encuentran bien me marcho con alguna excusa, tal vez dirán que es ingratitud o algún otro apelativo que señale mi comportamiento austero, pero en el fondo algún tipo de conciencia oculta denuncia mi comportamiento, reflexiono y siento la condena de mi pasado como una cadena eterna que pierde un eslabón cada vez que recuerdo algo, y entre más corta se haga la cadena entre más cerca este al grillete que me sostiene, más cerca estoy a ese vaho del no nacido, de la muerte, así que prefiero acumular experiencias y borrarlas de

un tajo de mi memoria, para sentir que aún no he vivido nada y en la insipidez del tiempo encontrarle algún sabor a la vida, recordar es un estado de perdida, no recordar nada, dar un aire nuevo a la vida cada mañana o noche ya que ni siquiera sé si estoy entre la luz o en lo oscuro.

...

El cartel era amplio, seis bandas tratarían aquella noche de dejar lo mejor de sí, sé que así empiezan las reseñas de conciertos pero no tengo ni quiero pensar en otra manera de redactarlo, así que, empecé por sentarme en algún rincón del bar, al lado de la barra un espacio vacío se me hacía apropiado, pedí una cerveza, me dispuse a esperar que cuadraran los últimos detalles de sonido, el listado de bandas era algo conocido para mí, recordaba una que otra, Ursus, Violent fate, Letum, Tears of Misery, Awaken y Soulburner³⁹, la noche era bien Death, estaba expectante, si hubiera algo que me mantenía vivo era la música, el concierto la posibilidad de la fuerza remota que llegaba a través de los instrumentos, de los músicos vibrantes que con sonidos asesinos deshacían los oídos de los expectantes, las guitarras sonaron plácidamente, cada uno de los acordes se repetía, furia, muerte, rechazo, resistencia, sacrilegio, blasfemia, salvajía, fuego, cenizas, retumbes, soledad, tristeza, rabia, odio, dolor, profundo dolor, energía, viveza, resplandor, ironía, deseo, deseo, deseo, cada nota arrancaba un eterno resplandor, canciones para la posterioridad de lo subterráneo, un submundo que emprende y margina, una a una las bandas se estrellaron violentamente contra el escenario, guitarras dilatadas, cortantes e incendiadas, bajos profundos y delirantes, oscuros y sádicos, baterías turbadoras, complejas, candela negra, bombo penetrante, platos disonantes, la oscuridad revoloteando entre las luces de la tarima, pogo, sangre, desconsuelo y vida, vida a gritos oscuros, guturales y rasgados.

...

³⁹ Bandas de metal Bogotanas



Entre días ocultos pase la siguiente época de mi vida, como siempre solo, caído y sin objetos, la vida es mi complemento, la fría moneda derrite el atardecer, y el medio día aún sigue lejano penante y sospechoso, ¿Cuánto Zaratustra le hace falta al mundo? –Mucho- respondió el río que pasaba por debajo del puente, negro, frío, agonizante.

...

Dos bandos frente a frente, el hierro se cose lentamente, el frío sonríe en medio del humo, la era gris enardece la historia, dos balas una a una creciendo, agigantándose en la carne, traspasando la frontera de la vida, esa delgada línea que une al suspiro con la expiración. El hombre con el cañón al mando, destruyendo, los colores se hacen líneas profundas que se pierden, el cielo resplandece, fuegos artificiales de odio y miseria, con alas de mariposa la vida escapa frágil y tibia, el acorde del fusil reina, es la música eterna de la guerra, a velocidades inmensas el hombre tropieza con la desgracia, tracto camiones limpian los restos de palestinos muertos, alzan los cadáveres, la estrella de David vigila y acecha, salmos de Moisés, el cantico es el grito de victoria, oh dios misericordioso y fuerte, dale a mi casquillo la mira exacta, que el enemigo caiga a tu gloria, que todos mueren y viven por ti, señor hazme un instrumento de tu odio, que donde haya paz yo siembre la guerra, donde haya injusticia, fe llana e inmisericorde, el tanque resuena por ti, te enaltecemos con la sangre del cordero, sacrificio humano y vil, tu agrado es nuestra lucha, nuestro desangramiento. Los barcos vienen y van, uno a uno caerán bajo las aguas de tu profundo océano, la vida es nuestra, el desprecio y la muerte para nuestros enemigos, que le queda a la historia, nada más que repartir el mundo entre nosotros y ellos, queremos la mejor parte, nuestra tierra prometida donde brota leche y miel, aun la seguimos esperando, el mundo a nuestros pies, la fe verdadera, no queda más, milenios de historia nos dan la razón, esperamos nuestra petición

con el fusil al hombro y las rodillas puestas en suelo en honor a ti, ahora nosotros somos los dueños del holocausto.

...

Cada noche un sueño viene a mí, un sueño recuerdo, así lo he calificado, un sueño deyavu, recuerdo o sueño, no se aun, me veo de niño bajo un gran kiosco de paja, la naturaleza alrededor canta, sudado y sucio , con los ojos cansados observo las montañas que se pierden a mi vista, son altas, sublimes como una ola, el verde entero la enreda, ¿Vivirán personas allí, quizás otro niño que desde lo lejano observa mi montaña, y se pregunta por mí, un niño igual de sucio y alegre?, la tarde cae, el sol se escurre, a lo lejos se ve como un manantial se desploma y se derrama, todo es bello a los ojos de un niño, la estética de su vida, los juegos de muerte son de los hombres para los hombres, la vida y la locura es la efervescencia primera, la que tiene la niñez pegada a su cuero, la que el fastidioso paso del tiempo y la moral pretenderán tabla rasa.

...

Nada me define, me significa, acaso que palabra se atreve a encasillarme, acaso los juicios de los otros son mis juicios, acaso la mentira significa la verdad, el lenguaje es la patraña, el prejuicio, las palabras son una montaña de incertidumbres mal dichas, me ama, la amo, que putas es la palabra amor, que putas es la palabra odio, acaso es eso que me revienta las venas, me explota por dentro, me inmola, que palabra describe eso, que lingüista entiende eso, que putas es la lengua, acaso , un sistema u órgano sexual, mete la lengua si quieres probar la gloria, me decía la bruja de pelo rojo, que complicado hacen todo las palabras, todo tienen nombre, todo es tan simple para ellas, perras, acabar con las palabras hay que hacer, acabar con esas embusteras traidoras, las teorías son grises y la realidad es verde, esa es la verdad, la vida no se construye con palabras, Goethe que sabiduría tan barda, tan potente, que se pierde

más saliva hablando que amando, que ¿para que las palabras?, para engañar y pervertir.

...

La verdad es un manojo de excusas.

...

Aquí te espero, al lado del río, mientras veo los chulos, majestuosos, extienden sus alas profundas, y vuelan en medio del humo- Fucha ese puto río huele muy feo, no debería estar acá-, puta, perra, zorra los que no deberíamos estar somos nosotros, invasores de mierda, un planeta árido, seco y frío es el que nos merecemos, un planeta sombrío, desierto de desiertos, asqueroso, inmarcesible, no este lujo, donde el agua fluye a pesar de la desgracia, este lujo de raticas, pajaritos e insecticos, todos en armonía natural, creciendo y fluyendo como si mismos, beligerantes y lascivos, para nosotros los podridos, los concretianos, es decir los del concreto, nada, más que un Plutón, o mejor un Venus, donde una gran máquina paridora de hombres de a luz millones por día, nacer y desintegrarse en las austeras hordas del sol, y así nacer y quemarse, hervirse, no sentir el placer.

...

Respiro profundo y tu aroma aparece, como una nube que viaja. Salgo a caminar, solo a eso a caminar, caminar es difícil, sin tropezar, con la cabeza en alto, que soy feliz, en un tono tenue, grisáceo, soy feliz como una hormiga, una hormiguita de limón, amarga y verde. Sin esperanzas soy feliz, no esperar nada de la vida, de nadie, soy feliz, es tan fácil ser feliz, llegar a ser grande y enorme, atravesar montañas en una zancada, feliz en la desgracia en el desasosiego. Feliz con el poema, con la canción, con la pintura, con la escultura, con la película, con todas esas pequeñas desgracias que alimentan el alma, esas miserias chiquitas y punzantes, Amadeus sálvame con tu réquiem, que la vida llegue a

través de tu muerte, Salieri, Judas sacerdote, me elevo como un gato, se me crisan los oídos, los pelos espeluznantes, la calle se reduce, lejos en un pasillo oscuro la señorita Coral vomita conejos, un conejito, dos conejitos, tres conejitos, y vuelve a empezar, que Paris me queda chica, pestañeo y de nuevo estoy en el suelo, es difícil ponerse de pie, río a carcajadas como un condenado, al cual le espera la respuesta final, siento como se cierran los barrotes, se hacen un muro infranqueable que a duras penas rasguño, los pies húmedos, sangre corre de mí, huye buscando otro cuerpo, veo como las góticas saltan, lejos, huyan cobardes, que vivo aun, con o sin sangre, vivo para mis montañas y destellos, la cárcel ahora es profunda, enorme, tan grande e inmensa que la desconozco, deja de ser cárcel, se me parece una conquista nueva.

...

No escribo para contar, mucho menos para poner a prueba, escribo para desahogarme, me siento húmedo y con el oxígeno seco, necesito desahogarme, hay esta la escritura, es una terapia de loco, escribo porque estoy enfermo de vida, de sensibilidad, todo me duele y me asusta, no crean que soy pesimista, en fin poco me importa lo que ustedes crean, solo obsérvenme como un bicho raro, de esos que les gusta ver en los circos, soy el gran tigre de véngala y la escritura es mi domadora, si me ven, saltando por aros de fuego, paradito en una butaquita indefenso y criminal, ese soy yo, con el que ustedes se divierten, del que ustedes se ríen, del que ustedes hablan antes de dormir, el que piensan, el que se lleva toda su atención, no les gustaría parecer un tigre, o un elefante o una cebra, o un oso grizzli con su gorrito piñatero y el collar de serpentinas que cubren la gruesa cadena que lo lastima, que todo el mundo los aplauda, los levante, los mire, los critique, los compadezca, hoy amanecí cansado mis rayas de véngala pesan demasiado, no soporto toda esa luz, quisiera ser blanco y plano, límpido como una nube, y no soportar este show al que me someto cada mañana, mis garras están limadas, los colmillos parece que nunca estuvieron en

su lugar, solo me queda conformarme con un insulso y procesado pedazo de carne seca.

...

Cuando camino siento que un cable eléctrico me hace zancadilla, es tan poderoso su fluido, que a flor de rayo me cercena las pantorrillas, caigo, sin pies, me arrastro, con los codos en el suelo como los soldados, bajo una a una las escaleras de la librería, sin gritar, sin bulla, dejo mis pies atrás, ahora ando en rastras, el corto circuito sano la herida, a rastras por la librería, uno, dos, tres codazos, ya estoy en suelo firme, la piel raspada me reclama, no le hago caso, hay problemas más graves, el dolor no existe, o tal vez sí, no lo sé, siempre lo confundo con algún rayo de sol, es difícil desplazarse en esta posición, es difícil andar sin pies, así que prefiero estar sentado o acostado, pensando en todo lo que fui, en lo que deje de ser, como escritor obsesionado, mascullando cada palabra, mimoseando, tragando frases, para escupirlas lo más pronto posible, parapléjico como Miller, quiero ser yo, vivir sin experiencia.

...

¿Qué hay más allá?, nada, nada de nada.

...

Dejar un camino marcado es un trabajo inoficioso, ninguna vida se repite.



Dos semanas dure con el recuerdo del desecho en la memoria, su cara pesadillezca se me aparecía en cada esquina, “tengo hambre” decía y se esfumaba como un sueño vago y profundo; la catarsis producida en mi por su desgarrada figura me imposibilitaba pensar, oscuro y sumido en infortunios veía como la vida se agotaba en las aceras de la gran ciudad, el indigente se pudre en el asfalto y en una aleación con la ciudad se confunde, una herida en el pavimento que se infecta, se descompone poco a poco, la gran leprosa, llagas y llagas, la metrópoli desterrada se alza del suelo enmudece, solo el caos y el desorden la sacuden, gritos de humo, otoño perpetuo, caído en el semáforo el héroe de la postmodernidad se revuelca en el pasto cortado y amargo, rojo eterno, verde ligero, naranja sólido y consiente, en la ciudad cada quien se derrumba así mismo.

Poco a poco la convivencia con Mika se complica, pese a que le hemos brindado todo nuestro apoyo, el carácter complicado y beligerante de este hombre nos ha venido sacando de quicio. En primer lugar su comportamiento cada vez es más reprochable, en las noches no duerme, así que vela por toda la casa importunándonos el sueño, más de una vez lo hemos encontrado en la cocina o en la sala, esculcando los cajones. Su imagen es postrera, decaída, como la de un fantasma, vaga toda la noche moviendo sillas, abriendo puertas, aflojando grifos, marcando sus pasos con un ritmo infinito y perdido. Nuestras horas de sueño se van para el pozo, mi señora desesperada ha taponado las hendiduras de la puerta con remaches de algodón para contener los ruidos que produce Mika, hemos tenido que enviar a los niños a temperar con la abuela, buscando su tranquilidad y descanso mientras vemos como nos deshacemos del problema. Han llegado a ser tan intolerantes sus comportamientos que una noche mantuvo un viejo despertador que le conseguí sonando toda la noche, ni mi esposa, ni yo nos atrevimos a decirle cosa alguna. Al otro día cuando le interrogué sobre el inusual comportamiento, no me respondió nada, solo me pidió que le dejara

dormir de nuevo en el sótano, “lo hago con el fin de no molestar” dijo. Lo dispusimos a interrogatorios que delataran el porqué de sus comportamientos, pero ingrato he indeciso, no daba respuesta a ninguna de nuestras preguntas. Con el tiempo le cumplimos su deseo y le dimos la oportunidad de habitar de nuevo el sótano, allí la calma apareció de nuevo, y pasamos algunas noches de tranquilidad. En la mañana se levantaba temprano, y salía de la casa, sin recibir un trozo de pan que hiciera por desayuno, se perdía todo el día y regresaba entrada la noche a refugiarse en su madriguera. Casi todas las noches llegaba con algún lienzo y acuarelas que usaba para pasar la noche.

Mi esposa con el tiempo se dejó de preocupar por Mika, “Es un fantasma y así debe ser tratado” me decía, se había cansado de velar por el bienestar de aquel hombre con comportamientos cada vez más austeros y despreocupados, por mi parte creía que era un hombre estafalario que buscaba solo llamar nuestra atención. Lentamente nos fuimos olvidando de él, su presencia era como la de un mueble más de la casa, no me preocupaba tenerlo allí, pues a pesar de su tosquedad era un hombre pacífico que no maltrataba a nadie, además no tenía con quien dejarlo, pues su hermano había decidido residir fuera de la ciudad y no estaba interesado en cargar con la humanidad de Mika. Demonia lo buscaba en la librería constantemente, pero por orden de Mika le ocultaba su paradero, me era necesario velar por su seguridad y sentía que esta muchacha podría ser perjudicial para el bienestar de él.

Lo extraño vino a suceder un día en que un acceso de fiebre lo hizo preso de su calor. Aquella mañana al salir del sótano, el sudor escurría por su cabeza como de un grifo, mi mujer se precavió de ello y al comprobar el dicho estado con todas sus fuerzas lo encerró en el cuarto trancándolo por fuera sin dejarlo salir en todo el día, gritos y aullidos fue la sonoridad de aquella mañana, por lo menos eso fue lo que mi esposa me hizo saber en la noche, además creía que aquel hombre se estaba muriendo, pues al empujarlo vio que sus fuerzas

no llegaban a ser las de un hombre si no las de un niño indefenso, “Esta en los meros huesos” decía, y sollozaba por largo rato. En la noche vinimos a comprender lo que aquejaba a dicho hombre, una posesión espiritual, de seguro, alguna fuerza del más allá había tomado posesión de su cuerpo y de su alma lo cual explicaba fácilmente los acontecimientos. Los aullidos infernales nos despertaron en la madrugada, las voces agónicas de Mika retumbaron en todo el hogar, sin dudas mi mujer llamo al padrecito del sector para que nos ayudara con la atención del muchacho, la puerta trancada fuertemente por dentro nos impedía la entrada así que entre el sacerdote y yo la derrumbamos rápidamente, al ingresar el espectáculo era ensordecedor, arrastrándose por el suelo Mika con la sangre de sus venas abiertas, teñía las paredes del cuarto, figuras y figuras, dibujaba incansablemente, el sacerdote no hizo caso al miedo y se acercó rápidamente a su paciente, rezo una que otra oración espanto los demonios, le rego agua bendita pero nada desterraba el espíritu que Mika llevaba dentro, la trágica escena tuvo su deceso en el momento en que el joven callo desmayado ante los pies del cura, este sin impresión alguna curo sus heridas y le acostó en nuestra cama.

El sótano estaba hecho un desastre, un fuerte olor a pintura invadía cada una de sus aristas, manchones y bocetos se mostraban por doquier, figuras incomprensibles y retractadas asomaban por todas partes, mis libros, mis grandes tesoros se mostraban profanados por la malevolencia del intruso, todos ellos manchados de penumbras, de pincelazos que los condenaban al deterioro a la basura, del orden que algún día Mika impuso en aquel cuarto no quedaba sombra alguna, ahora sumido en un profundo estupor y con llanto en los ojos veía como las torres de libros, el arduo trabajo de años de recolecta y cuidado se quedaba más que el bajo ardor de las pinceladas del frenético pintor, sentí como si una ola inmensa me arrastrara inmensurablemente al mar y allí en un rincón del océano, el ahogo y el destierro me hundían profundamente, corazón marchito,

sin hojas, como un árbol, así me sentía. La furia que levanto tal acto de demencia retumbo por las paredes de la casa, al escuchar los estrepitosos gritos Rebeca bajo apurada y al ver tal panorama rompió al igual que yo en llanto, no había de otra, la única alternativa era recoger lo que aún se salvaba del destrozo, de la expurgación e ir donde el barbas a vender las obras por reciclaje.

38

Mika

Después del funesto accidente ocurrido en la casa de Gonzalo, la vergüenza me invadió y decidí encerrarme en el sótano a pasar lo que me quede de vida, me he negado a comer, los platos que Rebeca pasa por la puerta del sótano, los voto por un drenaje que queda al fondo del cuarto, he decidido morir de hambre y limpiar al mundo de esta carga que le aqueja. Me niego a ser una carga para Gonzalo y Rebeca, ellos no deben pagar por mis actos, por esta desdicha de la caridad. El sueño me ha vencido trate de luchar con él, pero la vida es más fuerte, la fisionomía y mi debilidad física me impiden velar la noche entera. He permitido que el delirio afloje.

Cuando pude encontrar la calma un error me condeno. Gonzalo me concedió volver al sótano, donde podría no solo velar tranquilamente si no por el contrario tendría la libertad de darle paso a mis histerias nocturnas, cometí el error de dejar ver mi enfermedad. Una mañana al salir como lo hacía siempre a caminar y a buscar acuarelas y lienzos para el delirio nocturno, olvide disimular mi fiebre y justo Rebeca se percató de ello, sin mayor esfuerzo me encerró en el sótano durante todo el día, a pesar de mis suplicas esta mujer hizo de oídos sordos y no me dejo abandonar el cuarto, según ella el clima me haría peor y necesitaba reposo. Aquel día no pude hacer mis compras de acuarelas y lienzos diarios y esto como lo presentía me llevaría al infortunio, a la entrega total de mí ser, de mi existencia a otro cuerpo.

.....

En la noche a pesar de que intente no dormir el sueño fue más fuerte que mi lucha, el delirio no se hizo esperar y al ver que los suministros para mi histeria pictórica no estaban listos, no me di a mas que a cortar mis venas y pintar con mi sangre, manchones y aullidos acompañaban este momento de caos y locura. Unas noches atrás había encontrado el secreto para no dormir constaba de un viejo despertador que Gonzalo me había regalado, el propósito era ponerlo a sonar cada quince minutos en la noche, y así cada vez que viniera el delirio, el espanto del sonido que hacia el viejo reloj me despertara y no permitiera profundizar mi sueño, pues era en medio de la profundidad que el delirio de Goya se hacía presente , en ese espacio en el que ya no se está en lo terreno, más allá de los parpados, donde inicia la fantasía y el escalofrió, allí aparecía con su destellante mirar, con ojos de fuego, el espíritu de Goya, el gran Goya me poseía. El experimento, no resulto pues a pesar de que funcionaba a la perfección y me permitía dormir y despertar adecuadamente, el ruido que este causaba inquietaba el sueño de los demás miembros del hogar. Al otro día Gonzalo me pidió el reloj, el cual entregue a cambio de tener de nuevo la oportunidad de habitar el sótano. Allí la tranquilidad no duro mucho tiempo.

Como venía diciendo al comienzo en el sótano tuve momentos de gran tranquilidad, hasta la noche en que sucedió lo fatídico, de ahí para acá siento una profunda carga dentro de mí, una carga que me llama a impedir mi existencia, he decidido dejarme a la vida, a que me consuma, he perdido las esperanzas de cualquier recuperación así que solo espero, la inanición, caer y no levantarme, no queda más, es necesario abandonar el mundo, para no ser un abandonado.



El sótano no volvió a ser abierto, Rebeca y yo cumplíamos la voluntad de Mika sin más reparo, acercábamos el oído a la puerta para que algún ruido delatara su bienestar. Rebeca fielmente ponía a la hora precisa por la puertita del sótano las comidas de las cuales luego no aparecía rastro alguno. Así pasaron unas semanas, hasta el día en que los platos no fueron levantados y la comida siguió allí. La sorpresa fue tremenda, primero el desayuno, luego el almuerzo en el anochecer la cena, todo apareció intacto, sin rastro alguno, decidí echar la puerta abajo y en el fondo el cuerpo de Mika tirado en el suelo, y con una flaqueza impresionante delataban la verdad, Mika había muerto de completa inanición, de hambre. Se deshacía de las comidas abandonándolas en una vieja cañería donde se convertían en manjar de los ratones, y así nos hacía creer que estaba pleno y vigoroso, un apetito voraz da cuenta de una salud igualmente voraz, pero lo cierto fue que se dejó morir de hambre, de todas las muertes posibles escogió la más horrenda la más lenta, que Dios lo tenga en su santa gloria, si es que merece estar allí, que la virgen lo perdone.

40

Demonia

He dado mi vida a este caso, he perdido la tenacidad de mis ojos, Mika no solo se llevó su aura su esencia, detrás de él se fue mi vida reclamando pedacitos, trocitos de ternura. He dejado de ser actriz, el crepúsculo, el sin sentido ha llegado a mi vida como una flecha, ha atravesado mis entrañas, poco fuego quema mi alma. Cada vez que releo el diario encuentro en el fondo toda la furia y el follaje del hombre salvaje, he leído una a una sus palabras, como buscando una vía que lo regrese a mis brazos, encarnada, sofisticada y latente.

Necesito de él como la sombra de su árbol, lo necesito como la vida misma, su partida es el engaño el desconsuelo, leo, releo, notas apuntes, semanas enteras entregada a su burda literatura la de la sinceridad, la de belleza a gatas, sentimientos eufóricos y salvajes,

nada me toca, todo me entierra, en el hoyo profundo de su ser hoy le aqueja mi alma.

Entre las hojas hallo algo que va más allá del interés, y que podría justificar su comportamiento, su repentino cambio que lo llevo a la muerte. *Tratado de almas viajeras* se titula el texto lo encontramos en el sótano debajo del colchón de la cama donde durmió las noches que paso en el hogar de Gonzalo, allí en varios dobleces el papel corrugado me hablaba de frente, a los ojos, fijo y preciso:

Tratado de las almas viajeras...

Este tratado tiene como fin dar una explicación lógica y cuerda al estado que sacude mi alma últimamente. En los últimos días he venido sintiendo, como lo saben mis buenos amigos, un tipo de anomalías que han mellado profundamente en mi existir, he perdido las facultades de controlar mi fisiología y poco a poco he quedado reducido al espíritu invasor que ha tomado mis noches. Aquel espíritu usurpador no es un espíritu desconocido, inclusive su fiereza ha hecho parte de la monstruosa historia del arte, el alma que me habita que comparte su refugio en mi cuerpo, no es más que la del desconsolado Goya. Los que han visto los fenómenos que se presentan en ella, el desquiciado fluctuar del pintar, habrán descubierto no ingenuamente que cada una de mis obras se ha visto marcada literalmente por los tintes únicos del gran maestro. Necesito que sea de su total comprensión, que estos sucesos no se deban alguna patología, y que al llamar enfermedad a lo que me aqueja están cayendo en un profundo error. Lo que me ha venido sucediendo no presenta síntomas que sean relativamente patógenos, pues en estos últimos días he indagado sobre la posibilidad de una cuestión somática mental, pero a pesar de que siento posibles síntomas de algunos tipos de neurosis, no he sentido mi mal completamente identificado con alguna de ellas. Por ello después de

varias apelaciones y resolver algunas cuestiones he determinado representar esta teoría, no científica, de almas viajeras.

A través de la historia el mundo se ha visto fecundado por las vidas de grandes hombres que han sido dignos de admirar y los cuales por sus actos han llegado a ser retratados en los cuadros de la historia. Muchos de estos personajes han encontrado en la obra humana una forma de reminiscencia que ha justificado su actuar en la vida, pintores, poetas, filósofos, guerreros, cada uno de ellos conquistando de diferentes formas el quehacer diario, la raza humana. Es cierto sin duda que cada gran hombre arrastra tras de sí generaciones poseídas por sus embrujos, y que esto puede llevar a fanáticos a creer y representar sus vidas fielmente, hasta convertirse en casos de fe ciega que perforan e inmutan la obra del autor. He conocido gran variedad de este tipo de hombres, compañeros de vida que han llegado a cambiar su apariencia con fin de parecerse a su ídolo, el caso especial de un amigo, que llevaba boina, fumaba piel roja al mayor estilo de Greiff, tanto así que llegaba con las manos cargadas de escritos del León, que atribuía a sí mismo, "Mis manos son la inspiración del León", decía, mientras entusiasmado hacia propia la obra usurpada. Otro de los caminantes de mi vida, se suicidó a los veinticinco años, pues creía fielmente en el legado de Caicedo que daba casi como una máxima de su pensamiento terminar con su vida a la edad en la que supuestamente se perdía la genialidad, los veinticinco años, la cual llevo a Barba Jacob hacia los cincuenta. Casos como estos son los que se enfrentan a diario en la vida de los grandes admiradores de arte, desquicios temporales que te permiten ver los ojos con la mirada del autor ya muerto.

Trate de ubicar mi caso en los lindes de los ejemplos anteriores, pero dos circunstancias me alejaron rápidamente de aquella sospecha. En primer lugar mi admiración por las artes plásticas era casi nula, poco sabía de pintores y escultores, las grandes aficiones de mi vida han sido la música y las letras, a las cuales me entregue frenéticamente, si mi caso se hubiera dado

frente a personajes como Faulkner o Dvorak, hubiera tenido más clarividencia frente a lo que me sucede, pero, y aquí hago referencia a la segunda circunstancia que me llevo a rechazar la enmienda, el personaje, el invasor, era Goya, un pintor del cual sabía poco, y escasamente conocía una que otra obra suya. Estas dos posiciones eliminaban totalmente mi primer planteamiento de que se tratara de un caso patógeno psicológico.

Otros planteamientos que estudie por varios días se debían a un estado bipolar o un complejo de doble personalidad, que fuera el acreedor de mi situación. Las dos ideas pronto se hicieron nulas, en primer lugar el complejo bipolar no tenía nada que ver con el asunto tratado, primero porque sus síntomas se presentan en personas altamente coléricas e inestables que alteran sus comportamientos y carácter de formas radicales en lapsos cortos de tiempo, así que este complejo se eliminaba pues nada me identifica más que la serenidad y la paciencia que se han vuelto con el tiempo cualidades que han sabido resaltar mis allegados. El dilema de la doble personalidad tampoco fue a fin a mis síntomas, pues dentro de las teorías que hablan de este complejo se insinúa que el doliente tiene la facultad de interactuar con su alter ego lo cual le da plena conciencia de su otro yo, en cambio mis transformaciones se hacían en la ausencia de mi vitalidad, en mi sueño, en el dormir ataca el alma delirante que me invade lo cual hace dudosa dicha perspectiva, además cualquiera de estas opciones no explicaría la reproducción sistemática de las obras de Goya.

Por último inquirí a un problema congénito, un defecto de mi genealogía donde pudiera encontrar mi respuesta. Era cierto que las generaciones de familiares que me antecedían parecían sufrir trastornos mentales, como epilepsia y reblandecimiento cerebral pero ningún caso se relacionaba directamente con algún tipo de locura, así que termine descartando dicha posibilidad. Todo esto hasta que le escribí una carta a mi madre contándole lo que me sucedía, a pesar de que la comunicación con ella era muy poca, me fue

necesario darle todos los detalles de mi estado. La respuesta fue concisa y pujante, "Tu padre murió de lo mismo, por ello nunca lo conociste."

De la familia de mi padre no tengo bastantes referentes, la vida no me ha dado la posibilidad de interactuar con ella, siempre su figura ha sido lejana y burda. Mi padre murió cuando mi madre estaba en estado de embarazo, según ella era un hombre con pocos sueños que solo le apostaba a la idea de tener una casa en el campo donde pasar toda su vida. Los síntomas que tomaron a mi padre fueron exactamente los mismos que me sometieron, mi madre me había ocultado la verdad por miedo, quería que mantuviera una imagen paterna sana, ejemplar, en el fondo la entendía quería alejarme vorazmente de cualquier sospecha. En la carta mi madre describió cada uno de los comportamientos de mi padre, el desquicio nocturno, la afición surreal por Goya, el penante delirio que fue su vida en sus últimos días. Para ella, por lo que decían sus palabras, conocer a mi padre fue un imprevisto, el hombre que llegó de feria al pueblo y se quedó a vivir con ella, "paisajes estivales que iluminaban la vida" así describía los primeros días de su relación, como un sueño profundo en medio de la playa, placido y pleno. Con el tiempo el comportamiento de él fue cambiando, pronto las tardes estivales, se convirtieron en la agonía de pasar el tiempo hasta la noche, "La vida se me oscureció, el velo cayó y me mostro una realidad nocturna" decía, "Todo en nosotros termino, por el alma viajera de Goya, termino"

¿Qué era eso de la alma viajera? Las palabras simples con las que mi madre quiso dar a luz lo que pensaba de lo acontecido, una especial metáfora que encerraba el ardor de palabras muertas, no tuve explicación. Las almas viajeras son las almas de personajes que han delimitado de tal forma con la grandeza, que su vida les ha quedado corta, almas volátiles que viajan a través de la historia invadiendo cuerpos ajenos, conquistando nuevas existencias. La idea del eterno retorno de Nietzsche es una simple acercamiento al

verdadero dilema, la obra, la vida de los enormes se repite constantemente, es tan voraz su necesidad de expresar que como ladrones necesitan apropiarse de lo que no es suyo, y lo hacen desde la belleza, desde el candil ardor de sus obras, almas perdidas en el tiempo entre mediodías eternos. Goya me tomo, como había tomado cada uno de mis antepasados paternos, todos ellos hombres sin ley ni horarios, hombres con vidas austeras simples y lejanas, hombres que en el círculo de la vida repetíamos la misma historia, delirar, pintar, sembrar la semilla obtusa y morir, hombres decaídos y súbditos a la voluntad de Goya, de la gran alma viajera, la cual negando existencias, construye a través del tiempo su obra, la de la podredumbre humana.

Dejo estas palabras que son pocas y carecen de un verdadero argumento como una especulación de lo que posiblemente me ha sucedido, en este momento no se si la pluma la dirige mi mano o es solo un simple pincel, así que hemos decidido para no dejar duda alguna, morir, pero no lo queremos hacer de una forma voraz y altiva, solo esperamos que la muerte llegue con su doble llaga, y difunda nuestro espíritu, me sentare a morirme de hambre, a matarme, y a enterrar para siempre el espíritu de Goya mi Demonia, por ello estoy lejos de ti para impedir que la semilla de la desgracia se engendrara en algún hijo nuestro, gracias Gonzalo por la ayuda, no hay nada que entender, me voy debiéndole mucho, que la vida los colme de luz y bendiciones. Muchas gracias. Se le acabo la tinta a mi máquina.

Mika

La despedida de Mika fue delirante e intranquila, mostraba las últimas horas de Mika pasadas por el delirio y la torpeza, el escrito fue insulso e intranquilo, pero determinaba su decisión y nos daba a luz las posibles circunstancias que lo llevaron a su suicidio. Desde

aquel día no hubo más luz en mi vida, todo pasa como un rayo en medio de la noche, la historia apagada, de un hombre que posee y mata, un hombre que hincha mi barriga, y desde mis entrañas pinta los paisajes de la nueva desgracia.

